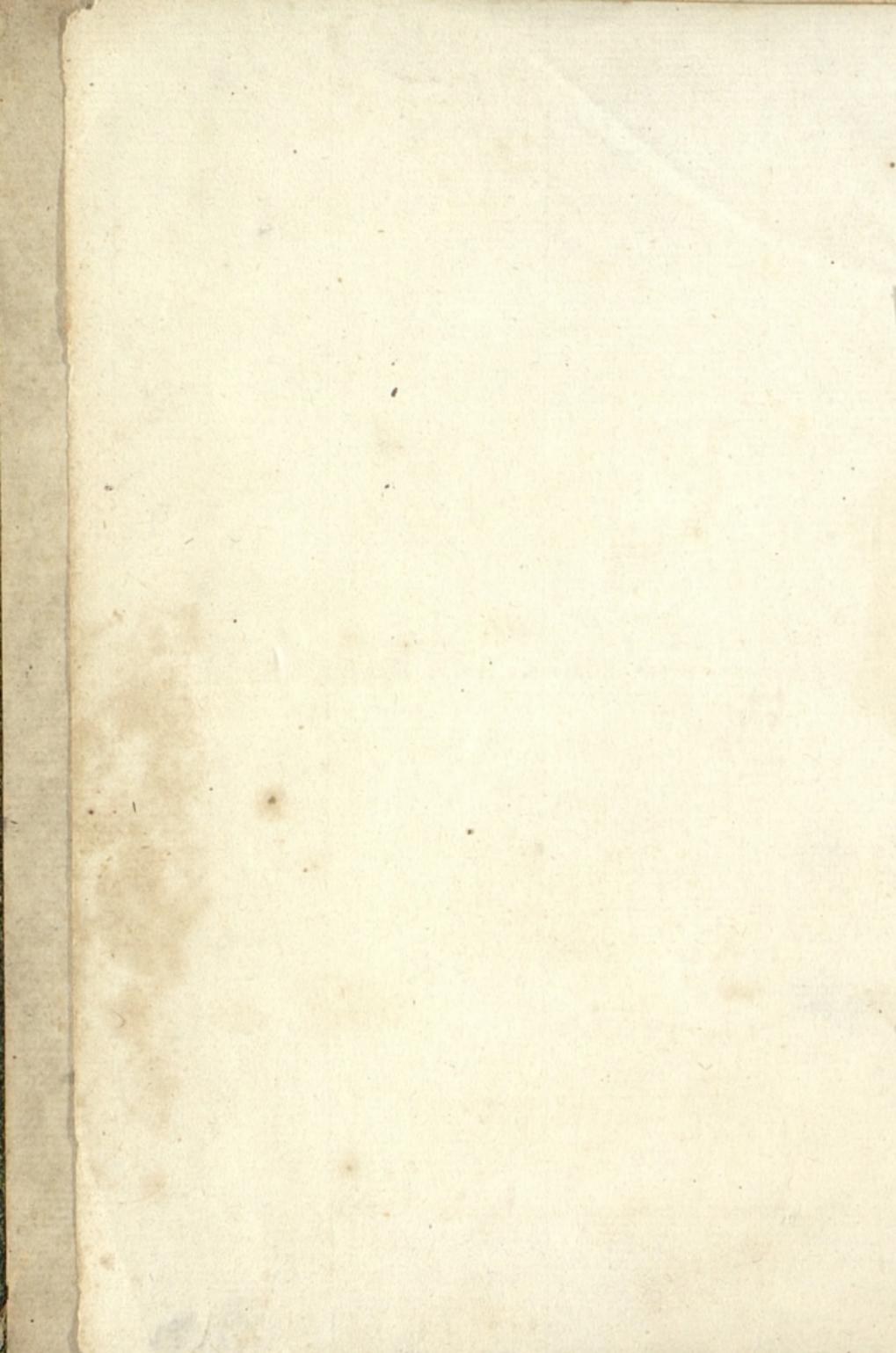






3



376.207
€3.22.

M 6 R 70

CARTAS
SOBRE LA EDUCACION
DEL
Bello Sexo
POR
UNA SEÑORA AMERICANA.



BIBLIOTECA NACIONAL
CARACAS - VENEZUELA

CARACAS.

CAK8336

REIMPRESAS POR TOMAS ANTERO.—1839.

BIBLIOTECA NACIONAL • LIBROS ANTIGUOS & RAROS • VENEZUELA

БАШКАР

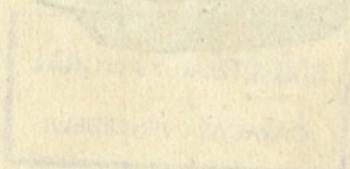
МОНАСТЫРЬ СИРИЛІВСКИЙ

186

ОТКЛЮЧЕНІЯ

186

МІСІЯНІЯ СІРІЛІВСКАЯ



СІРІЛІВСКАЯ

МОНАСТЫРЬ СІРІЛІВСКАЯ

**AL BELLO SEXO
DE VENEZUELA,**

PARA

LA EDUCACION DE SUS HIJAS

DEDICA

ESTA REIMPRESION

Un amigo de la instrucción pública.

ОЖЕР СЛЕНГ НА

ДЕЛАНИЯ ВЕ

ЛЯМ.

КНИГА ПОД НАЗВАНИЕМ

КОРАБЛЯ АТЛ

ИЗДАНОГО ВЪ МОСКОВѢ

ADVERTENCIA.

La presente obrita que circula hacen muchos dias y ha llegado á nuestras manos impresa en Londres, nos ha proporcionado un tratado de educacion bajo el título de **CARTAS SOBRE LA EDUCACION DEL BELLO SEXO** de que tanto hemos carecido.

Lo que nos ha estimulado mas á publicarla es la sana moral que contiene, la correccion de su estilo y las excelentes máximas que encierra.

Cualquiera que sea la opinion que forme el lector acerca de la persona que la ha escrito, lo importante es que contribuya á propagar la buena moral, á reformar la educacion y á inspirar á las americanas el deseo de llevar adelante tan importante empresa.

PREFACIO.

AL presentar á mis compatriotas el fruto de mis observaciones y estudios sobre la educación de las personas de mi sexo, me creo obligada á darles cuenta de los motivos que me han inducido á tomar á mi cargo esta empresa.

Las primeras convulsiones políticas de mi patria me obligaron á buscar un asilo en Europa. Mi familia, que desde el principio de ellas abrazó con calor la causa de la independencia, llegó á ser objeto particular del odio y de la persecucion del partido contrario. Mis parientes tomaron las armas para defender sus derechos y reconquistar sus libertades y privada de su protección, la emigracion era el único refugio que me quedaba.

Mas no menos deseosa que ellos de contribuir á la ventura de nuestra Madre comun, me creí obligada á sacar partido de mi viage, en favor de uno de los ramos mas esenciales de las instrucciones públicas; ramo que en América había participado del abandono en que yacian todos los que estaban en manos del gobierno opresor; ramo sin cuya prosperidad no es posible cimentar la inde-

pendencia, ni dar á los pueblos las costumbres sobre que ésta debe fundarse.

Lo que me confirmó mas en este propósito, fué el aspecto que me presentó en los países civilizados de Europa el sexo que, en los no civilizados, yace condenado á la ignorancia, y excluido de todos los conocimientos que elevan el alma. Hallé en las mugeres las dignas compañeras de los hombres que gobiernan los estados, que cultivan las ciencias, que dan esplendor á las naciones. En las clases inferiores, las ví adictas á las leyes de la Moral, empleadas en las ocupaciones útiles, y diestras en el manejo de todas las partes del gobierno económico. Desde entonces, el mas enérgico deseo que animó mi corazon, fué el de ver establecido en los pueblos regenerados de América, un órden de cosas tan análogo á los altos destinos, que parecen reservados á aquella parte del mundo.

En la serie de observaciones á que me condujo este nuevo impulso que habian recibido todas las facultades de mi alma, me fué preciso comparar los modos de educar las mugeres en los dos países que mas se distinguen en Europa, por sus progresos admirables en la carrera de la ilustracion. En Francia ví un particular esmero en darles aquellas gracias personales, aquel atractivo exterior que

seduce á primera vista; en Inglaterra vi menos apreciadas estas dotes y mas concentrados los medios de enseñanza, en formar las cualidades sólidas de la vida doméstica. En Francia se inspira desde muy temprano el deseo de lucir, de cautivar la admiración, de arrancar aplausos; en Inglaterra se enseña á las niñas á evitar todo lo que atraiga, no digo ya la atención, sino las miradas de los extraños. Quizás á veces, uno y otro sistema, llevados al exceso, producen inconvenientes notables, y si en Francia se suelen ver mugeres de mérito, á quienes su mismo mérito sirve de perdición, no es menos común en Inglaterra eclipsar bajo una reserva asustadiza las prendas mas amables, el ingenio mas florido, y la instrucción mas variada.

No es mi ánimo ofender á individuos ni á naciones, ni juzgar de reglas generales por excepciones, ni monstruosidades: mas siendo imposible que el entendimiento humano se mantenga largo tiempo irresuelto entre dos partidos, cuando algun interés lo mueve á decidirse, confesaré que mi preferencia se inclinó en favor de la educación inglesa. Sus prácticas fundamentales, el espíritu que la dirige, los resultados que produce, me parecieron mas conformes á la índole, á las obligaciones, á la posición de mi sexo, que

el método frances, el cual sin embargo, abraza muchas cosas loables, y dignas de imitacion.

Una de las ventajas de la Educacion inglesa, que mas influyó en mi resolucion, fué el ver que no excluye en manera alguna la parte de adorno que tanto se cultiva en Francia. La Música, el Baile, el Dibujo, forman parte de los estudios de las jóvenes: muchas de ellas sobresalen en estas perfecciones, al mismo tiempo que poseen á fondo el conocimiento de aquellas obligaciones que han de desempeñar en lo sucesivo como esposas, como madres, como amas de casa. En la descripcion que doy en una de mis cartas, de una casa de Educacion inglesa, en que he residido, verán mis lectores que nada se omite en este pais para formar el corazon y el entendimiento de las jóvenes, asi como para dar realce á sus gracias, y aumentar los medios que la naturaleza les ha dado de hermosear la sociedad y apoderarse del cariño.

Mis cartas no estaban destinadas á la publicidad. Una circunstancia sobrevenida durante mi mansión en Londres me ha inducido, sin embargo, á darlas á la imprenta.

Si mis compatriotas acogen con benignidad este testimonio del cielo que me anima, no tardaré en presentarles otros trabajos encaminados al

mismo fin. Les haré ver que las prendas de que la naturaleza ha dotado á nuestro sexo, lo hacen digno y capaz de aquellos goces intelectuales que pueden considerarse como los mas preciosos beneficios dispensados por la Providencia á la especie humana, les presentaré el catálogo de las mugeres que en el dia se distinguen en el cultivo de las ciencias, de las letras, y de las artes, y no cesaré de consagrarme mis tareas al aprovechamiento de mis amadas compatriotas, íntimamente persuadida de ser este el mayor servicio que puede hacerles quien con tanta sinceridad desea su bien.

Londres, Noviembre 1 de 1824.

CARTAS
Sobre la
EDUCACION DEL BELLO SEXO.

CARTA I.

Motivos de esta obra. Influjo de las mujeres en la condicion de los pueblos, en la sociedad, en la felicidad de las familias. Diferencias entre la suerte de las mujeres en los pueblos meridionales, y septentrionales de Europa.

Londres.

POR fin, querida hermana, he terminado mi viage por los pueblos principales de Europa. Te he escrito de algunos de ellos, únicamente para darte noticias de mi existencia, porque aunque al principio, quise referirte todos mis sucesos, muy en breve conocí que semejante tarea me seria fastidiosa, y no te acarrearria ni utilidad ni recreo. La admiracion, y la extrañezasolo pueden suspender el alma un corto tiempo;

pero á fuerza de ver y de referir objetos nuevos, las ideas se familiarizan con estas impresiones, y no tarda el fastidio en convertir su interés en hartura. ¿Qué puedo decirte ademas sobre las curiosidades de esta parte del mundo, que pueda causarte novedad? ; Cuantas veces no has oido hablar del Vaticano de Roma, del Louvre de París, y de las maravillas de Londres! La vida es tan corta, y tan sagradas son las obligaciones que nos convidian á reflexionar sobre asuntos mas íntimamente ligados con ellas, que es una lástima desperdiciar las ocasiones que se presentan de instruirnos, en el mero placer de los ojos y de la imaginacion. Mis ideas se han fijado, desde que puse el pie en Europa, en consideraciones mas graves, y mas capaces de influir en mi ventura. Voy á darte cuenta de ellas, ya que ha llegado el momento de recogerlas, clasificarlas, y hacerles dar fruto.

El aspecto de la Europa civilizada, me deslumbró ciertamente. La magnificencia de las ciudades, la belleza, y el excelente cultivo de los campos, la aplicacion general á faenas útiles, la brillantez de los establecimientos públicos, la urbanidad de los modales, las producciones artísticas, y sobre todo, el bienestar universalmente difundido en la inmensa poblacion esparcida en todos los paises que he visitado, eran para mí escenas tan nuevas, como

fecundas en comparaciones relativas á los estados nacientes de nuestra América. Algun tiempo me duró la especie de aturdimiento que produjo en mí tan nuevo espectáculo. Mas no tardé en convenecerme de la importancia de considerarlo bajo otro punto de vista. Me acordé de mis hijas, aunque puedo decir que jamas se han apartado de mi memoria, y pensé en aprovechar en su favor la gran lección que por todas partes se me presentaba. "Estos pueblos, dije entre mí, si no son felices, van caminando rápidamente á la felicidad. Aquí como en todas partes, el sexo que ejerce las augustas funciones de madre y esposa, ha debido influir considerablemente en los progresos que no cesan de hacer las ideas y las costumbres. Aquí como en todas partes las mugeres han debido formar uno de los principales eslabones de la inmensa cadena que liga los intereses, y el espíritu público."²⁹ De aquí nació mi eficaz deseo de estudiar la condicion, la vida privada, el carácter, y el grado de ventura de que gozan las mugeres europeas; y el deseo mucho mas eficaz de sacar de este estudio documentos prácticos, y reglas seguras que me pudieran servir para dirigir la educación de mis hijas. Con este objeto, he concurrido á las sociedades, he penetrado en los talleres del artesano, y en las chozas del labrador,

he leido cuantos libros pudieran ilustrarme sobre el asunto, y he examinado todas las casas de educacion en que he podido hallar entrada. Al teson con que me he entregado á estas investigaciones, á los excelentes ejemplos que he tenido á la vista, y á mis observaciones particulares sobre todo lo que he visto, y oido, debo un caudal de ideas y principios, que creo sensatos, porque se fundan en las bases eternas de la razon, y seguros porque los hallo apoyados en la experientia.

Tú, á quien desde mi mas tierna edad estoy acostumbrada á comunicar los íntimos secretos de mi alma, tú, que tambien eres madre, y que con tanto anhelo te consagras á la educacion de tus hijas, debes ser la depositaria, y la confidenta de estos trabajos, que miro como desempeño de una obligacion sagrada. Lee pues mis cartas con atencion; modifica con tu excelente juicio cuanto en ellas encuentres fuera de los límites de la sana razon y del orden, y si algo descubres en ellas digno de tu aprobacion, y analogo á tus miras, sábete que estoy suficientemente compensada.

Debo ademas advertirte que aunque la tarea á que me he consagrado es en realidad superior á mis fuerzas, he encontrado grandes estímulos en una consideracion ligada con los sentimientos pa-

trióticos que distinguen á nuestra familia. No pue-
do encarecer te debidamente el interes que excita
en toda Europa la suerte de las nuevas repúblicas
americanas. La política del mundo antiguo no pa-
rece ya á sus habitantes un espectáculo digno de
su curiosidad, y de sus especulaciones. Todos
los ojos se vuelven hacia América; todas las es-
peranzas de los filántropos sobre la mejora de la
especie humana, estrivan en los hermosos países
en que hemos recibido el ser. Pero ¿quien ha
de emprender esta gran reforma sino es no-
sotros mismos? ¿Y como puede emprenderse si
no toman en ella una parte muy distinguida
las mugeres? ¿Y como pueden tomarla si no
es aprovechándose de los aciertos, y de los ex-
travios de esta antigua sociedad, adoctrinada por
tantas vicisitudes, ilustrada por tantos hombres
célebres, fortificada por tantas instituciones pre-
ciosas?

En todos estos elementos de la civilizacion,
es imposible separar á las mugeres, del orden rei-
nante, del carácter de la sociedad, del giro que
han tomado el gusto y la opinion, y aun de
los sucesos importantes que han cambiado la
faz de las naciones. El influjo de la muger, es
como la accion de la primavera, suave pero ir-
resistible; lento, pero incansable. El hombre lle-

va donde quiera, é imprime á todas sus acciones el carácter de los sentimientos que lo dominan. El foco de estos sentimientos es el techo doméstico, y allí es donde nosotras reinamos, con un imperio tanto mas poderoso, cuanto mas dulce es el modo con que se ejerce. Así es que para dar su justo valor, y determinar la fisonomía social de un pueblo, basta saber, de qué importancia gozan en él las queridas, las esposas y las madres. “¿Quieres conocer á los hombres? ha dicho un filósofo moderno; pues estudia á las mugeres.”

No sé quien nos ha comparado al sol, cuya ausencia no se siente con menos energía que su acción directa. El embrutecimiento tenaz, la sanguinaria barbarie, la degradacion mental de los pueblos de Oriente, no puede atribuirse á otro principio que al envilecimiento, á la nulidad á que yacen condenadas entre ellos las mugeres. Fáltales aquel calor vital que anima al corazón y lo predispone á todo lo que es generoso y elevado, aquel deseo de agradar que suaviza la aspereza de la índole del hombre, y le impregna el corazón de sentimientos benévolos y cariñosos; aquel decoro noble y delicado que dulcifica la irritabilidad del amor propio; fáltales en fin, hasta la idea del

pudor, que es la flor del alma, y el velo con que se cubre lo que hay de torpe, y grosero en nuestra naturaleza.

Desde esta malaventurada condicion de las mugeres orientales, hasta el puesto elevado que ocupan en Inglaterra, hay muchos grados, que por una coincidencia á que no me atrevo á dar el nombre de casual, parece que siguen paso á paso las diferencias del clima. Es cierto que el bello sexo no es en los paises meridionales, lo que en los del Norte, y que basta pasar los Alpes, los Pirineos, y el golfo de Vizcaya para echar de ver el contraste mas extraordinario en la suerte de esta mitad preciosa del género humano. En España, en Italia y en Portugal, solo se miran las mugeres como objetos de aquella pasion terrible en sus efectos, que tan imperiosamente domina en los climas favorecidos por la naturaleza. En Alemania, Francia é Inglaterra, las mugeres son amigas del hombre, cooperadoras de sus trabajos, partícipes de su suerte, y reguladoras, y como magistrados de la familia. De estas dos situaciones nacen los resultados mas diversos. Un objeto que solo está destinado á recrear, deja de ser precioso cuando no recrea; diré mas, se hace odioso y despreciable cuando ha perdido la ilusion que lo adornaba, ó la facultad de inspirar las sensaciones que de él se esperan. El objeto mis-

mo se deteriora y envilece. De aqui la necesidad de echar mano del artificio para conservar un poder que no se puede mantener con la realidad; de aqui la irritabilidad del carácter, que la menor contradiccion exaspera; de aqui la negligencia de las cualidades sólidas, para cultivar tan solo las que alucinan y embriagan; de aqui, por ultimo, la corrupcion moral, el desprecio de sí misma, los vicios y la perdida de la dignidad y del reposo.

Pero cuando se aprecia en una muger algo mas que el don fugitivo de la hermosura, cuando se conoce toda su importancia en las relaciones domésticas y sociales, cuando en lugar de una loca adoracion se le tributa un amor respetuoso y puro, se encuentra precisamente el reverso de la medalla que acabo de presentarte. La muger conoce su valor, y quiere conservarlo. Cónsiguelo con su modestia y con su dulzura, con su laboriosidad y con su prudencia. Ella es el alma de todos los afectos domésticos, la legisladora de la familia, la que consuela al hombré en sus infortunios, la que lo compensa de sus trabajos, la que lo aparta de sus extravíos. Sin exigir, sabe hacerse obedecer; sin reconvénir, convence y reduce; sin irritar, somete y domina. Sus gracias, sus talentos, su afabilidad, atraen el corazon de su marido, que en ninguna parte ha ha la inefable delicia de una amistad sin doblez, de

una-confianza sin límites, de unos servicios sin venalidad ni humillacion. Su ministerio es en cierto modo como el de la Providencia, que no ha menester esfuerzo para mantener el orden, ni sacrificio para conservar una inalterable economía.

A estas situaciones que acabo de bosquejarte, y en cuya eleccion no vacilará jamas la muger que conozca sus intereses, corresponden dos modos de tratarlas, que dominan como ingredientes principales de las costumbres públicas, en los paises que ofrecen tan diametral oposicion. En unos la base es la *franqueza*, bajo cuyo nombre solo puedo entender el desprecio reciproco de uno y otro sexo, el olvido de todas las consideraciones que se deben entre sí las gentes bien educadas, y la vergonzosa infraccion de todas las leyes del decoro, de la prudencia y de la sana razon. Yo no sé qué placer pueden hallar algunas de nuestras jóvenes, en que los mozalvetes las manoseen, las traten de tú por tú, y las miren como unas muñecas destinadas tan solo á divertirlos. La pasion mas vehemente no resarce á la muger de la perdida que semejante sistema le ocasiona. Diré mas, la pasion mas vehemente en tan absurdo orden de cosas, no es mas que un vil comercio de sentimientos innobles, cuando no es una escena turbulenta de rencillas encarnizadas. ¡Tan poco eficaz es en ellas el amor

propio que no les enseña á preservarse del envilecimiento que trae siempre en pos la familiaridad ! ¡ Tan poco se estiman á sí mismas que pueden soportar con paciencia que las desestimen los que dicen que las adoran ! ; Qué extraño trabucamiento de ideas ! ; Qué cálculo tan mal entendido !

Por el contrario cuando en vez de esta decantada franqueza, azote de la inocencia, y germen inagotable de desorden, las mugeres son tratadas con respeto, que es precisamente lo contrario, es incalculable lo que ganan, y lo que gana en general la sociedad que su presencia anima y hermosea. En Inglaterra, donde las mugeres gozan de la mayor felicidad que les puede caber en la tierra, una mujer es un objeto sagrado, ante el cual no es lícito indicar ni la mas ligera alusión que recuerde una idea indecorosa y grosera. La escrupulosidad con que los modales, las costumbres y aun el idioma, se arreglan á este severo principio, aunque generalmente ridiculizada por observadores superficiales, es á mis ojos el mas noble homenage que puede tributarse á la dignidad de nuestro sexo. ¡ A qué puede atribuirse sino al miedo de offendernos ? ; Y qué prueba este miedo, sino una tierna veneracion, un respeto profundo, y un tributo de condescendencia, tanto mas noble cuanto mas débil es el objeto á que se dirige ?

Ni creas por esto que las mugeres son aquí gazzmoñas ni asustadizas. Las mas tiernas doncellas viajan solas, en diligencias llenas de jóvenes, que se guardarán muy bien de alarmar su pudor, y de profanar sus oídos. Las costumbres públicas las protegen. Desde niños aprenden los hombres á respetarlas, y mas tarde saben que su deber es defenderlas. Es cierto que no se las adulata con cumplimientos alambicados, con requiebros amorosos, con grandes cortesías y ceremonias: pero ¿habrá quien desconozca el verdadero sentido de estas exterioridades? Pueden acaso compararse con la sólida estimacion, con el afecto respetuoso, sin los cuales la muger, abandonada á su propia inferioridad, se coloca en el último grado de las gerarquías humanas?

Estas ideas, fruto de continuas observaciones, y de comparaciones imparciales entre la condicion de las mugeres de los diferentes paises que he examinado, me sirven como de fundamento á los estudios que he hecho, y que continúo haciendo sobre un ramo tan importante á mi felicidad. Yo quisiera que nuestras amables compatriotas dieran cabo á la revolucion que han experimentado esos paises, introduciendo en el orden moral una completa innovacion análoga á la que ha aufrido el orden político. No de otro modo podrán cimentarse las virtudes públicas, cuyas raices deben fecundar-

se en el seno de las domésticas, y no de otro modo podrán los pueblos de América recorrer dignamente la inmensa carrera de prosperidad que les ha abierto la mano de la Providencia.

CARTA III.

Diferentes ramos que abraza la educacion. Educacion moral. Preceptos, ejemplos, hábitos. Acierto en el uso de estos medios.

Si la ciega docilidad á la rutina no puede dar de sí sino es resultados precarios, ni conducirnos á ningun adelanto efectivo y durable ; cuanto mas perjudiciales son estos inconvenientes cuando se trata de un asunto de tanta magnitud como la educacion! Vemos al diestro cultivador aplicar diferentes operaciones á las diversas plantas que cría, ; y cuando vamos á formar el corazon, y el entendimiento de nuestros hijos seguimos el insensato sistema de confundir en una misma direccion todas sus facultades! ¿No seria mucho mejor distinguirlas y clasificarlas, para saber que clase de disciplina necesita cada una de ellas, á fin de adquirir aquel grado de perfec-

cion, compatible con la flaqueza de nuestra condición, y capaz de mejorar nuestra suerte?

La Providencia nos ha dado dos facultades preciosas, con que nos ha puesto en estado de desempeñar las obligaciones que nos prescribe, y de cultivar las relaciones con que nos ha ligado. Pensar y sentir, he aquí las dos grandes funciones de nuestra existencia: de ellas emanan todos los deberes, cuyo cumplimiento debe ser la ocupación entera de la vida, porque de este cumplimiento depende nuestra propia felicidad, y la conservación de la gran familia á que pertenecemos.

Nuestro propio bienestar nos impelle á perfeccionar el uso de estas facultades, porque cualquiera perversión, ó falta de equilibrio en ellas, acarrea las mas deplorables desventuras. Si pensamos mal, la luz del entendimiento, destinada á dirigirnos en los ásperos senderos de la vida, solo servirá para conducirnos de precipicio en precipicio. Si sentimos mal, ademas de la guerra interior que nos suscitanos, nos ponemos en guerra abierta con todos los seres que nos circundan. Por consiguiente, aunque el hombre no tuviera otro estímulo que el amor de sí mismo, bastaría éste para impulsarlo á rectificar su mente y su corazón. Como no tenemos mas instrumentos que éstos para gobernarnos en el círculo de relaciones en que nos ha colocado la vo-

luntad divina, ellas se convertirán en daño nuestro, si no se manejan con acierto aquellos mismos instrumentos que nos han de servir para desempeñar, y exigir las obligaciones recíprocas de la sociedad.

“La Providencia, dice un escritor moderno, nos ha dado la facultad de combinar las ideas, de recordar nuestra vida pasada, de preparar nuestra vida venidera, de comunicar lo que sentimos á los que nos rodean, de servir á la patria, á la humanidad entera, en fin, de emplear la existencia en fines mas elevados que vegetar, comer y dormir.” Debe pues haber una regla que encamine estas facultades, y una educacion que nos disponga á someternos á aquella regla. Tal es la educacion moral.

La facultad que se enseñorea sobre las otras, que las modifica y ennoblecen, que nos hace superiores á todo cuanto existe, es la razon. A ella debemos la adquisicion de los conocimientos útiles, el convencimiento que nos mueve á obrar, los documentos que rigen nuestras acciones, y los goces mas puros, mas sólidos, y mas dignos de nuestra elevacion y superioridad. A esta facultad preciosa se refiere la educacion intelectual.

A medida que adelantamos en la vida, hallamos nuevos puntos de contacto en los que la discurren al par que nosotras. En estos puntos debemos apoyarnos, para no reducirnos á un funesto aislamiento.

miento, tan ageno de las propensiones del corazon, como opuesto á los altos fines de la Providencia. Somos miembros de la familia en que hemos recibido el ser; somos jefes de las familias que nos debe el suyo. Estas conexiones íntimas nos imponen obligaciones sagradas. La educacion doméstica nos dice cuales son, y como debemos cumplirlas.

La imaginacion y los sentidos no deben abandonarse á las impresiones que les presente el aca-sos. Mientras mas conformes sean estas impresiones á las exigencias de la mente y del corazon, mas eficazmente contribuirán á mejorarlos. El arte de producir estas impresiones, que por otra parte nos son necesarias para aligerar el peso de los deberes importantes, es la educacion artística.

Nuestros órganos son los grandes agentes de nuestra existencia. Pervertidos y deteriorados, la existencia entera se pervierte y deteriora. En la educacion física se comprenden las prácticas de que se debe hacer uso para evitar un resultado tan fúnesto.

Por ultimo, criados por Dios á su imagen y semejanza, dependientes de su voluntad, y colmados de sus beneficios, toda nuestra vida es una continua serie de relaciones con aquel Ser infinito. De aqui la necesidad de la educacion religiosa. En este círculo de enseñanzas se comprende cuanto de-

bemos hacer, para alcanzar los fines á que nuestra inclinacion nos llama, que la Providencia nos indica, y que son los únicos dignos de nuestros desvelos y conato.

Hablemos antes de todo de la Educacion Moral. Negar su importancia, seria echar por tierra todo lo que respetamos como sagrado, todo lo que apetecemos como conveniente á nuestra naturaleza, todo lo que miramos como elemento necesario de nuestra ventura. No está pues la dificultad en convencernos de su valor, sino en acertar con los medios de llevarla al cabo. La Educacion Moral es la piedra fundamental de nuestra suerte. Sus vicios, ó sus aciertos determinan la dosis de felicidad ó de infortunio que nos ha de caber en suerte durante nuestra carrera mortal. Sin embargo, por desgracia, este arte precioso de estrechar los vínculos que nos unen con los hombres, es generalmente mirado con el mas criminal abandono. Se nos acostumbra á ejercitar nuestra razon sobre las acciones mas fútiles, y se deja á la servil imitacion, al impulso ciego de nuestros apetitos, ó á un hábito maquinal y rutinero, el desempeño de las funciones mas sublimes, y la práctica de las acciones mas importantes. Un mal de tanta gravedad requiere pronto y efficaces remedios.

Antes de todo es necesario saber qué exige de

nosotras esta masa de semejantes nuestros en medio de los cuales hemos nacido, y con los cuales hemos de vivir. Confiar este conocimiento á nuestra sola investigacion, en medio de los delirios y preocupaciones que han propagado el error y la ignorancia, seria lo mismo que vendarnos los ojos en medio de un camino sembrado de despeñaderos. Se nos debe presentar el estado de las deudas que hemos contraido al nacer, para que sepamos como las hemos de pagar. Esta ciencia augusta, cultivada por los hombres mas grandes de los siglos antiguos y modernos, no se presenta del mismo modo á todos los que desean penetrar en sus tesoros. El sabio investiga sus principios, y la mujer debe limitarse á saber sus consecuencias. Preceptos sencillos pero seguros; puestos al alcance de nuestra comprension, pero fortificados con la sancion del convencimiento; fáciles en su aplicacion, pero deducidos de las leyes eternas de la razon y de la justicia, tal es la Moral teórica que ha de enseñarse en la educacion. El comentario de cada precepto ha de ser el motivo en que se funda la necesidad de ponerlo en práctica, porque de este modo se liga con ésta el ejercicio de la razon, sin cuyo impulso no puede haber espontaneidad en las acciones, ni firmeza en los principios, ni plan en la conducta.

Los preceptos deben proporcionarse á la edad, y á los progresos que hace con ella el entendimiento, ora encerrándolos en máximas claras y fáciles, que se graben sin esfuerzo en la memoria, ora variándolos en formas alagüeñas, que cautiven la atención y la fantasía. El tono didáctico es el que menos conviene á una edad en que la razon no está formada, y en que la imaginacion es la facultad que domina. Esta es la que ha de ponerse en movimiento, dirigiéndola de modo que por sí misma llegue al punto á que se la quiere conducir. No hay forma alguna de las que ha adoptado la literatura moderna, que no se preste á un fin tan noble y provechoso.

La afición á la lectura, tan común en las jóvenes, puede aprovecharse como un medio eficaz de que se penetren de sus obligaciones, y de amor á la virtud. Basta saber dirigir esta inclinación, proporcionándoles libros que no ofrezcan á su atención sino pruebas continuas de las ventajas que resultan de las buenas acciones, y de los inconvenientes que acarrean las malas. “Los libros, dice un amable escritor inglés, nos transmiten la sabiduría, y los frutos de la experiencia de nuestros mayores: por manera, que sin el trabajo que ellos se tomaron para investigar la verdad, la hallamos demostrada, y pronta á servir á nuestro aprovechamiento.”

Mas esto no es todo. La Moral es accion, y es necesario practicar los preceptos que se han aprendido. Esto se consigue de dos maneras: con el ejemplo, y con los hábitos.

En la educacion privada ó pública, la madre y la maestra deben ser modelos de las virtudes que quieran inspirar á sus hijas ó discípulas. No hay contradiccion mas fecunda en consecuencias deplo- rables que la que suelen ofrecer en su conducta las que tienen á su cargo la enseñanza de la juventud. El primer efecto de esta abominable hipocresia es el desprecio en que cae el que la profesa, y por consiguiente la desconfianza con que se reciben sus consejos, y el poco caso que se hace de sus leccio- nes. El segundo es el contagio del mal que pade- ce, pues la imitacion es mas fácil, y mas análoga á la índole del corazon humano que la obediencia, y mal se puede obedecer una autoridad que desmien- te con sus acciones sus mandatos. Madres hemos conocido que no se daban la pena de ocultar á sus hijas el desarreglo de su conducta, y el destemple de sus pasiones. Emponzoñadoras de la sociedad debérian llamarse esas insensatas, puesto que ellas son las que enseñan á sus hijas el camino del vicio, por mas sabios que sean sus documentos.

En cuanto á los hábitos que deben contraer las niñas desde que se hallan en edad de obedecer,

confieso que ésta me ha parecido siempre una de las partes mas difíciles y escabrosas de la educación. No quisiera yo que estos hábitos fueran puramente negativos, ni que se acostumbrasen tan solo á evitar: sino que aprendiesen práctica y habitualmente á ejercer buenas acciones. La virtud es activa; su nombre significa fuerza, y la que cifra todo su mérito en abstenerse, no está lejos de dar el nombre de virtud al egoísmo, ni de convertir la precaucion en doblez.

De los hábitos activos mas favorables á la niñez y á la juventud, ninguno lo es en tanto grado como el ejercicio de la beneficencia. Esta virtud tan necesaria á la sociedad, tan análoga á las propensiones del corazon humano, tiene algo de angélico cuando se ejercita por las manos de la inocencia y del candor. Si el alma se acostumbra desde temprano á seguir con prudencia los impulsos de la compasion, tan precioso gémen fecundará todas las otras buenas disposiciones que en ella se abrigen, y no permitirá que se contamine con ningun sentimiento bajo ni impuro.

Tambien es esencialísimo que el hábito de vencerse empiece desde los primeros años de la vida á doblegar el carácter, predisponiéndolo á aquellos sacrificios que las vicisitudes humanas, y las relaciones domésticas y sociales exigirán en lo sucesi-

vo. No incluyo esta clase de hábitos en los pasivos, porque suponen esfuerzo que es algo mas que acción. Para conseguir este fin, en una edad en que los sentimientos son tan irritables, es preciso convencer suavemente la razon, y obligarla á reconocer como útil y bueno, lo que le desagrada y exaspera. Las jóvenes deben penetrarse de esta idea que les servirá de mucho en todas las épocas de la vida, á saber: que la condicion del hombre durante su mansión en la tierra, no le permite dar rienda suelta á sus deseos y apetitos; que el orden social no es mas que una serie de sacrificios y de condescendencias. La joven que no sabe dominarse será el azote de los que la obedezcan, y la víctima de sus superiores. Déspota ó esclava, tal es la alternativa de su porvenir. Ni basta para excusar de esta obligacion una bondad inerte y fria, por benévolas y afectuosas que parezca; porque la que no es mas que buena, no es buena mas que para sí.

Los resultados de este hábito saludable, se conocen en la serie del tiempo por la suavidad que adquiere el carácter, por la facilidad con que nos resignamos á los golpes de la Providencia, por la poca violencia con que nos acomodamos á la desgracia, en fin, por la tolerancia que insensiblemente se adquiere, y que es tan necesaria para vivir entre los hombses. ; Qué serie de infortunios, y de

catástrofes prepara á su hija la madre que la deja abandonarse á todo el ímpetu de sus deseos, á todas las explosiones de su mal humor, á todas las extravagancias de su capricho ! Lejos de mí la idea de aprobar el sistema de rigor mal entendido que otras madres observan, y las privaciones que imponen sin motivo, y solo por ejercer la autoridad materna. La obediencia no ha de ser en un ente racional; la estúpida sumision al mas fuerte, sino el consentimiento con lo que dicta una autoridad bien gobernada. La razon es la primera que ha de obedecer, y para esto es preciso que todos los preceptos se funden en la razon.

Cuando empiezan á desarrollarse las pasiones, cuando las relaciones de parentesco, y de sociedad llegan á influir directamente en nuestra felicidad y en nuestro reposo, cuando nos vemos rodeadas por todas partes de vínculos y de obligaciones, en fin, cuando en la juventud y en la madurez de la vida nos vemos dependientes de un sin número de circunstancias cuyo yugo no podemos sacudir, cuya accion no podemos evitar, y de cuyo influjo no nos es dado sustraernos, entonces deploramos amargamente, aunque ya es tarde, la inflexibilidad de carácter, la tenacidad de índole que nos ha dado una mala education. No hay criatura mas infeliz en la

tierra que la que no sabe someterse; ni ente mas aborrecido que el que no sabe dominarse. ¿Qué pueden esperar los hombres del que vive en medio de ellos como si todos ellos hubiesen nacido para domellarse á su voluntad, y prestarse á sus exigencias? ¿Y qué paz interior puede haber en un corazon incesantemente devorado por el despecho de la impotencia, y por el inútil deseo de vencer una fuerza invencible?

En una muger es esencialísima la resignacion, porque no hay circunstancia de su vida que no le recuerde su inferioridad con respecto al otro sexo, y si en vez de ceder se obstinase en llevar adelante sus miras á punta de lanza, ¿qué sacaria de esta lucha desigual si no es un vencimiento vergonzoso, un despecho tardío, el menosprecio y el abandono? Por el contrario, pocos hombres hay que resistan á la dulzura, á la sumision, á la suavidad, á la condescendencia de la muger; tales son nuestras armas, y nuestro propio interes exige que sepamos hacer uso de ellas.

Un sistema de educacion moral apoyado en estos tres fundamentos, formará completamente el carácter de las jóvenes, y no dará lugar á que se introduzcan en su corazon inclinaciones viciosas, deseos desarreglados, ni ideas erróneas sobre los deberes que la situacion de cada cual le impone.

Cuando concuerdan los ejemplos con los documentos, y la práctica con unos y otros, se crea, por decirlo así, una atmósfera moral en que solo se respiran elementos puros y vivificadores. Así se cierra totalmente la puerta á la infección del vicio, y se logra que todos los alimentos que se suministran al alma la vigoricen y restauren; así se inspiran poco á poco el gusto moral, que como el bello gusto en las artes, es el efecto de las impresiones continuas de los buenos modelos; así en fin se adquiere la estimacion de sí mismo, esta inapreciable ventaja cuya falta no reemplazan los placeres mas intensos, ni las riquezas mas cuantiosas.

La jóven que ha adquirido, por medio de una educación dirigida por estos principios ideas rectas sobre la virtud, amor á sus obligaciones, y facilidad de desempeñarlas, tiene cuanto ha menester para gobernarse tanto en el curso regular de la vida, como en las coyunturas espinosas que le presente. Su defensa contra la calumnia, es su inocencia, de que está segura; contra la opresion, su inalterable suavidad, á que ningun ataque alcanza; contra el menosprecio, la dignidad de que goza en su interior. Si le sobreviene un infortunio, en sí misma halla todos los consuelos de que necesita; si la favorece la dicha, sabe como usar de sus dones. La pobreza no tiene armas contra la que sabe con-

tentarse con poco; el vicio no tiene prestigios á los ojos acostumbrados al sublime espectáculo de la virtud. El fastidio no aburre jamas á quien sabe ocuparse; el vano aparato del lujo, el veneno de la seducción son impotentes en un corazón que sabe dar su verdadero precio á las cosas.

¡ Cuan opuesto á todos estos principios, cuan inagotable en funestas consecuencias es el sistema observado en muchas familias que conoces, de educar á las jóvenes como si solo hubieran nacido para gozar, y como si todos los sucesos que les reserva el porvenir debieran combinarse en su ventura, y presentarles tan solo impresiones agradables, y un inalterable bienestar ! Se les enseña á brillar, á lucir, á cautivar, pero no á padecer, á ceder, á resignarse; y cuando es necesario hacerlo, faltan las facultades, y no es posible. ¡ Tantos preparativos para un viage, y tan poca prevención para la gran jornada de toda la vida ! Si ha de haber contrariedades, es necesario que haya prudencia para dirigirse; si ha de haber enemigos, es forzoso que haya vigor para resistirles, y magnanimidad para perdonarlos; si ha de haber aduladores, es indispensable tener entereza para no cederles; en fin, si no hay en el universo quien esté al abrigo de las vicisitudes y de las alteraciones de la fortuna, es preciso tener recursos para suplir sus faltas, constancia

para sobrellevar el infortunio, y serenidad de ánimo para conservar la paz del alma, y la elevacion de sentimientos. Sin estas provisiones ¿quien puede arriesgarse á las inconstancias del piélago que tenemos que atravesar?

La educacion moral, tal como te la he trazado en este bosquejo, es tanto mas esencial en las mugeres, cuanto mayor es el influjo de que gozan. La virtud de una madre de familia es como un perfume suave que se esparce en una gran extension, y que se comunica á todo lo que se le acerca. Tan augustas son las funciones que nos ha señalado la Providencia, tan insensible y poderoso el imperio que por su medio ejercemos, que todas nuestras cualidades son contagiosas, y no hay preservativo que baste á evitarlo. Como esposas, poseemos el corazon del hombre, penetramos en todos sus secretos, lo consolamos en todos sus infortunios, y participamos de todas sus dichas. Como madres, de nosotras recibe las primeras impresiones, y la autoridad maternal es la mas irresistible. Como amas de casa, todas las personas que dependen de nosotras, observan nuestros movimientos, imitan nuestras acciones, y se penetran de nuestros principios. Todas estas relaciones se emponzoñan si el gérmen está corrompido, y el estrago que hace una muger desmoralizada es infinitamente mayor que

el que pueden hacer cien hombres perversos, y una vasta biblioteca de malos libros.

Nuestras compatriotas tienen una gran ventaja para sacar óptimos frutos de la educacion moral; á saber, ese temple suave y benigno, que una mala educacion puede convertir en desidia é indiferencia, y que dirigido con acierto será un manantial fecundo de virtudes amables, y de cualidades preciosas. Es menester hacerles conocer que la Providencia les ha accordado ese don, no para desperdiciarlo en una inaccion mortífera, sino para convertirlo en bien propio, y de cuantos las rodean. Cultívenlo con esmero, embébanse en máximas sanas, imiten ejemplos loables, habitúense á la práctica de todas las virtudes, y habrán hecho á nuestra amada patria tan señalado servicio como los que le han restituido su independencia.

CARTA III.

Educacion intelectual. Cultivo de la razon y del entendimiento. Conocimientos propios de una muger. Perfeccion de las primeras letras. Geografia, historia. Aficion á la lectura. Novelas.

EL error añejo de que las facultades intelectuales de la muger son inferiores á las del hombre, se halla tan desmentido por la experiencia diaria, y por los ilustres ejemplos que nos presenta la historia, que solo puede existir en naciones salvages ó medio civilizadas. Ni es menos absurda la preocupacion de que cualquiera que sea el grado de perfeccion de que goza el entendimiento de la muger, sus obligaciones y el puesto que ocupa en la sociedad, la excluyen de los adelantos de esta facultad; y de los tesoros con que el hombre la enriquece. Las naciones que mas restos conservan de las costumbres caballerezcas, son las que nos condenan á esta ignominiosa privacion; porque en ellas la muger domina por su hermosura y por sus gracias, no por las cualidades sólidas del alma. La adoracion que en ellas se tributa al bello sexo no les parece incompatible con la inferioridad mental en

que lo colocan. Su amor es una especie de proteccion y de condescendencia; es el homenage que la fuerza tributa á la debilidad: idea grande y generosa en su origen, pero que despues ha exagerado la corrupcion de las costumbres.

En los pueblos que han progresado en la carrera de la civilizacion, la muger goza de unos atributos que exigen tanta ilustracion como los mas altos empleos del estado. La gran parte que tienen en el movimiento de la sociedad, obliga á las mugeres á ponerse al nivel de la ilustracion dominante, porque de lo contrario caeria en un embrutecimiento que la haria despreciable, y que la excluia del trato, y de la compania de los hombres.

El error y la ignorancia, por otra parte, son tan formidables azotes de todo lo bueno, que no hay arbitrio que neutralice su malifica accion, ni escudo que defienda de sus estragos. El error pervierte todo nuestro ser; la ignorancia lo aletarga y lo sumerge en la nulidad. Aquel extravia, y ésta mata. El alma en que domina uno de estos dos vicios, se aleja de los fines para que fue criada, se envuelve en las tinieblas del fanatismo y de la supersticion, y se cierra la puerta de los goces mas puros, y mas dignos del ser racional.

En las mugeres, la inteligencia se despierta, y pone en accion antes que en los hombres. Apro-

Véchense estos preciosos instantes, é imprímase un giro seguro al movimiento que toman entonces los sentidos y el alma.

Es preciso acostumbrar desde muy temprano el entendimiento á comprender con claridad y exactitud, y á raciocinar con tino y método. El alma se habitúa á recibir impresiones, como los pies á andar, y si cuidamos de que nuestras hijas anden con firmeza y gracia ¡por qué no cuidaremos de que piensen con solidez? Una madre puede llevar adelante esta enseñanza sin mucho esfuerzo; la lógica natural consta principalmente de preceptos negativos, y con tal de que se alejen los obstáculos que impiden la acción intelectual, ella tomará por sí sola la dirección conveniente. No nos fiemos de apariencias y de ilusiones, no demos asenso á lo que no arrastra el convencimiento, no juzguemos de las cosas por las primeras impresiones que nos hacen, no establezcamos analogías violentas é infundadas, no deduzcamos consecuencias, sino de principios ciertos é indudables, y el entendimiento y la razon, desempeñarán acertadamente sus deberes.

Hay cierta pereza mental que nos seduce con la ventaja de evitarnos el trabajo que otros se han tomado antes. Gustamos de admitir las opiniones que encontramos formadas, porque nos ahorraremos

la fatiga de formarlas nosotras mismas, y de este modo creemos enriquecernos con el trabajo ageno, cuando á veces caemos en el precipicio que otros nos han abierto. No hay causa mas fecunda de delirios, y monstruosidades que este defecto tan comun en nuestro sexo, y tan difícil de destruir si se ha llegado á arraigar. ¿Qué razon hay, por ejemplo, para que cifremos nuestra felicidad en lo que otros la cifran? ¿Por qué no examinamos antes si la idea que nos hemos formado de ella corresponde, y está de acuerdo con la verdad? ; Cuantos escarmientos dolorosos nos evitariamos si quisieramos recobrar esta indiferencia de espíritu, y fiarnos tan solo al testimonio de nuestro convencimiento!

Pero la razon pide auxiliares que la fortalezcan, y que le suministren los medios que necesita para elevarse y progresar. La educación intelectual positiva se encarga de esta árdua tarea; árdua no en su práctica, sino en la determinacion de sus límites. ¿Qué conocimientos conviene dar á la muger? He aquí una cuestión en cuya resolución no están de acuerdo ni las madres, ni los escritores. Los unos quieren reducir al menor número posible estos conocimientos; los otros les dan demasiada extensión. En ambas opiniones hay exceso: y la prueba es que en la sociedad tanto disgusta una mu-

ger que no sabe mas que leer y contar, como la que quiere penetrar en todas las ciencias. Si las obligaciones de nuestro estado, y los vínculos que contraemos requieren que sepamos ciertas cosas, las condiciones peculiares de nuestra existencia, y las propiedades características de nuestra constitucion, nos deben estorbar que sepamos demasiado. Las mugeres no estan destinadas á gobernar los estados, ni á darles leyes, ni á ensanchar el dominio de las ciencias : pero tienen un derecho innegable al goce de su entendimiento, al aprecio de sus amigos, y la obligacion de dirigir las primeras ideas é impresiones de sus hijos. Estos derechos y estas obligaciones determinan, á mi entender, el número, y la clase de elementos de que debe componerse la education intelectual de nuestro sexo.

Las primeras letras como se enseñan, por lo comun, son sin duda útiles y suficientes para sus fines : mas esta clase de enseñanza es susceptible de cierto grado de perfeccion que no deja de tener su precio. No es fácil saber leer para que otros oigan, ni es soportable una lectura monotonía, cansada, amannerada y maquinal. Es necesario leer con pausa, con sentido, y sobre todo con expresion; dar su verdadero tono á cada sentimiento, su verdadera inflexion á cada frase; modificar la voz para que no aturda, elevarla cuando el sentido lo requiere; en-

fin, leer con alma, para que el alma goce y se instruya. Desde que empiezan á decorar, deben las niñas acostumbrarse á este ejercicio, para que no adquieran despues defectos que no es fácil estirpar.

No es menos apreciable la correccion de la letra, y es extraño que un sexo tan amigo de agradar se exponga tan frecuentemente á la mofa que excita una letra ininteligible y extravagante. En este pais las mugeres escriben tan bien como los hombres. La letra inglesa es elegante y airosa. En todas las buenas escuelas, y casas de comercio del continente se halla introducida, y seria de desear que esta moda se propagase en América. He visto los modelos en español que se van á enviar á las principales ciudades de ese pais, y me seria agradable saber que se ha propagado su uso. Con esta enseñanza va de frente la de la Aritmética, indispensable para una madre de familia, y sin la cual no es fácil precaverse de errores contrarios al orden y á la economía. Las primeras reglas del cálculo son tan sencillas, que es una lástima privarse á tan poca costa de tan apreciables ventajas.

La época que media entre las primeras letras, y la edad de establecerse, es la de adquirir un cierto número de conocimientos útiles y agradables. Entra en mi plan la enseñanza de la Geografía y de la Historia: ésta porque satisface una noble cu-

riosidad, porque presenta grandes espectáculos, porque abunda en excelentes lecciones: aquella porque es su inseparable compañera é intérprete. Parece tambien que un conocimiento en grande del globo que habitamos ha de ensanchar el campo de nuestras ideas, y ayudarnos á admirar las obras de la creacion. En el trato social se ofrecen continuas ocasiones de echar mano de estos conocimientos, y sin ellos no es posible entender las conversaciones interesantes de los hombres instruidos. En la lectura de la Historia no quisiera yo que mis hijas se aplicasen á otro objeto que á los modelos de virtud que nos ofrece. La relacion de una accion grande y generosa, el espectáculo de una vida pura é irreprendible, son cosas que elevan el alma, y le comunican el entusiasmo de la virtud, y el amor de los que la ejercen. En semejante estudio conocemos toda la dignidad de nuestro ser, toda la altura á que puede elevarse, todo el precio de las facultades que poseemos. Es cierto que al mismo tiempo se hallan en la Historia grandes excesos y escándalos. El tino de las madres, y de las maestras debe consistir en la eleccion. Una escena continua de desorden y de inmoralidad, como la historia de muchos Césares, y la de algunas cortes modernas de Europa, puede corromper el corazon y viciar las ideas; pero la relacion aislada de un

gran crimen seguido de una gran pena, puede servir de lección saludable, y suele hacer una impresión indeleble. He visto muchas obras históricas escritas para nuestro sexo: en unas, el objeto del autor ha sido abreviar para facilitar la enseñanza, y de aquí han resultado el amontonamiento y la confusión de los hechos. En otras, hechas en mi opinión con más tino, se han escogido escenas históricas, llenas de variedad y de interés, y capaces al mismo tiempo de una gran lección moral. El admirable discurso sobre la Historia Universal de Bossuet reúne en alto grado ambos fines. Esta obra ademas de interesar tanto como la novela más bien imaginada, ofrece la ventaja de presentarnos á cada paso la Divinidad como el gran motor de los sucesos humanos. Es imposible leerla sin aprovecharse de sus documentos, y sin fortificarse en los sentimientos religiosos.

La obra que acabo de citarte es una de las bellas producciones de la literatura francesa, y esta literatura se halla tan propagada, y es tan abundante en obras excelentes, que la afición general que inspira es una de las principales causas de la especie de universalidad que ha adquirido aquel idioma. El estudio de las lenguas vivas es uno de aquellos á que en mi sentir debe darse la preferencia, en el círculo de conocimientos que forman la educación

íntelectual. El nos abre los tesoros de sabiduría que han formado los pueblos que nos han precedido en la carrera de la civilización; nos proporcionan relaciones útiles; nos da la ocasión de hacer servicios importantes. Hasta aquí estoy de acuerdo con la opinión general; mas no lo estoy en la preferencia casi exclusiva que se da á la lengua francesa. Conozco sus gracias, y ya has visto que no le niego el mérito de haber producido obras maestras en todos los ramos del cultivo mental: á pesar de todo, mis hijas aprenderán antes la inglesa, y he aquí los motivos de esta predilección. La lengua francesa es el gran vehículo de ese espíritu de imitación servil que ha inficionado el gusto de todos los pueblos de Europa, y que les ha borrado una gran parte de sus rasgos geniales y característicos. Como los franceses gustan tanto de copiarse entre sí, su lengua propaga esta tendencia, y por consiguiente apaga el fuego de la originalidad, y apaga y estrecha el espíritu. No hay despotismo más tiránico ni intolerante que el que aqueja á la literatura francesa. En ella todo se hace con moldes, y en estos moldes se han de fundir todas las producciones que han de adquirir celebridad. Es cierto que los escritores franceses andan siempre olfateando ideas nuevas en la literatura extranjera, y que las adoptan *con furor*, como ellos dicen, por más

extravagantes que parezcan. Pero este nuevo metal tiene que pasar por los antiguos crisoles so pena de excitar un diluvio de equívocos, de parodias, de canciones y de epigramas, y de sumergir al pobre autor en el tártaro del gusto frances que es, segun su expresion favorita, el *ridículo*. Esta esclavitud de ingenio es tan cómoda para los que venden literatura, como desagradable para los que la compran; mas todavia produce otras consecuencias de mayor gravedad. El entendimiento se habitúa insensiblemente á este rigor tiránico, como el vasalllo de un déspota, al yugo que lo opreme. Insensiblemente se adquiere la práctica de adoptar los pensamientos agenos, que al mismo tiempo ahorra el trabajo de pensar uno mismo, y abierta de este modo la entrada á las ideas agenas, no hay error, no hay delirio, no hay paradoja de que nos sea dado preservarnos.

Quiero copiarte lo que dice sobre este asunto uno de los mejores escritores que ha producido España, y el que con mas acierto y calor que ningun otro de Europa, ha defendido la causa de la independencia americana, desde los primeros vislumbres de su aurora (*). “ La España es desgraciada

(*) Núm. IV pág. 341 del excelente Mensagero de Londres, periódico trimestre, publicado por el Sr. Ackermann, 101 Strand, Londres.

hasta en su posicion geográfica, que la limita á un solo vecino, de quien ha derivado muchos males, y de quien si recibe algun bien, es por lo general, con mala mezcla. Dejemos aparte los daños políticos que de allí le han venido, y demos una sola mirada á los literarios. La literatura francesa introducida con la casa de Borbon en España, dió la última mortal herida al genio nacional, que ya estaba enfermizo por el influjo de la literatura italiana. ¿Qué mala estrella ha hecho que el vigoroso genio español desde su juventud se haya esclavizado á una ú otra musa extrangera? Hubiera en buen hora aprendido de la de Dante, ó de la de Ariosto á desplegar sus propias alas; mas ¿quien no se quejará al verlo ocupado en hacérselas de gaza, y pintarlas con colores prestados y mal embebidos, que se empeñó en exprimir de los cambiantes del Petrarca? ¿Quien lo verá sin pena, cuando cansado de aquel empeño, vuelve los ojos al genio frances, y porque ó lo ve faltó de alas, ó porque si alguna vez las usa, son como de mariposa, ora se arrastra por tierra, ora trisca, y se revuelve con una viveza indecorosa, y mal avenida con el contorno colosal de su figura?"

La literatura inglesa, por el contrario, aunque no deja de estar inficionada con la manía de los

compendios y de las quintas esencias, tiene mas gravedad en su marcha, mas solidez en su estructura, é infinitamente mas holgura é independencia en todo su ser. El amor á la libertad de que estan impregnadas las costumbres públicas en Inglaterra, se ha comunicado al gusto literario de la nacion. Los buenos escritores ingleses, por otra parte, no aspiran á seducir, sino á convencer; no quieren engañar, y atraer la imaginacion, sino reducir, y alumbrar el entendimiento. Sus obras morales, criticas, é históricas son perfectas; la lentitud, si es lícito decirlo, de su estilo, obliga á pensar, y á entrar insensiblemente en el espíritu del autor, lo que vale mucho mas que aquella impresion extraña y rápida que hacen los pensamientos agenos, cuando se exprimen en frases alambicadas y brillantes. Los buenos poetas ingleses no forman escuela, ni suben al Parnaso, ni tocan la lira, ni invocan á la Musa, ni se arrastran enpos de las trazas que han dejado en el mundo de las ficciones las vulgaridades mitológicas. El genio que los inspira es la naturaleza; su objeto principal es entrar en su santuario, y penetrar sus misterios, estudiar sus armonias, elevarse á su autor, y perfeccionar de este modo los sentimientos, por medio de la fantasia.

Para los pueblos hispanos de América, la lengua inglesa tiene otras ventajas mas sensibles,

Sus opiniones políticas, las exigencias de su comercio, y de su industria, y hasta su posición geográfica los ligan íntimamente con la Gran Bretaña. Los ingleses han sido los primeros europeos que han hecho vastas especulaciones, y fundado grandes establecimientos en las repúblicas americanas del Sur. Estos vínculos, gracias al interés recíproco de los que los contraen, se estrecharán de día en día, y las comunicaciones serán cada vez más íntimas. Por consiguiente, la necesidad y las ventajas que resultarán de una mutua inteligencia recomiendan eficazmente la lengua que le ha de servir de órgano.

Estos diferentes estudios, ú otros que sequieran adoptar en su lugar, segun la conveniencia, y las miras de los padres, tienen por resultado infalible la afición á la lectura, afición que se debe alimentar, y promover en las jóvenes, como uno de los medios mas seguros de adelantar en todos los ramos de educación. La enfermedad incurable de las mugeres ricas y mal educadas, es el fastidio, dolencia que se palia y mitiga al principio con distracciones y recreos, pero que muy en breve requiere sensaciones violentas y continuas. No hay preservativo mas seguro de tan terrible azote, que el deseo de instruirse, el cual nos emancipa de la dependencia á que nos somete la

imperiosa necesidad de tener quien nos distraiga y divierta. La mayor parte de los arbitrios inventados para matar el tiempo, que se llaman diversiones, condenan el espíritu, la parte mas noble de nuestro ser, á una vergonzosa nulidad. ¿Quien puede reconocer en ese autómata cuyos ojos siguen maquinalmente los movimientos de una carta, ó las contorsiones de un pobre animal, horriblemente despedazado, el ser, dueño del universo, y semejanza de su autor? ¿Qué se hacen en tanto su comprension, y su pensamiento, los impulsos de su corazon, y el vigor de su inteligencia? Dormir en profundo letargo, del que sabe aprovecharse del contagio de las malas costumbres, para hacer en el alma estragos irreparables.

Algo mas noble, y mas análoga á nuestra dignidad es la comunicacion en que nos pone el estudio, con los hombres que han honrado su especie, ilustrándola con sus escritos, y edificándola con sus buenos ejemplos. Algo mas delicado, y puro es el placer que resulta de las descripciones de las maravillas de la creacion, de la relacion de las grandes acciones, del exámen de una cuestion interesante sobre la moral, ó la literatura.

“A los libros, dice un escritor ingles de quien te he hablado en mis cartas anteriores, debemos todo quanto nos distingue de los salvajes. Ellos

ensanchan el entendimiento, é inculcan los principios, y los preceptos de la religion. Ellos son los canales por los que se nos comunican los conocimientos, y las reglas de las ciencias y de las artes; la historia de su origen, de sus progresos, y de sus adelantos. Con su auxilio, podemos seguir paso á paso la carrera del entendimiento humano, desde el estado de la mas tosca barbarie, hasta el de la mas refinada civilizacion ; comparar el estado literario, los usos, y costumbres de las épocas mas célebres del mundo, y aprovecharnos de las opiniones, y de las verdades que han descubierto los que han consagrado su vida al estudio y á la observacion. Ellos, sin los gastos é incomodidades de un viage, presentan á nuestra vista las partes mas remotas del globo, las naciones que las habitan, sus hábitos, sus leyes y sus particularidades. La instruccion que en ellos se halla depositada, no se limita al globo de la tierra, sino que abraza los otros planetas, y las sublimes descripciones del sistema solar, y de las maravillas de los cielos. Los descubrimientos hechos en estos dominios de la naturaleza son ciertamente asombrosos. Objetos tan grandiosos no podian dejar de atraer la atencion de los hombres en todos los siglos. El fruto de estos estudios nos da la idea mas alta de la inmensidad de

Ja creacion, y de la sabiduría infinita, del poder, y de la bondad del Ser que sacó de la nada tan admirable máquina, y con tanta simetría, orden, é igualdad la dirige. Ademas de esta instruccion puramente teórica, los libros nos enseñan á sobrellevar la adversidad con fortaleza, y á mantenernos con moderacion en la prosperidad, porque en ellos hay ejemplos, y documentos para todas las condiciones de la vida. Nos manifiestan lo que fueron nuestros pasados, para que nos aprovechemos de sus aciertos, y escarmentemos en sus descarrios. La lectura disipa la tristeza de la soledad, y difunde en el alma una plácida satisfaccion. Todo cuanto puede recrearnos é instruirnos, se halla como atesorado en los libros, porque en ellos está la sabiduría de todos los siglos, y los resultados de toda la experiencia de la humanidad. Las verdades que por este medio se adquieren, nutren y fortifican el alma, que requiere, como el cuerpo, alimentos adaptados á su constitucion. Del mismo modo que adoptamos insensiblemente las opiniones, y seguimos los ejemplos de las personas con quienes vivimos en un trato íntimo y diario, si nos familiarizamos con los sentimientos, y con la conducta de los sabios y de los buenos, nos conformamos con sus ideas, é imitamos sus operaciones. El que no tiene suficiente caudal de ideas propias para gobernarse, se provee

de las que otros han consignado en sus escritos. La lectura es una preparacion necesaria antes de entrar en la sociedad. El bello sexo que tanto gusta de adornos que cautiven los corazones, ¿podrá mirar con descuido y abandono el arte de brillar en la conversacion? La gracia exterior predispone en favor del sugeto que la tiene, pero esta impresion se disipa muy en breve, si se echa de ver que no hay en él mas que una linda superficie. Mas un entendimiento ilustrado, si no seduce desde luego, no tarda en llamar la atencion, y de aquí pasa á inspirar estimacion y aprecio. Por injustos que sean los hombres, ceden á las dotes del entendimiento, y á las prendas del corazon. No hay cosa mas insípida que la conversacion de los ignorantes; repeticion continuas de niñerías vanas, y ruidoso encadenamiento de frases vulgares, y á veces sin sentido. La lectura enseña á ver, porque el que no sabe, no ve sino la superficie de los objetos, y para él nada hay hermoso, ni instructivo, ni interesante en el espectáculo del universo; pero cuando la vista del alma, como se suele llamar á la razon, dirige la del cuerpo, los objetos sensibles abundan en grandes lecciones, tan útiles para rectificar las ideas, como para arreglar la conducta.²²

Estas verdades, sin embargo, no son de una aplicacion tan general, que no tengan muchas ex-

cepciones. Por desgracia la literatura se ha convertido en especulacion mercantil, y de aqui ha resultado el gran numero de manufacturas literarias, que solo tratan de poner en circulacion mercancías que se vendan, sin cuidarse de su valor intrínseco, ni de la utilidad real que producen al comprador. A esta clase pertenece el enjambre de novelas que continuamente dan de sí las prensas de Europa, y que tienen un despacho seguro, porque abundan los desocupados y los curiosos, que son los principales consumidores de este género. La afición á novelas es general en nuestro sexo, y á pesar de que desapruebo todo rigor inútil, y toda privacion cuyo provecho efectivo no equilibra la pena que causa, me propongo preservar á mis hijas de este contagio. Su principal inconveniente es alejarnos de la existencia que nos rodea, del mundo en que vivimos, para engolfarnos en quimeras seductoras, que se apoderan con irresistible poder de la parte mas móvil del alma que es la imaginacion, y pueden conducirla á peligrosos descarríos. Si no hubiera verdades útiles y agradables, revestidas con todos los alicientes del interes, y con todos los adornos del estilo, mas valdria leer una novela, suponiéndola escrita con intenciones sanas, que estarce con los brazos cruzados consumiéndose de fastidio; pero cuando la realidad nos ofrece un cam-

po tan vasto, y tan ameno de modelos y de lecciones, ¿no es una puerilidad el entretenernse con personajes creados comunmente por una imaginacion descabellada, y con sucesos trazados con el único fin de tener suspensa la curiosidad? Pocas son las novelas que resarcen este inconveniente, con un interes dirigido á defender los derechos, y á inspirar el amor de la virtud, y aun esas pocas no contienen tanto jugo como una página de Plutarco, ó un pensamiento de Pascal. La perdida del tiempo que ocasionan, no es el menos importante de sus peligros. Con la lectura de una novela que encadena la atencion, y mueve diestramente los afec-
tos, se pasan sin sentirlo las horas, y estas horas han desaparecido de nuestra vida sin haber producido mas que un infructuoso pasatiempo.

Ficciones hay en la literatura que no ofrecen el mismo inconveniente. Las fábulas, las parábo-
las, los diálogos son tambien producciones de la fantasía, pero su fondo es la verdad, y el velo que la cubre es tan ligero, que puede considerarse mas bien como un adorno que como un disfraz.

Mas todos los libros de esta clase no pueden compararse en punto á utilidad con aquellos que analizan nuestra naturaleza moral, examinan nues-
tros deberes, y aplican toda la solidez de la lógica,
y todos los primores de la elocuencia á inspirar-

nos amor á la virtud, y á demostrarnos las ventajas de su práctica. Estas son las obras cuya lectura debemos recomendar á nuestras hijas, y á las que debemos procurar que se aficionen, para que adquieran el gusto de lo bueno, de lo verdadero y de lo justo. En las pinturas de la vida inocente y tranquila, de las acciones grandes y generosas; en el exámen de las pasiones, y de sus funestos efectos; en los elogios de las grandes cualidades del ánimo, hallamos un secreto deleite, producto de un amor propio bien entendido, que nos eleva á una region superior á la que habitamos, y nos estimula á igualar los modelos que excitan nuestra admiracion. El alma que se acostumbra á estas impresiones puras é inocentes, adquiere un tacto seguro, que la guia en sus juicios sobre las acciones humanas, como el artista que no ha cesado de estudiar las obras maestras de Fidias, y de Rafael, decide á primera vista del mérito de las otras producciones. Por el contrario, los libros que solo nos ofrecen los cuadros tumultuosos de las pasiones, y los extravios á que conducen, y que apuran las exageraciones para describir la dicha que ocasionan, nos hacen contraer la afición á estas violentas sensaciones, tan contrarias á la práctica de la virtud, como á la serenidad del corazón. Si queremos tener en movimiento nues-

tra facultad de sentir, presentémosle objetos que la muevan suavemente, que la dirijan á un fin loable, y digno del hombre. ¡Por qué hemos de consagrar nuestras lágrimas á las desventuras de un héroe fabuloso, cuando la realidad de la vida nos ofrece tantas ocasiones de verterlas con aprovechamiento? En lugar de recrearnos con el espectáculo de la desgracia ajena, investiguemos las causas de la ventura del hombre virtuoso, y la hallaremos en los preceptos que han dirigido sus acciones, y en la satisfaccion que le resulta de cumplir con sus deberes.

Nuestra patria, de la que durante su antigua opresion se han procurado alejar todos los medios de instruccion, empieza ahora á saborear el placer que trae consigo la lectura de las obras útiles y bien escritas. Por lo mismo debe ser grande el esmero de los que pueden influir en su eleccion. "Los libros, dice un escritor frances, gobiernan el mundo." Lo cierto es que forman la base de las opiniones generales, y dirigen el gusto público. Serán, pues, gravísimas las consecuencias que resulten de la elección de los primeros que se propaguen, y difícil de contener el contagio que comuniquen si están impregnados de ideas inmorales y corruptoras.

La afición á la lectura se aumenta con la edad,

y como cada una de las épocas de la vida tiene sus obligaciones respectivas, á medida que adelantamos en nuestra carrera, nos es fácil hallar los auxilios que necesitamos para conducirnos acertadamente en ella. Son amigos que no cansan porque los consultamos, y dejamos á nuestro arbitrio, que no adulan, y que no exasperan. Ellos nos distraen en la soledad, nos consuelan en el infortunio, disipan la ceguedad de las pasiones, y nos revelan el peligro cuando la adulacion lo cubre de flores.

En el cuadro que acabo de trazarte de la educación intelectual de nuestro sexo, he reunido los elementos necesarios para que una muger sea instruida, sin llegar á ser escritora ni filósofa. Confieso que no quisiera ver á mis hijas colocadas en esta categoría, que no me parece muy compatible con los deberes de una esposa y de una madre, y que por lo comun exalta el amor propio, y lo hace degenerar en vanidad pueril. El estudio exclusivo de las ciencias y las artes, me ha parecido siempre ageno del plan de vida que trazan á una muger sus vínculos y relaciones. Cuando he visto de cerca á las que en Europa se han inmortalizado en esta carrera, me he confirmado en mi opinion. He visto, sin embargo, loables excepciones de esta regla, pero han sido muy pocas. La madre, no obstante, que sin aspirar á la fama, ni á la publicidad,

escribe para aprovechamiento de sus hijas las observaciones que le dicta su experiencia, y los consejos que le inspira su ternura, desempeña una de sus mas augustas funciones, y es acreedora al reconocimiento de todos los amigos de la virtud.

CARTA IV.

Educacion doméstica. Trabajos y ocupaciones propias de una muger.

LAS leyes sociales que nos excluyen de las grandes escenas de la vida pública, nos dan la soberanía de la doméstica y privada. Esta autoridad, como todas las humanas, tiene derechos y obligaciones inseparables de su ejercicio, y del exacto cumplimiento de las obligaciones, nace el uso libre é inalterable de los derechos. La familia es nuestra imperio; nosotras cuidamos de satisfacer sus necesidades, de dirigir sus ocupaciones, de mantenerla en paz, y de conservar en ella el sagrado depósito de las buenas costumbres. De aquí la importancia de enseñar á las niñas todo lo que requiere el desempeño de estas atribuciones.

Las labores propias del sexo, solo pueden parecer humildes y vergonzosas, á las que han adqui-

rido el gusto de la disipacion, del lujo y de la ociosidad. A los ojos de la razon nada hay mas respectable que la muger que se consagra á estas tareas, ennoblecida por el espíritu de órden, de regularidad, y de economía que su práctica introduce en una casa bien gobernada. Una madre de familia, por mucho que la haya favorecido la fortuna con sus dones, debe saber coser, surcir, lavar, aplanchar; entender todos los pormenores que exige el aseo de la casa y de los muebles; entrar en las menudencias de los mas triviales y groseros servicios, por ultimo, conocer todas las faenas domésticas y económicas que corresponden á cada una de las personas sometidas á su vigilancia. La que no toma á su cargo estos deberes, la que carece de los conocimientos necesarios para evitar el desperdicio, el fraude y el desorden, es una carga pesada para su marido, y un objeto de ludibrio para sus inferiores.

En otra ocasión te hablaré de mis ideas y observaciones sobre las ocupaciones de las amas de casa en los países civilizados de Europa: me limitaré en esta carta á la educación que debe darse á las niñas á fin de prepararlas á cumplir con acierto los deberes que imponen á su sexo, en las edades siguientes, la posición que ocupa en la sociedad.

En mi sentir después de la observancia de las

reglas de la moral, las ocupaciones domésticas son las obligaciones mas imperiosas de la muger. Esta idea debe ser inculcada desde las primeras épocas de la vida, y todo lo que aprendan las niñas en otros ramos de enseñanza, debe presentárseles como adornos mas ó menos agradables, mas ó menos preciosos, pero que nunca pueden entrar en comparacion con aquel indispensable requisito. Para afianzar mas y mas este principio en sus almas, ademas de la instruccion técnica, por decirlo así, de la costura y sus ramos análogos, conviene que tomen parte, desde muy temprano, en los pormenores del manejo interior; que vean por sí mismas hacer el pan, lavar la ropa, disponer la comida, y limpiar las habitaciones; que ayuden de cuando en cuando á las criadas en estas faenas, y que se enteren de las prácticas que las abrevian y las perfeccionan, y de los precios de los artículos del consumo. Todo esto lisongea su amor propio, les da á sus mismos ojos cierta importancia, y las habitúa gradualmente á mandar, á inspeccionar y á dirigir. Sus pequeños gastos personales, deben ser el ensayo de su habilidad, y exactitud en manejar despues los de una familia. Las hijas de una señora á quien trato con frecuencia en este pueblo, llevan una cuenta exacta del dinero que se les da mensualmente para alfileres, y de los diferentes renglos-

nes en que lo invierten. De esta manera, ademas de formarse la costumbre de la economía y del orden, se evita que hagan gastos extravagantes é inútiles, por la vergüenza que les resultará de tenerlos que poner por escrito.

He visto muchas señoritas en Europa que no emplean jamas costureras, ni modistas. Ellas se hacen toda la ropa interior, y exterior que necesitan. Si se hiciera la cuenta de lo que gastan en ataviarse durante su juventud, las que para todo tienen que emplear manos mercenarias, se conocerian las ventajas de saber suplir su falta. Estas ocupaciones facilitan igualmente la adquisicion del verdadero buen gusto, cuyas bases principales son la sencillez y la decencia.

Si la que dirige la educacion de una joven, la amolda desde el principio, y la funda en estas reglas, le inspirará sin sentirlo aquella modestia y reserva, que son los mejores adornos de nuestro sexo. La discípula conocerá por sí misma que el descaro, la petulancia, la falta de dignidad, desdicen con los trabajos que ha aprendido á mirar como esenciales á su condicion, y á las funciones que tendrá que ejercer en el porvenir; huirá de las conversaciones y pašatiempos que la saquen de aquel círculo; evitará la compañía de las que no piensan del mismo modo, y procurará con loable

curiosidad, instruirse en los medios de perfeccionar las ocupaciones que ya son en ella un hábito, y que le parecen sagradas é imprescindibles.

Los talentos mas seductores, las prendas mas nobles y generosas, el entendimiento mas adornado de saber é ilustracion, no reemplazan jamas la falta de estos sencillos conocimientos. Una joven podrá arrebatar los aplausos de una tertulia, y atraerse la admiracion general: mas este triunfo dura un momento, y lo que dura siempre es la existencia de puertas adentro, piedra de toque del mérito real de una muger. Por lo comun, la que ha dedicado su vida á la adquisicion de estos prestigios, no tiene tiempo para aprender cosas mas sólidas; asi es que despues de haber cautivado los corazones de los extraños, cuando vuelve al seno de los propios, se halla en una dependencia vergonzosa, y humillada por la inutilidad á que se ve reducida. Sabe descifrar una sonata difícil, y no sabe echar un dobladillo. La labor mas grosera es superior á sus alcances. Es preciso que todo se lo den hecho, y todas sus necesidades estan al arbitrio de las personas que la rodean. Llegará á ser esposa, y tendrá que confiar á manos agenas las atribuciones de su ministerio. Su marido en lugar de tener quien cuide de lo interior de su casa, tie-

ne que pagar quien cuide de su muger. Llegará á ser madre, y tendrá que dividir con otras el cariño, y el respeto de sus hijas. Si éstas no la imitan, necesariamente la habrán de desestimar.

Reflexionando sobre los modelos de virtudes domésticas que he visto en muchas familias de Europa, me ha sorprendido el orden, y conexion que tienen entre sí todas las cosas buenas. Cuando las costumbres públicas se han consolidado sobre las bases de la ilustracion general, todas las piezas del vasto mecanismo de la sociedad, se colocan por sí mismas en el lugar que les corresponde, y se mueven en los límites que les están señalados. Donde quiera que veas un marido gastador y vicioso, una familia desarreglada, unos hijos desaplicados e indóciles, y criados insolentes infieles y descuidados, bien puedes asegurar que el ama no sabe su obligacion, ó no cumple con ella. El hombre que ha pasado todo el dia en las tareas de su profesion ó de su empleo, si al volver á su casa solo se le presentan en ella motivos de enojo y fastidio, es natural que busque en otra parte recreo y distraccion. De aquí la relajacion de los vínculos de la familia, la aficion á los placeres criminales, la prodigalidad, la ruina de los bienes, la discordia, y todos los males que son su consecuencia. Sí, por el contrario, la educacion doméstica entra como parte

integrante de las costumbres públicas de una nación, los hombres se aficionan á su casa, porque solo en ella pueden encontrar el verdadero reposo, la paz inalterable, y porque el orden, el aseo, la regularidad que allí dominan, dan mayor realce á los afectos de su corazon. En sus hogares descansa de los trabajos del dia, y toma nuevos estímulos para continuar en los del dia siguiente. Ve que su familia merece ser feliz, y procura aumentar esta felicidad que es parte esencial de la suya propia. Así es como todo se encadena en el mundo moral; así es como sus armonías se conservan por el reciproco concierto que reina entre ellas, así es en fin, como la parte mas débil del género humano contribuye eficazmente á la conservacion de las costumbres, á la consolidacion del orden público, á los progresos de la razon, y á la riqueza de las naciones, que no son mas que vastas reuniones de familias, cada una de las cuales tiene á su cabeza una muger.

CARTA V.

Educación artística. Dibujo, bordado, música, baile. Moderación en la adquisición, y en el cultivo de las artes.

LA parte de adorno de nuestra educación, que

comprende la enseñanza de las bellas artes, tiene dos grandes ventajas, no sin mezcla de graves inconvenientes en su abuso. Nos sirve en primer lugar para perfeccionar nuestras facultades, ennobecer nuestra imaginacion, formar nuestro gusto, y proporcionarnos los medios de no necesitar de nadie para gozar un recreo inocente y agradable, y en segundo lugar, nos dan nuevos recursos que realzan el mérito personal, y conservan el afecto que inspiramos. Las artes traen consigo ideas grandes y elevadas, sentimientos exaltados y puros; enseñan á juzgar con tino, á hablar con acierto y orden; nos habitúan á lo bueno y á lo bello; y nos hacen contraer la necesidad de impresiones que en lugar de degradar, vigorizan y engrandecen nuestra existencia. En nuestras relaciones íntimas y amistosas, nos ayudan á embotar las espinas de los árduos deberes de la vida, y á aligerar el peso del fastidio, compañero inseparable de la uniformidad.

De las habilidades que comunmente se enseñan á las niñas, el dibujo me parece preferible en todo caso al baile y á la música. Lo primero, porque es mas moral en su práctica y en sus consecuencias. La joven imprudente que se aventura á cantar una copla equívoca, ó á faltar á las leyes del pudor en una contradanza, no osará trazar un objeto indecente, que á cada paso la haria avergonzarse de sí

mismá, y que la comprometería á los ojos de su familia y de sus amigos. Lo segundo, porque las facultades que el dibujo requiere no estan tan sujetas á los estragos de la edad, como la firmeza de la voz, y la ligereza de los miembros. Lo tercero, en fin, porque es menos independiente que las otras artes de las circunstancias externas, puesto que donde quiera se encuentra lapiz y papel, y no es tan fácil llevar siempre consigo la guitarra, el harpa, ó el piano, con el voluminoso acompañamiento de los libros y cuadernos de música.

Mis hijas aprenderán á dibujar de un modo muy distinto del que hemos copiado de los españoles. Empezarán por los objetos mas sencillos, y que les son mas familiares, la flor, el pájaro, el mueble. Cuando hayan adquirido facilidad de imitar la delineacion de los objetos, observaré el género de dibujo á que se hallan mas inclinadas, porque este arte tiene muchas ramificaciones, que aunque fundadas en el mismo principio de la imitacion, varian considerablemente en los modos de ejecutar, y las dejaré seguir sus disposiciones y su gusto. Es una necedad querer someter las aptitudes naturales, á una regla trazada de antemano sin consultarlas. La figura humana requiere cualidades distintas de las que requiere el paisage. Hasta en los grandes maestros del arte se observa esta di-

ferencia. Los unos sobresalen en la expresion de la fisonomía; los otros en la propiedad de los paños; éste en la distribucion de las sombras, aquel en la perspectiva aérea. Las flores, el paisage, y el género comunmente llamado *de adorno*, me parecen mas propios de una muger, que la figura humana, estudio mucho mas complicado que los otros, y que conduce á la pintura al óleo, que exige demasiado tiempo y preparativos. Dejemos estas regiones elevadas del cultivo de las artes, á los que se sienten animados por el fuego de la inspiracion, ó á los que viven de sus productos. Considerémoslas como ornamentos de cualidades mas sólidas, no como tareas exclusivas y profesionales. En esta parte, sin embargo, no convengo con la severidad de uno de los mas célebres escritores sobre la educación, el cual opina que las mugeres no deben saber dibujar mas que flores, frutas, arabescos y los demás adornos que pueden contribuir á perfeccionar su gusto en vestir. Creo que esta opinion no es muy honorífica al sexo, pues le reduce el cultivo de las artes á la mezquina esfera de la moda. Cierto es que una de las ventajas del dibujo en las mugeres es darles ideas correctas sobre el buen gusto en la ropa, y alejarlas de las extravagancias, de la cargazon, del oropel, que en lugar de realzar, ofuscan y degradan la hermosura. Mas me parece

al mismo tiempo que mayor satisfaccion resulta de trasladar al papel un punto de vista pintoresco y variado, que de llevar una pañoleta bordada con primor, y que el placer que resulta de ir bien vestida, no puede compararse con el que proporciona la imitacion de una de las bellas producciones de la naturaleza. Me da lástima que se empleen nuestros órganos, y nuestras facultades en faenas pueriles que nada tienen que ver con el ejercicio de nuestra razon. Esta se ejercita con aprovechamiento en el estudio de los objetos que merecen el nombre de artísticos; no en pequeñeces y trivialidades.

Sin embargo, estoy muy lejos de desaprobar el bordado, antes bien lo miro como una de las ocupaciones mas convenientes á nuestro sexo. El bordado se da la mano con el dibujo, ó mas bien es uno de sus ramos. El bordado al tambor, á la mostacilla, al pasado, al gusanillo y al sobrepuerto, pueden imitar perfectamente las flores, el paisage, y otros muchos modelos. Estas habilidades han llegado en Europa, á un extraordinario grado de perfeccion, y he visto en varias ciudades del continente, especialmente en Leon de Francia, obras de esta especie, que son verdaderos prodigios de imitacion, de delicadeza y de buen gusto.

Desearas naturalmente saber lo que pienso de

la enseñanza de la música, y quizás hallarás mis opiniones sobre este asunto, en contradiccion con las generalmente recibidas. No las atribuyas á falta de afición á este arte encantador, cuyas impresiones conmueven mi alma, y la hacen experimentar los placeres mas puros y mas intensos. Atribúyelo al esmero con que he procurado separar, en todo lo que he visto y observado, lo supérfluo de lo útil; la ilusion de la verdad; los caprichos momentáneos de la moda, de los dictados de la razon.

La afición á la música es desmedida en Europa, pero en esta afición hay mucho de pedantería, algo de ostentación y vanidad, y no poco de lo que se llama comunmente buen tono. Pocas son las personas que aprecian la melodía pura y sencilla: el ruido, la complicación del acompañamiento, la sabiduría de las combinaciones, son las cualidades musicales que arrebatan los aplausos. De un arte cuya excelencia debe estribar en aquel deleite inexplicable y vago que no es dado someter al examen, y al análisis, se ha hecho una ciencia exacta y profunda. La música se ha desviado por consiguiente de su naturaleza primitiva, y ha llegado á ser objeto de estudios complicados, de discusiones metafísicas, y aun de disputas acaloradas.

Mas esto es con respecto al arte en sí mismo. Por lo que hace á la enseñanza de la música, he no-

tado preocupaciones, y abusos que procuraré evitar en la educacion de mis hijas. En primer lugar, establecida la regla general de que todas las señoritas han de aprender la musica, sucede muy frecuentemente que, careciendo la discípula de una organizacion apta para este estudio, lo que debia servirle de recreo y adorno, viene á convertirse en suplicio y objeto de odio. Desde las primeras lecciones se observa que no tiene oido, que no puede entonar una nota, que no distingue la medida del tiempo, defectos naturales que la pobre criatura no puede corregir por mas esfuerzos que haga : sin embargo la madre se obstina en que aprenda, el maestro asegura que con el tiempo podrá sacar mucho partido de la joven, y á fuerza de lágrimas, de riñas, y de castigos se logra que ejecute casi maquinalmente una sonata, un aria, que procura olvidar desde el punto y hora en que se ve dueña de su libertad. ¡Cuanto tiempo perdido ! ¡Cuanto dinero malgastado ! Y todo para agriar el carácter, provocar la desobediencia, y contrariar las disposiciones naturales.

Cuando estas favorecen el estudio de la musica, se comete otro error no menos funesto en sus consecuencias. Todo el tiempo, todas las facultades, toda la atencion se aplica á este solo objeto, y á él se sacrifican no solo los demas ramos de educacion.

intelectual, sino la enseñanza indispensable de la doméstica. Cuando una muger ha llegado á esta situación, tiene delante de sí una larga carrera de infortunios. La idea dominante de su vida, el fin único de sus esperanzas, y deseos, es la conservación de los aplausos que su talento arranca en las tertulias y academias. La parte mas delicada de nuestra existencia interior, el amor propio, este sentimiento que se une con todos los otros, y cuya acción es tan poderosa, y á veces tan terrible, adquiere mayores grados de irritabilidad, y se convierte en una enfermedad violenta, que la menor contradicción, que la mas pequeña circunstancia empeora. La publicidad, el gran mundo, el torbellino de las concurrencias numerosas, he aquí las escenas que llegan á ser absolutamente necesarias, á la que no sabe qué papel hacer en las de la vida tranquila y retirada. El tacto moral que nos hace juzgar como por instinto del mérito de las acciones humanas, llega á pervertirse, y á disiparse de un todo en esta existencia borrascosa y artificial, cuyos goces se compra á tanta costa, y son de tan efímera duracion. La que ha llegado á fijar toda su gloria, toda su ventura, en llamar la atención, y en hacer admirar sus talentos, de nada puede gustar, sino de lo que lisongea esta pasión. El aburrimiento la consumirá en la soledad, y aun en el se-

ño de su familia. Los elogios que se den al mérito ageno, excitarán su despecho y su envidia. Otros peligros aun mas inminentes la rodean. Está mas al alcance de la seducción, y por consiguiente mas expuesta á la calumnia, que si solo la dieran á conocer su pudor y su modestia. Donde quiera la rodea el fuego de las pasiones que inspira, y ¿como le será dado preservarse de su incendio? Si llega á ser madre, ó abandona enteramente sus obligaciones sagradas, ó tiene que renunciar al método de vida que ha seguido hasta entonces, y á la habilidad que tanto trabajo, tanto dinero, y tanto desvelo le ha costado adquirir. Se dirá que en este caso poco importa semejante pérdida, puesto que se ha logrado lo principal, que era cautivar un marido. Pero ¿será posible que las mugeres tengan que echar mano, para este objeto, de lo que divierte, con preferencia á las cualidades sólidas que hacen la vida feliz? ¿Y qué especie de afecto es el que puede inspirar la destreza de los dedos, ó el metal suave y brillante de la voz? ¿Puede estribar en tan deleznables cimientos la estimación reciproca, sin la cual no puede haber paz, ni ventura en el matrimonio?

Si mis hijas tienen disposiciones favorables á la enseñanza de la música, sobre todo si les sale de adentro, como solemos decir, la afición á este arte

recioso, que tantas penas puede suavizarles en lo sucesivo, la aprenderán en aquellas horas que les dejen libres las otras partes de su educacion. Si sobresalen en el canto, ó en el piano, las estimularé á que progresen, y nada omitiré para que se perfeccionen. Me llenará de satisfaccion el verlas aplaudidas, y aun admiradas por el pequeño círculo de amigos verdaderos, que se interesan en su ventura. No vacilaré tampoco en presentarlas, y hacerlas tal vez lucir en el gran mundo; mas les haré entender en mis lecciones diarias que no han nacido para profesoras, que su situacion y estado les impone deberes, á cuyo desempeño debe sacrificarse todo; les inculcaré la máxima importante de que el aprecio vale mas que la admiracion, y no cesaré de ponerles á la vista los peligros de una vida disipada, como la que llega á ser necesaria, cuando se cifra toda la dicha en lucir y deslumbrar. Jamas interin yo les viva y las gobierne, contraerán el hábito de las concurrencias; asistirán á ellas en ciertas ocasiones, que se considerarán como extraordinarias, y como excepciones del plan de vida, y de las ocupaciones indispensables. Recibirán con modestia los aplausos; podrán vivir sin ellos, y les preferirán la aprobacion de su madre, y de las personas con quienes las ligue el parentesco ó la amistad. Se estimarán á sí mismas lo bastante

para saber que no es su deber divertir á los otros; y con estos principios, las habilidades que adquieran, por mucho que en ellas se distingan, lejos de infacionar su corazon y de pervertir sus costumbres, darán mas realce á las otras partes de su educacion, y contribuirán eficazmente á distraerlas en las desgracias, á calmar sus pasiones, y á elevar sus ideas y pensamientos.

He visto en las sociedades de Europa muchas de estas mugeres, generalmente encomiadas por su mérito extraordinario en el canto ó en el piano, y confieso que la especie de adoracion que se les tributa, es capaz de trastornar la cabeza mas sólida, y de seducir el corazon mas firme. Las he seguido en lo interior de su casa, y he visto cuan caro les cuesta su triunfo, cuan punzantes son las espinas que se ocultan bajo las rosas con que se ven coronadas, cuantos escollos las amenazan en la carrera que con tanto aturdimiento, y embriaguez discurren. Les es incómodo y fastidioso todo lo que no les sirve de ocasion para ostentar su talento; les es odioso, é insuperable todo elogio tributado á la que rivaliza con ellas en el mismo ramo. A veces tienen que contraer relaciones peligrosas y equívocas; someterse á humillaciones incompatibles con el orgullo de que estan animadas; y verter lágrimas de despecho y rencor, cuando la menor con-

trariedad eclipsa el esplendor de sus triunfos. En la sociedad son vanas y exclusivas; en sus casas tiránicas é imperiosas. Pasa la juventud, y ya es tarde para deshacer el pliegue que ha tomado el carácter. Condenadas á la oscuridad y al olyido, nada tienen con que poder suplir la falta del prestigio que la edad ha disipado. Devoradas de aburrimiento, y agriadas por un tardío desengaño, viven infelices, y hacen infelices á cuantos las rodean.

La mayor parte de estas reflexiones pueden aplicarse igualmente al baile. Este ejercicio entra en el círculo de las diversiones adoptadas por las costumbres modernas, en las reuniones de ambos sexos, y no se puede condonar exclusivamente, sin incurrir en una intolerante gazmoñería. Como por otra parte, una madre no debe llevar á sus hijas si no es á las casas en que reinan el orden y las buenas costumbres, poco hay que temer del baile, dirigido por gentes de este temple, y ejecutado bajo su inspección. No conviene tampoco abusar de las precauciones, ni exagerar los peligros, porque la imaginación los busca si no se les presentan, y porque á veces una prohibición inconsiderada convida á la desobediencia. Si solo se admiten en una sociedad gentes bien educadas y juiciosas, si la presencia de las madres sirve como de escudo con-

tra las imprudencias de los jóvenes, si no se permiten excesos, ni familiaridades indecorosas, si la urbanidad en fin, retiene á cada cual en los límites del respeto y de la moderacion, el baile no presenta riesgos ni inconvenientes. Pero no apruebo aquellas especies de danza que se practican por una muger sola, ó por una sola pareja. Se me figura que la atencion que excita una muger en estas circunstancias, y el espectáculo en que se pone, no sientan bien al pudor y á la reserva, que dan tanto realce á sus otras prendas. Para ponerse en medio de una concurrencia numerosa á fijar la vista de todos los que la componen, se necesita cierto descaro, que no se adquiere sino á costa de un gran esfuerzo ; y dado este primer paso, se rompe una valla que sirve á la virtud de abrigo contra los muchos enemigos que la asechan. Dejo á parte el carácter peculiar á esta clase de bailes, y compadezco á las que se ven precisadas á ganar la vida con ellos.

En el ejercicio de las artes de que acabo de hablar, hay una cierta sobriedad, un término medio, que les da todo su valor cuando es una muger la que lo pone en uso. Una muger amable, templada, modesta, que inspecciona, y dirige todas las operaciones de su familia, que educa á sus hijos, y hace feliz al compañero de su suerte, si ademas de

estas prendas esenciales, sabe tomar parte en una conversacion interesante, dibujar con gusto y correccion, cantar con alma y metodo, y descifrar en el piano una sonata, reune todo cuanto puede atraerle el respeto y el cariño; todo lo que satisface al alma, y recrea, y distrae la imaginacion. Con esta variedad de recursos puede aligerar el peso de sus males, suavizar el rigor de las obligaciones, dar nuevos atractivos á la vida domestica, y hacer durable é irresistible su imperio.

CARTA VI.

Educacion física, ejercicios, alimentos, trage.

LA educacion física empieza desde el nacimiento. El aseo, la ventilacion, la pureza del aire, son elementos de que necesita el hombre, desde su primer ingreso en la vida. Los progresos de su parte intelectual siguen paso á paso los de su existencia exterior, y el alma que mora en un cuerpo débil, imperfecto y enfermizo, carece de energía, de vigor y de holgura. A la madre pertenece exclusivamente este delicado ministerio. La madre es el primer apoyo que nos da la Providencia, y su tierna solicitud, el único preservativo contra los muchos enemigos que circundan á la niñez.

El primer ensayo que hacemos del uso de nuestros órganos, determina su temple, su flexibilidad, y su robustez. Es necesario dejarles libre la esfera de su accion ; evitar cuanto los moleste, sujetel y aletargue; proporcionarles desde el principio ejercicios que los agiliten y fortalezcan ; en una palabra, ayudar á la naturaleza, la cual recompensa con generosidad todo lo que se hace en su favor, y de acuerdo con sus miras. La demasiada precaucion

F

de algunas madres cuyo celo es mas loable por su intension, que por las medidas que adopta, condena á las niñas, y jóvenes á una penosa esclavitud, que ademas de viciar el carácter, debilita su constitucion y las predispone á muchas dolencias. La superabundancia de vida de que se goza en la edad tierna, se aviene mal con las trabas que le opone á cada paso una prudencia mal entendida. Es necesario que una niña corra y salte á sus anchas, y dé curso al estímulo que siente, y á la propension de actividad que anima sus movimientos. Así se acostumbrará á ponerse en comunicacion con los objetos exteriores, y á conocerlos prácticamente; á marchar con firmeza y seguridad en toda clase de superficies; á moverse con soltura, sin la cual no hay gracia ni elegancia; á respirar con libertad y ensanche. Cuando empieza la educacion teórica, los intervalos que se dan á estos ejercicios, disipan el fastidio que suele ocasionár el estudio, dan resorte al alma, y la disponen á volver sin repugnancia al trabajo interrumpido. Cuando una niña se obstina en no aprender, cuando su aplicacion parece incorregible, la culpa primitiva no es suya: es de la que la dirige y enseña. Gradúensele las dificultades, y las vencerá insensiblemente. No se aguarde al instante del aburrimiento, sino evítese este mal, determinando el punto en que empieza á

ofuscarla el trabajo mental, y en que conviene suspenderlo y dejarlo en reposo. Una vez que se le ha hecho aborrecible el estudio, porque no se ha sabido proporcionarlo á sus fuerzas, no hay medio de vencer su repugnancia. La violencia no solo es inútil, sino dañosa. ¡Como ha de tener expedita la facultad de aprender, un alma tierna, exasperada por el rigor y la injusticia? Cálmese su agitacion; hágasele ver que no se exige de ella una empresa superior á sus alcances; aguárdese á que sus facultades se vuelvan á poner en equilibrio. Jamas he podido mirar sin la mas tierna compasion á una criatura inocente, expuesta al capricho de una madre necia y tiránica. Como si no nos aguardase la desventura en la época en que podemos hacerle frente con la madurez de la razon, se nos anticipan sus tormentos, cuando nada podemos oponerle sino el desaliento ó la desesperacion. Es casi imposible que termine bien una educacion que tan torcidamente empieza.

En la niñez la existencia es casi puramente material. Parece que la naturaleza sabiamente próvida ha querido mantener en oscuridad la luz de la razon, hasta que se halle dignamente preparada la residencia que le destina. De aquí nace la poca estabilidad de una educacion prematura y forzada. Cada fruta, cada produccion de la naturaleza tiene

su estacion propia, que es la única en que puede crecer y madurar.

En Europa se miran actualmente con mucha atencion, y se da mucha importancia á los ejercicios gimnásticos. El suizo Clias, en Inglaterra, y el español Amoros, en Francia, dirigen establecimientos, sostenidos por los respectivos gobiernos, en que se enseñan y practican diversos ejercicios, por medio de los cuales, los jóvenes se fortalecen, se agilitan, se acostumbran al movimiento, y á la vida activa. Las jóvenes podrian usar algunos de ellos, compatibles con el decoro que deben observar en todas sus operaciones. La mayor parte de las dolencias que padecen las mugeres de las clases altas de la sociedad, provienen de la inaccion á que las condenan una educacion errada, y un género de vida en que todo se sacrifica á la rutina y á la opinion. Los humores se estancan, el pulmon se daña, los nervios adquieren demasiada laxitud, ó demasiada irritabilidad, y á estos desórdenes suceden enfermedades graves, y una muerte temprana ó una vejez achacosa. En una máquina tan desarreglada, ninguna funcion se desempeña debidamente. Con el destemple físico, caminan de frente el desorden mental, y la inconstancia de los deseos e inclinaciones. El alma no puede mantenerse serena en la agitacion de toda la máquina.

A la educacion física pertenece la eleccion de alimentos. La sencillez del condimento es una circunstancia esencial á la conservacion de la buena salud. Es por desgracia muy comun el hábito de manjares demasiado picantes, ó demasiado dulces, á que es casi imposible renunciar una vez que han llegado á estragar el paladar y el estómago. Habrás oido hablar de la sencillez de la cocina inglesa, y no extrañarás que la raza humana en este pais sea tan hermosa y tan robusta. Lo es en efecto, y en gran parte se atribuye á los alimentos sustanciosos, y poco complicados de que usan por lo comun los ingleses de todas clases.

En nuestro sexo, la ropa es un artículo á que damos sobrada importancia, considerándola como adorno, y demasiado poca, considerándola como medio de preservarse de la accion de la atmósfera, y de mantener la holgura y la libertad de los movimientos. Desapruedo la opresion del pecho, en las enormes cotillas de nuestras abuelas, tanto como el extremo opuesto, que es la absoluta laxitud de la ropa. Una sujecion moderada conserva las formas airoosas del cuerpo, y evita que se aflojen las carnes, y adquieran mas volúmen que el que es compatible con la buena salud y con la agilidad. Despues de la decencia, requisito indispensable del traje de toda muger que se respeta á sí misma, lo

que mas esencialmente contribuye á aque bien parecer que gusta y no deslumbra, y que da al mismo tiempo una buena idea de las personas de nuestro sexo, es la sencillez en los adornos, sencillez que es una de las bases del buen gusto. Los relumbrones, la cargazon, el capricho en la elección de colores y dibujos, prueban un deseo vicioso de llamar la atencion. Una muger sensata y modesta, debe seguir las modas reinantes, mas no debe innovarlas ni exagerarlas. Sobre todo, no debe ser la moda el objeto exclusivo de sus conversaciones, ni la única ocupacion de su vida. Muchas veces me he hallado en reuniones de ambos sexos, en que las mugeres guardaban el mas profundo silencio y oian con la indiferencia mas fria, los diferentes asuntos que se agitaban; mas si se tocaba la cuerda de la moda, se le soltaba á cada cual la lengua, y empezaba una larga tarabilla de descripciones, de críticas y de disputas. ¡Qué pobre idea da de sí misma la muger que solo aplica su entendimiento á tamañas fruslerías!

En los diferentes ramos que comprende la educación física, la regla dominante, la condicion sin la cual todo lo que en ella se haga será imperfecto, es el aseo, cualidad preciosa, compañera inseparable del orden y de la regularidad, y que, como dice un filósofo, es el adorno propio de la virtud.

Este departamento de las funciones domésticas pertenece exclusivamente á las mugeres, y no es difícil juzgar del mérito intrínseco do una madre de familia, solo por el grado de aseo que reina en su persona y en su casa.

CARTA VII.

Educacion religiosa. Prácticas, enseñanza, lectura del nuevo testamento. Tolerancia.

Todos los ramos de enseñanza de que me he ocupado en las cartas precedentes ceden en importancia, y en gravedad á la educacion religiosa. Esta es la que las madres no pueden confiar á manos agenas, sin hacerse criminales á los ojos de Dios, y á los de los hombres. Los sentimientos religiosos deben impregnarse en nuestro corazon desde que empezamos á sentir y pensar, porque, como dice un sublime escritor ingles, todo el fin de lo que aprendemos, es reparar la falta de nuestros primeros padres, adquiriendo el conocimiento de Dios, penetrándonos de su amor, obedeciendo sus preceptos, enriqueciéndonos con todas las virtudes, las cuales unidas al don celestial de la fe, constituyen la mas alta perfeccion, á que podemos aspirar en la tierra.

Nunca es demasiado temprano para empezar la educacion religiosa. La inteligencia mas débil y limitada, se acostumbra á creer en un Ser superior á su flaqueza y dueño del universo, por medio de las prácticas exteriores con que le tributamos el homenaje de nuestra adoracion y de nuestra gratitud. El simple hecho de ponerse de rodillas, y de inclinar la cabeza con respeto y veneracion, prueba que el hombre reconoce la mano que lo ha criado, y de la que depende su existencia. Por esto, apenas sabe articular algunas palabras una niña, debe aprender á bendecir el nombre de Dios, y á glorificarlo. Esta comunicacion del alma con su criador, debe ser diaria, y habitual, mas no familiar y rutinera. Familiarizarse con estas ideas grandes y augustas, es despojar á la religion de su carácter celestial, y convertirla en ocupacion terrena.

En una familia bien gobernada, hay horas señaladas cada dia para la oracion; empero mas vale escasear esta santa práctica, que vulgarizarla, y cumplir con ella de un modo maquinal y profano. Es menester hacer comprender á nuestras hijas, que cuando rezan hablan con Dios, es decir, con un Ser infinitamente bueno, infinitamente justo, infinitamente digno de ser amado. No solo debemos elevar á él nuestro corazon, y humillarnos en espíritu ante su grandeza y poder, sino que la rectitud

del cuerpo, el recogimiento exterior, una postura humilde y respetuosa, deben manifestar la veneracion, y el santo terror de que estamos penetradas.

A cada una de las épocas de la niñez y de la juventud, corresponde un adelanto en la educación religiosa. Las prácticas de devoción son los primeros elementos de esta enseñanza. Ellas disponen el espíritu á recibir con humildad la idea de la Divinidad, en cuanto nuestra pobre limitación puede alcanzarla. Apenas el entendimiento empieza á combinar ideas, y formar juicios y comparaciones, debe empezarse la instrucción en los misterios de la fe, y en las verdades fundamentales del cristianismo. Si se ha procurado desde los primeros años, acostumbrar el alma á considerar la religión como una región superior á nuestros alcances, la fe suplirá á la comprensión, y se mirará como un criminal atrevimiento el deseo de penetrar en el Santuario del Omnipotente. Los catecismos diocesanos son los que enseñan estas primeras nociones. El de Fleuri, que abraza la historia de la fundación del cristianismo, y las obligaciones que impone, á los que han tenido la dicha de nacer en su seno, es para una edad algo mas adelantada. Cuando está formada la razón, el estudio principal de una joven cristiana debe ser el Nuevo Testamento. Así es como las ideas religiosas deben introducirse, y for-

tificarse gradualmente en el alma; así es como en ellas deben estribar todas las partes de la educación.

A la edad de quince años, la muger debe renunciar á toda clase de futilidades y niñerías. Entonces empieza á obrar por sí misma, y es tiempo de abrazar los principios que van á dirigir su conducta y formar su carácter. Si desea vivir en paz con Dios y con los hombres, si desea morir en la gloriosa esperanza de gozar de una felicidad sin término, debe dedicarse con ardor á conseguir este fin ; digo con ardor, porque es empresa en que la tibieza, y la desidia no conducen á nada. Tiene que escoger entre el bien y el mal que se ofrecen á su vista, y si no se empeña en alcanzar el primero, será indudablemente víctima del segundo. Entonces empieza la grande alternativa entre el glorioso título de hijo de Dios, y el desventurado de hijo de destrucción; situación tremenda que decide de nuestra suerte en esta vida, y de nuestro eterno destino en la otra.

No es tan solo el deseo del premio, y el miedo del castigo lo que debe movernos al bien; impulso mas noble, y mas digno de nuestro ser es el que ha de conducirnos á la patria celestial. Para llegar á este término, es necesario que el entendimiento aprenda lo que ha de creer y obrar; que los sentimientos se corrijan y perfeccionen; que se ensrenen los que nos

inclinan al mal, y que se estimulen los que nos hacen propender al bien. La índole y los hábitos han de arreglarse á las leyes de la benevolencia y de la justicia, y esto no se logra si no es por medio de los sentimientos religiosos, porque toda bondad, y toda justicia emanan de Dios, y no podemos ser buenos ni justos si no aspiramos á su conocimiento. Mas este conocimiento no debe ser obra de nuestra fantasía y de nuestras pasiones; el Dios en que hemos de creer no es el Ser que nos forjamos en nuestra mente cuando la ciega el error, sino la fuente de la verdad, y el orígen de todo lo que es bueno, recto y loable. ¿Cree acaso en Dios el que lo considera como un ser implacable, pronto siempre á castigar, y nunca á abrirnos el seno de su misericordia? ¿Cree en Dios el que en su nombre persigue y odia; el que le tributa diariamente el homenage de un corazon contrito; el que se imagina que puede complacerlo, apartándose de sus leyes, y desobedeciendo sus mandatos? Para creer en Dios es necesario tener presente que la condicion del perdon que concede á nuestras faltas, es que no volvamos á incurrir en ellas: tal es la moral sublime y consoladora de la religión que profesamos.

Hagamos ver á nuestras hijas que las obligaciones que ella nos dicta exigen algo mas que la práctica exterior; que la verdadera devoción no es un

sentimiento melancólico, áspero y enojoso, sino un manantial perenne de santa y durable alegría; que en ella sola podemos hallar la paz del alma, y un asilo seguro contra la persecucion, que el amor de Dios y el del prójimo, comprenden todos los preceptos de la ley; que si Dios es nuestro padre, los hombres son nuestros hermanos; por último, que sin religion no hay virtudes sólidas, ni conciencia tranquila, ni serenidad en el infortunio, ni dicha en la prosperidad. Acostumbrémoslas al mayor recogimiento en el tiempo de la oracion, y á entrar en el templo con aquel temor santo que debe inspirar la casa del Señor, no con la distraccion é irreverencia con que asistimos á las concurrencias profanas.

Te he hablado de la lectura del Nuevo Testamento, y creo que con ella se adquiere la afición á las cosas santas, y se fortifica el alma en los sentimientos religiosos que ha procurado inspirar una educación cristiana. Es imposible leer la historia de la vida, de la pasión y de la muerte de nuestro Salvador, sin excitar en nuestros corazones los sentimientos de la mas sólida piedad. Cada palabra que pronunciaron sus labios es mas preciosa que todos los tesoros del mundo, porque "son las palabras de la vida eterna." Los preceptos morales que se dignó consignar en los libros santos, de-

ben ser la regla invariable de nuestra conducta, y su ejemplo la norma de nuestra vida. La admirable sencillez que reina en el Evangelio cautiva el alma, y es como el sello de la inspiracion divina que lo ha dictado. No hay lectura mas á propósito para despojarnos de los apetitos que nos degradan, para purificar y ennoblecer nuestros sentimientos, para dar una direccion recta á nuestras facultades.

En este código augusto se nos enseña una virtud tan necesaria á nuestra flaqueza, como á la conservacion de la paz entre los hombres: tal es la tolerancia. La doctrina y la vida del Redentor, estan llenas de grandes lecciones de suavidad y de dulzura, para con el que yerra y se extravia. El que no tiene la dicha de vivir en el seno de la iglesia, es acreedor á nuestra compasion, á nuestros consejos, á nuestras oraciones; no á nuestro aborrecimiento, y mucho menos á una persecucion atroz é implacable.

CARTA VIII.

Educacion del bello sexo en Inglaterra.

DESPUES de haberte escrito mi ultima, resolví estudiar de cerca los métodos de educacion que se observan en los colegios de niñas en Inglaterra,

y como en casi todos ellos se admiten huéspedes que viven en la misma casa, y forman parte de la familia, he residido en calidad de tal en uno de estos establecimientos, y puedo darte razon individual de las prácticas que en ellos se siguen.

Antes de todo te confesaré que siempre he preferido la educacion doméstica á la que se da en comun á muchas jóvenes, opinion que quizás proviene de mi entrañable amor á mis hijas, y del propósito que he formado de ser yo misma su maestra y directora. Mas despues de haber visto de cerca un establecimiento de esta clase, he conocido cuan difícil es seguir en una casa particular el método que requiere una educacion bien manejada, y cuantas ventajas produce la sola idea de que se penetran las jóvenes, de que están alli reunidas para aprender todo lo que es necesario que aprendan.

Por otra parte, la educacion consta de tantos pormenores delicados, y requiere un celo tan constante, y un esmero tan exclusivo, que hay pocas madres en estado de tomar á su cargo empresa de tanta monta. Supongo antes de todo que desapruebo los colegios demasiado numerosos, y veo que en Inglaterra nunca pasan de cincuenta ó sesenta las jóvenes que se educan en la misma casa. Aun este número me parece excesivo. En la casa en que he residido algunos dias, no habia mas que veinti-

cuatro discípulas, y todo se hace con método, y con fruto. En este caso, un colegio puede considerarse como una familia, y la directora como una madre tierna y vigilante, que puede dividir su cariño entre las jóvenes que se le han confiado.

Por lo comun, las mas acreditadas de estas casas están situadas en pueblos pequeños, de los muchos, y todos lindísimos que hay á los alrededores de Londres, y de las otras grandes poblaciones de Inglaterra. De este modo se evitan las distracciones, el ruido, y los demas inconvenientes de las ciudades populosas. El silencio, la quietud, la vida retirada reconcentran la atencion, y la fijan en los objetos graves, é importantes que se le presentan. La curiosidad no está continuamente excitada por un sin número de incidentes triviales, y el corazon no se vicia con el espectáculo del crimen y del desorden. El colegio de que te he hablado está en una situación sana y ventilada, cerca de la salida del pueblo, para que las niñas puedan gozar del saludable ejercicio de los pascos por el campo, sin necesidad de atravesar las calles, y llamar la atención. Todas estas casas tienen un jardín mas ó menos vasto, cuyo principal adorno es el hermoso cesped de este país, incomparable por su brillante color verde, y por su perpetua frescura. Lo interior de la casa está adornado con elegante sencillez,

Los muebles son de caoba, perfectamente bruñida, y conservada con el mayor primor. Los cuadros representan paisages, que es el género favorito de los artistas ingleses. Habiendo yo preguntado á la directora por qué no adornaba la sala con pinturas que representasen objetos de devocion, me respondió que le parecia una profanacion de las ideas religiosas el tener estos objetos tan dignos de nuestra veneracion y respeto, en sitios destinados á ocupaciones profanas, y que si las jóvenes se acostumbran á mirar con indiferencia las representaciones de las cosas santas, no tardarán en perder aquel santo temor que debe inspirarles todo lo que tiene relacion con la religion que profesan.

Los domingos las discípulas se levantan á las seis, y dicen la oracion de la mañana antes de salir de la alcoba. En seguida cada una de ellas repite de memoria, en presencia de una de las maestras, la colecta del oficio del dia. Rezan todas juntas una oracion, á que asisten la directora y las criadas; almuerzan á las ocho, y sufren un exámen, proporcionado á su inteligencia, sobre la colecta que ya han dicho. Esta práctica me parece utilísima, porque acostumbra el entendimiento á ejercitarse en la palabra divina, y á penetrarse de aquellas verdades eternas que nos han de conducir á nuestra perfeccion moral, y á la dicha futura. A las once

van á la iglesia ; cada niña á la que corresponde á su creencia. Vuelven á casa, y se las examina sobre el sermon que han oido. Comen á la una, y se recrean con la lectura de libros escritos al propósito, cuyos asuntos son religiosos, porque se considera el domingo como un dia consagrado al Señor, y todo lo que en este dia se hace, está encaminado á este fin. A las tres vuelven á la iglesia. Toman el té y la cena á las seis; sigue un exámen sobre el catecismo, se cantan himnos, se lee en público un sermon, se repite una oracion en comun, y á las ocho ó poco despues se retiran á descansar. Antes y despues de la comida, una niña dice por turno una oracion de accion de gracias.

El lunes, despues del almuerzo, cada niña prepara y nota la ropa que da á lavar. Si el tiempo lo permite, se pasean por el jardin, y estudian las lecciones del dia, segun lo que cada cual está aprendiendo. Empiezan á las nueve las clases respectivas de primeras letras, costura, lenguas, geografía, &c , y duran hasta la una. Desde entonces hasta las dos que es la hora de la comida, se les da libertad para que corran y salten á sus anchas en el jardin, aunque nunca sin la presencia y vigilancia de una maestra. En estas ocasiones, se entregan á toda la alegría, y actividad que son tan propias de la ni-

ñez y de la juventud, pero sin exceso, sin faltar al decoro propio de una muger, sin disputas, ni desorden. Las de mas edad hablan entre sí y comentan los libros que leen diariamente, y entonces se forman aquellas amistades íntimas, que fundadas en los preciosos recuerdos de estas inocentes escenas, en la conformidad de ideas y de principios, y en una reciproca estimacion, duran toda la vida, y suelen ejercer un favorable influjo en sus vicisitudes y sucesos. Algunas cobran tanta aficion á las ocupaciones útiles y serias, que se aprovechan de estas horas de recreo para la lectura de una obra interesante. Por supuesto, la eleccion de libros no es arbitraria, sino que solo pueden leer los que aprueba la directora, mas en este pais se ha escrito tanto, y tan bueno sobre la educacion, que la joven que se aficiona á leer, tiene sobrado con que satisfacerse. Las clases vuelven á abrirse á las tres, y duran hasta las cinco. De cinco á seis descansan, ó se pasean en el jardin, segun mas les conviene. Cenan y toman el té á las seis, y estudian las lecciones para el dia siguiente. A las ocho, despues de un ligero intervalo de recreo, rezan en comun y se retiran.

Cada semana se dan dos medios asuetos, los miércoles y los sábados. Se aprovechan de esta interrupcion de sus trabajos habituales para poner

en órden la ropa, y componerla si lo necesita, ó si les sobra tiempo, aprenden diferentes labores de primor, que no entran en el círculo de la enseñanza, pero que les sirve de honesto pasatiempo. Las mas jóvenes practican al mismo tiempo ejercicios gimnásticos, propios de su sexo y de su edad.

Los maestros no viven en la misma casa, ni asisten á ella sino es á las horas de sus clases respectivas. Los de dibujo, música, baile, escritura, aritmética y lenguas extrangeras, dan, por lo comun, dos ó tres lecciones por semana. En los intervalos de estas lecciones las discípulas estudian, y repasan entre sí, en presencia de una maestra, lo que han aprendido en la última, y se disponen para la próxima. Ademas de los recreos diarios en el jardin, salen á pasear por el campo dos veces por semana. Si el tiempo no lo permite, se divierten en bailar.

El esmero principal de la directora, y de las maestras que la ayudan se dirige á mantener entre las niñas el órden mas severo, y á inspirarles compostura y decoro. El aseo es uno de los puntos principales de la educación; habrás oido mil veces celebrar esta cualidad preciosa de las mugeres inglesas, y de toda la nacion en general. Es en efecto uno de sus rasgos característicos, y lo adquieren insensiblemente desde los primeros años de la vi-

da. El desaseo y el abandono se miran aquí como indicios de una mala conducta; así es que todos los extranjeros admirán el lujo que reina en los trajes de todas las clases de la sociedad en Inglaterra, mas si se mira de cerca, este lujo consiste solamente en la limpieza y en el orden.

No es necesario decirte que en estas casas se desconocen absolutamente los castigos corporales, práctica bárbara é inmoral, incompatible con las costumbres de un pueblo libre é ilustrado. Una reprensión severa sin ser agria, en presencia de las compañeras, la exclusión del paseo ó del jardín, son castigos bastante energicos, para la jóven que desde temprano se ha acostumbrado á merecer la aprobación de los que la rodean. Nada se puede esperar de un alma en que no hacen mella estos estímulos. El castigo la exasperará sin corregirla, y agriado una vez el carácter, se cierra la puerta á toda esperanza de reforma. Aunque la directora y las maestras miran á las niñas con la ternura más afectuosa, jamás se familiarizan con ellas, ni les permiten saltar por las barreras que las separan. Por consiguiente, un consejo, una reprensión que sale de su boca les hace más impresión que las penas más amargas. La desobediencia, la falta de puntualidad, y las infracciones de las reglas establecidas en la casa y en las clases, se castigan con

multas pecuniarias, que las niñas pagan de las sumas que sus padres les señalan para gastos menudos. De estas multas se forma un fondo que se invierte enteramente en obras de caridad.

La buena conducta, la aplicacion, los progresos en cada ramo de instruccion se premian con billetes, que las niñas guardan, hasta la época de repartir los premios, que es dos veces al año. La que tiene mayor número de billetes obtiene el primer premio, y asi respectivamente el segundo, y el tercero. En cada clase hay distintos premios que se distribuyen observando la misma regla.

Los padres pueden visitar á sus hijas cuantas veces quieran. En su ausencia éstas les escriben dándoles cuenta de sus lecciones, adelantos, y de todo cuanto les ocurre. En las casas de educacion inglesas se procura adiestrar á las niñas en el estilo epistolar. Ademas de esta correspondencia con su familia, cada niña escribe una vez por semana á la directora. Asi adquieren facilidad y correccion, y se acostumbran á pensar y á clasificar sus ideas. Te admirarias al ver algunas de estas cartas, no menos notables por la elegancia y primor de la letra, que por el interes del sentido. Algunas señoras inglesas sobresalen en este ramo, y han merecido que sus cartas se impriman, y siryan de modelos de naturalidad y buen gusto.

La enseñanza intelectual y artística es casi la misma en todas las casas de educación, á saber, primeras letras, aritmética, dibujo, geografía, y conocimiento de los globos, música, que incluye el solfeo, el canto, el piano, ó el harpa, historia, baile y toda clase de costura y bordado. En algunos establecimientos se enseña la botánica y la astronomía, y en todos alguna, ó algunas lenguas modernas, dando la preferencia al francés, al italiano y á veces, al aleman.

Hay dos épocas de vacaciones al año, durante las cuales, las niñas van á residir con sus padres y familias; una por Navidad, y otra á mediados del verano. Cada una es de cinco á seis semanas. En algunas casas hay una semana de vacaciones por pascua de Resurrección. Como el colegio no les ofrece ideas penosas ni duras, vuelven á él sin pesadumbre y sin lágrimas.

El ejemplo de las directoras y maestras, mujeres todas de un mérito distinguido, y que por lo comun han gozado de todos los favores de la fortuna y han nacido en condicion elevada, es una lección perenne de moderación, de prudencia y de decoro, que insensiblemente amolda la conducta de las discípulas, por la natural propension de la niñez á imitar y á conformarse con los objetos que tiene perpetuamente á la vista. Las continuas

relaciones en que viven unas y otras forman entre ellas vínculos tan tiernos como durables. A veces la que se ha establecido del modo mas brillante y satisfactorio, no experimenta placer mas vivo que hacer una visita, y pasar un dia entero bajo el techo que acogió su niñez y al lado de la muger respetable á quien debe su educación y el bienestar de que goza. Esta es en mi sentir la prueba innegable de una buena educación. Tan natural es aborrecer y huir los sitios en que hemos pasado ratos amargos de humillacion y de despecho, como complacerse en visitar aquellos en que hemos sido felices; y no hay felicidad tan pura en todo el curso de la vida como la que se goza en la niñez, cuando una mano imprudente no marchita su tierno candor, violentando sus inclinaciones y valiéndose de un rigor inútil. Adoctrinada por la experiencia que ha adquirido en el mundo, la directora estudia el carácter y las propensiones de cada una de las jóvenes que se le han confiado; procura emplear medios suaves para corregirlas si son torcidas, para estimularlas si son rectas y loables. La presencia de tantos testigos que observan todas las acciones y movimientos de una joven, forman una barrera que detiene el curso de todas las malas cualidades del carácter, y se necesita de una dosis de depravidad nada comun, para echar por tierra obstáculo tan poderoso.

Como en Inglaterra la tolerancia religiosa es uno de los elementos principales de las costumbres públicas, y una de las bases mas sólidas de la prosperidad nacional, las jóvenes de distintas creencias se educan en la misma casa, sin que esto cause la menor extrañeza, y sin que dejen de mirarse entre sí como amigas y como hermanas. Esta diversidad no da jamas lugar á disputas, ni exclusiones. Toda la diferencia consiste en el catecismo que aprenden, y en la iglesia á que concurren los domingos. La misma tolerancia reina en las familias. A veces la madre es católica, y el padre es protestante, y las hijas se educan en la creencia de aquella, y los hijos en la de éste, sin que se experimente la menor alteracion en la paz doméstica, ni en el cariño reciproco de padres, hijos y hermanos.

El precio de la educacion de cada niña ó jóven en estos establecimientos varia mucho segun los ramos de enseñanza, y el régimen económico de la casa. Los precios comunes son de 200 á 500 pesos al año. Hay casas en que se pagan 1,000 y 2,000, mas este aumento depende de cierto lujo interior y exterior que no contribuye en nada á la parte sólida de la educacion.

Por el bosquejo que acabo de trazarte podrás formarte alguna idea de los excelentes frutos que produce un arreglo tan sensato, y un método tan

sabiamente combinado para allanar el camino de las dificultades en la educacion intelectual y artística, y echar los sólidos cimientos de la religiosa, de la moral y de la doméstica. Una de las principales ventajas de este sistema es que en él todo se hace sin violencia, sin esfuerzo, sin sacrificio; el peso de la obligacion se aligera convirtiéndose en hábito; la benevolencia que reina en el trato, dobla la rebeldía del amor propio; la necesidad de conformarse á la ley y á la práctica general de decencia y comedimiento, comunica á las modales cierta suavidad urbana y respetuosa, que luego llega á ser uno de los principales adornos de la sociedad. El sentimiento de la igualdad se adquiere mucho mejor en estos establecimientos, que en la casa paterna, donde las jóvenes por lo comun no saben hacer mas que obedecer ó mandar, y en que si hay muchas hermanas, es harto difícil que los padres no envanezcan á las unas, y no humillen á las otras con imprudentes preferencias. En el colegio, solo se recompensan el mérito real; el interes general hace necesario la imparcialidad y la justicia. Las jóvenes aprenden insensiblemente á conocer el mundo, sin los peligros y crueles desengaños que abundan en él estudiando el carácter de sus compañeras; aprenden á ser condescendientes y sufridas en las relaciones que con ellas con-

traen; aprenden á respetarse á sí mismas, para conseguir que las otras las respeten.

CARTA IX.

*Traduccion de las cartas de una madre inglesa
á su hija.*

La directora del establecimiento en que he residido algunos dias, como ya habrás visto en mi ultima, me ha prestado una serie de cartas escritas por una señora que ha sido su discípula, y que goza de una merecida reputacion de instruccion y talento. Las he traducido para mi uso, y te las envio porque creo que ellas completarán la idea que he procurado darte de la educacion inglesa.

CARTAS DE UNA MADRE A SU HIJA.**CARTA I.**

Se va acercando rápidamente la hora, amada hija mia, en que las circunstancias exigen que dejes el techo paterno. Por primera vez vas á separarte de tu madre, y al vigilante cariño de tu familia van á suceder las atenciones de los extraños. A esta idea, tus ojos se cubren de llanto, y hieren tu corazon espinas que hasta ahora has desconocido: pero las lágrimas que te arranca esta separacion serán enjugadas por la mano consoladora de la esperanza, y la novedad que tanto poder tiene en la juventud convertirá tu amargura en placeres anticipados. Tu madre no experimentará esta indemnizacion; el sacrificio que va á hacer la cubre del mas negro pesar, pero lo que hace en tí el aspecto del porvenir, hace en ella el conocimiento de su imperiosa obligacion. Puesto que la Providencia te ha confiado á su esmero, y que sobre ella recae toda la responsabilidad de tu conducta futura, procurará someterse con resignacion á este doloroso sacrificio, y ponerte bajo la proteccion de aquel Ser Supremo de quien te recibió, y cuyos favores implorará para que te restituya á su seno, mas digna de su amor y de su aprecio.

Desde tu mas tierna infancia he procurado inspirarte los principios mas puros de religion y de moral, y explicarte las obligaciones peculiares de tu edad y de tu condicion: mas no puedo desprenderte de toda inquietud con respecto al porvenir que te aguarda. La mañana mas serena y tranquila suele oscurecerse con nubes y borrascas, y á veces el pimpollo se marchita antes de llegar á ser flor. Desde el momento de salir de tu casa, vas á entrar en un mundo sembrado de escollos y peligros; en una sociedad de que vas á ser miembro; en un crisol del que saldrás para tu eterna dicha, ó para tu eterna desventura. No puedo abandonarte á este riesgo sin darte aquellos consejos que mi experiencia me ha dictado. Aunque sé que me oyes con atencion y confianza, nuestras ideas son tan fugitivas, y tan pronto se borra de nuestra imaginacion la impresion de lo bueno, que he juzgado oportuno confiar mis lecciones al papel, á fin de que las tengas presentes, cuando mi voz no alcance á tus oídos. La mayor parte de las faltas que cometemos provienen mas bien del olvido, que de la ignorancia de nuestros deberes. Lee pues con frecuencia estos renglones, así se disminuirán los inconvenientes de la ausencia, y nunca dejarás de estar bajo mi proteccion. Voy á considerar la nueva posicion en que vas á verte, bajo cuatro puntos de:

vista diferentes; con respecto á tu Criador, á tus superiores, á tus compañeras y con respecto á tí misma.

“Acuérdate de tu Criador todos los días de tu juventud.” He aquí un precepto dictado por el mas sabio de los hombres, que forma la primera y la mayor de tus obligaciones, ó que por mejor decir las abraza todas. No hay época de la vida en que debamos olvidarnos de Dios, pero en ninguna es tan conveniente su memoria como en la juventud, porque en ella la ignorancia necesita, y la inocencia merece un protector. La juventud es la edad en que deben arraigarse los principios de todas las virtudes; en que deben echarse los fundamentos de todo el saber: en que debe adquirirse todo lo que hemos de convertir despues en nuestro provecho. Jamas está el alma tan bien dispuesta á conseguir estos fines como en los primeros años de la vida. Reciensalida de las manos de su Hacedor, el vicio aun no la ha contaminado, la preocupacion no la ha pervertido. No la ha afligido todavia el peso del dolor, ni la ha destrozado el remordimiento. El alma de una jóven se ha comparado con propiedad á una hoja de papel blanco, dispuesta á recibir todo lo que se quiera escribir en él. ¿Qué extraño es pues que la solicitud de una madre se esmera en que las primeras impresiones sean aquellas

que mas acertadamente puedan influir en el carácter y en las costumbres.

Tan imposible sería coger una abundante cosecha en el verano, si no se ha trabajado la tierra en tiempo oportuno, como creer que á una juventud desordenada puede seguir una vida irreproducible. Ni la corriente puede retroceder al manantial de donde sale, ni puede torcerse el giro vicioso que ha tomado el alma, cuando empieza á desplegarse y á obrar de por sí.

La vida no es un sueño, sino una realidad, anuncio y preludio de otra mas positiva y mas duradera. Los hombres no son como esos débiles insectos que nacen para gozar algunos instantes de placer y no son mas vistos. Nuestra suerte es prepararnos durante nuestra mansión en la tierra, para una morada mas digna de nuestra esencia. Grábese profundamente en tu corazón esta verdad incontestable: á saber, que eres un ser racional, dotado de un alma que no perece, de una inteligencia capaz de comprender la verdad, y que pudiendo escoger á tu arbitrio el bien ó el mal, toda tu existencia depende de esta elección. Esta consideración te dará una alta idea de la dignidad e importancia de la vida, de la responsabilidad de tus acciones y si la adoptas, como regla de todas ellas, tu triunfo es seguro.

Las personas de tu edad suelen formar dos ideas muy erróneas que has de procurar desarrigar de tu espíritu. Creen que la religion es para los años mas maduros y que la juventud, por su poca importancia, no está bajo la inspección de la sabiduría infinita. La religion, hija mia, no pertenece exclusivamente á ninguna edad, ni estriba en prácticas ó deberes fuera del alcance de las jóvenes. No consiste en una sensacion que se conoce tan solo cuando desempeñamos un acto de devocion; es un principio vital que abraza toda nuestra esencia, que debe influir en todos los pensamientos, en todas las palabras, en todas las obras; es la base de todo lo bueno que podemos pensar, decir y hacer; es el alimento y el apoyo del alma. La religion no te somete á una severidad austera, no te aparta de tus recreos inocentes; no condena la sonrisa de tus labios, ni los afectos de tu corazon. Al contrario, de ella procede la verdadera felicidad; ella estimula y prolonga el verdadero deleite, y prodigando á los que la siguen la paz que el mundo no puede darles ni quitarles, los conduce á la religion en que les dispensa el complemento de toda ventura. La verdadera religion es alegre, porque no traspasa los límites que el deber señala, y evita los mas amargos pesares que podemos experimentar, porque éstos proceden siempre del destemple

de las pasiones. No hay periodo en la vida que no nos presente un triste espectáculo, si no lo contemplamos con los ojos de la religion; pero la juventud es la que mas necesita de este auxilio. Las jóvenes vagan en un desierto desconocido, sin mano que las guie, ni señal que las dirija; navegan en un océano borrascoso sin norte que les indique el rumbo mas seguro. Continuamente las amenazan males que ni saben ni pueden evitar; enemigos de que no les es dado defenderse. Mas la religion las pone en diferente situacion. Dios mismo es el padre, el protector, el conductor del alma que lo implora; ningun mal puede atacarla sin su especial permiso, y entonces proporcionará el remedio y no permitirá que se pierda quien en él confia.

Por todas partes te rodean sus beneficios; para tí es el mundo que ha adornado con tanta magnificencia; las facultades con que ha dotado tu ser, bastan á satisfacer todos tus deseos. ¿ Hay quien pueda ser insensible á tantos dones, y negar al que los dispensa el tributo del amor y de la gratitud? Créeme, hija mia: el agradecimiento es el principal resorte de la religion; tan imperioso es este deber, como suave y gustosa su práctica, porque no hay cosa que desahogue y aligere el corazon, como el pago de la deuda que hacen contraer los beneficios recibidos. ¡No palpita de gozo, y ter-

nura el tuyo cuando oyes referir una accion noble y magnánima? ¿No llegarias á penetrarte de entusiasmo si tú fueras el objeto en cuyo favor fué ejecutada? ¿Pues como has de poder ser insensible á los continuos prodigios de bondad que derrama sobre tí el autor de tu existencia? La vida, la salud, el entendimiento, la proteccion y cariño de nuestros padres, la estimacion de nuestros amigos, los bienes temporales, el conocimiento, el dñseo, y los medios de adquirir los eternos, he aqui los magníficos dones que recibimos de Dios, y los que ya estás disfrutando en tu edad.

Lejos pues de nosotras la idea de que la juventud es insignificante á sus ojos: antes bien debemos creer que esta época de inocencia y de debilidad es un objeto particular de su solicitud, y que nunca le son mas gratos los sentimientos piadosos, que cuando salen de un alma tierna, y que cuando los expresan los labios que no ha corrompido la mentira. No solo permitió el Salvador que los niños se le acercasen, sino que hablando de ellos dijo: "De éstos es el reino de los cielos."

Vive en la persuasion de que Dios te ve y observa tus pensamientos y acciones en todas las circunstancias de tu vida; que habiéndote impuesto obligaciones convenientes á tu edad, el exacto

cumplimiento de ellas te asegurará su protección y las recompensas que te destina. Ten presente, para dar mayor realce y amplitud á tus sentimientos piadosos, que los beneficios de que gozas, no se limitan á tí sola, sino es que de ellos participan todos los que te rodean, y que por consiguiente, no es imposible que el mérito que contraigas para con Dios, les atraiga sus favores, como una recompensa de tus virtudes.

La oración es un deber de los más suaves que puede desempeñar el ser racional. Aunque la bondad de Dios es inmensa, no por esto debemos dejar de pedirle lo que nos conviene, ni de implorar su apoyo en los males que nos afligen. Mas este deber es en alto grado digno de todo nuestro respeto, porque si es cierto que siempre estamos en presencia del Altísimo; cuanto más cerca de él nos ponemos cuando le dirigimos nuestras plegarias! Nuestro amor y nuestro temor deben ser iguales. Postrarse en su presencia y distraer el pensamiento en objetos mundanos, es un insulto hecho á su grandeza y poder. Antes de emprender este santo ejercicio, recójete en tu interior, sepárate de todo sentimiento terrestre, deseas eficazmente hacerle digna de alzar á Dios tu corazón.

No creas que la oración es solo una mera fórmula, una ceremonia exterior; ni imites á los que

cuando rezan pronuncian maquinalmente palabras á que no dan sentido. Póntete en el caso del que tiene que pedir un favor á un grand personage, y figúrate cual seria el resultado si no fijara su atención á lo que dice, y si lo tratase con familiaridad é indecencia.

Como ningun conocimiento nos es más importante que el de nosotras mismas, y como no lo podemos adquirir si no es por medio de una constante atencion á toda nuestra conducta, voy á indicarte un plan que se diferencia muy poco del que he seguido hasta ahora contigo, examinándote cada noche de todo lo que has hecho durante el dia. Poco antes de ponerte en oracion, á la hora señalada diariamente para esta práctica, retírate á tu cuarto, y repasando en la memoria toda la serie de tus acciones en aquel dia, pon por escrito en un cuaderno tus sinceras respuestas, á las preguntas que habrás escrito de antemano en cada una de sus páginas. Por ejemplo: “¿He faltado al respeto, á la humildad, á la atencion en mis oraciones? ¿He desobedecido á mis superiores? ¿He agraviado á mis compañeras? ¿He sido insensible á los males del pobre?” Sé puntualísima en este exámen, y no te detenga la vergüenza que te causará en lo sucesivo la memoria de tus flaquezas, porque esta vergüenza será el poderoso instrumento de tu cor-

reccion. No difieras para el otro dia esta ocupacion, que aunque penosa al principio, te la hará mas suave el hábito, y te llegará á ser agradabilísima, si comparando la cuenta de un dia con la de otros, ves que el número de tus faltas disminuye. Así te acostumbrarás á hablar con tu corazon, á formar de tí misma el objeto de tu constante estudio. La escena tumultuosa del mundo, nos distrae por desgracia de este estudio, indispensable para progresar en la virtud. ¡Cuantos desgraciados baján al sepulcro despues de haber aplicado toda su atencion al conocimiento de los objetos exteriores, y sin haber pensado una sola vez en estudiarse á sí mismos! Cuando leas estos apuntes, podrás saber cuales son las cualidades de tu corazon mas propensa á viciarse; cuales son las flaquezas á que mas inclinada te sientes, y de este modo te seremos fácil aplicar el remedio adonde es mas urgente el mal.

Si tus compañeras se burlan de tí, porque una tarea de esta especie les parece trivial y ridícula, no te amedrente, ni te detenga su mofa y desaprobacion. Mas no es probable que asi suceda. Cuando vean que tu conducta se perfecciona, y que cada dia descubren en tí nuevas prendas, no podrán menos de alabar los medios que empleas para llegar á este fin.

Los libros religiosos que tus maestras te pondrán en las manos, te instruirán completamente de todas tus obligaciones como cristiana. Procura cobrar afición á este género de lectura, que tanto eleva al alma, y tan puras satisfacciones le hace experimentar. En ellos encontrarás verdades sublimes, y preceptos que deberán gobernar todas las acciones de tu vida. Propónete como único término de cuanto pienses, de cuanto digas, de cuanto hagas, el deseo de agradar á Dios. Con esta guia no podrás extraviarte.

CARTA II.

Las obligaciones que debes desempeñar con respecto á tus superiores y maestras, son el mayor respeto y cariño á sus personas, y la mas ciega obediencia á sus mandatos. A mí me debes la existencia, mas ellas son las que convierten este don en un beneficio. La que te da la educacion, es tu segunda madre, y bajo este aspecto sus derechos son casi tan sagrados como los mios. Despues de tu Criador y de tus padres, ella es tu mayor bienhechora, y debe ser tu primera amiga. Sin su auxilio, la vida no será para tí mas que un bien destituido de valor, porque sin educacion, ni tendrás las prendas que son necesarias para gozar de las ventajas que se te pueden ofrecer en esta vida, ni

las disposiciones que requiere la futura. Por consiguiente, á tu maestra debes toda la felicidad que puede caberte en suerte. Cree que no exagero en lo que llevo dicho, y ten por cierto que una buena educación es el fundamento de todas las buenas cualidades, y de todo el buen uso que de ellas puedes hacer. Ella es la que constituye las verdaderas diferencias que existen entre los hombres; las del linage, hacienda y demás bienes accidentales son precarias y transitorias: no así la que separa la buena educación de la mala, porque las consecuencias de la una son tan benéficas, como las de la otra funestas é inevitables. La buena educación nos aproxima al Criador; conserva el orden social y religioso; es el origen de la felicidad doméstica, y da á nuestras ideas y sentimientos, una dirección acorde con las reglas eternas de la verdad y de la justicia. En ella encontramos una barrera suertísima contra el desorden de nuestras pasiones; un preservativo contra la ponzona del vicio; la independencia de todas las vicisitudes del mundo; un abrigo seguro en la borrasca de la adversidad, y un medio infalible de atraernos la amistad, el respeto y la confianza de las personas con quienes vivimos.

Tales son los beneficios que va á dispensarte la que forme tu carácter y alumbre tu entendimiento. Por otro lado, para excitar tu tierno y sincero

agradecimiento, considera que te consagra todo su esmero, toda su atencion y que cualquiera progreso que hagas, es á costa de su reposo. Es mucho mas penoso enseñar que aprender, y nada exige tantos sacrificios del amor propio, de los placeres de la vida y de la independencia personal, como la educacion de la juventud. Cuando tú has dado tu leccion y salido de la clase, en nada mas tienes que pensar por entonces sino en divertirte y descansar; pero tu maestra no puede poner intervalo alguno en el ejercicio de sus delicadas funciones. Su imaginacion y su entendimiento, se ocupan incessantemente en tu salud, en tus costumbres, en tus adelantos. Estos objetos requieren un esmero continuo, un celo á toda prueba, una paciencia inalterable. A veces tiene que ponerse al nivel de tu ignorancia, sin experimentar el interes, ni la variedad de que tú gozas á medida que se disipa.

El amor que profeses á tu maestra, será la señal infalible de tus buenas inclinaciones y de tus progresos. Si la miras con tédio y repugnancia, es porque te repugna el estudio, y porque te incomoda el yugo saludable del orden. Si has aprovechado bajo su tutela, si se han arraigado en tu corazon los buenos principios que ella te ha inspirado, á medida que adelantes en años, te será mas y mas grata tu memoria, y en medio de las obligaciones

de tu estado, y de los placeres tumultuosos del mundo, no podrás recordar su nombre, sin verter lágrimas de gratitud.

En tu maestra debes considerar la depositaria de la autoridad paterna; la persona que tus padres han juzgado digna de la mas ciega confianza y del depósito mas precioso. Debes respetarla sin terror, antes bien confiándole tus penas, en la inteligencia de que nadie mejor que ella sabrá consolarlas. Abandónate sin recelo á sus consejos; no le ocultes ninguna de las acciones de tu vida; consultala en tus dudas, y nunca salves la barrera que de ella te separa. Aprovecha todas las ocasiones que se te presenten de manifestarle tu amor y gratitud, y tribútale, siempre que puedas, aquellas atenciones urbanas y delicadas, mucho mas elocuentes que las expresiones mas vivas y energicas. Sin embargo, cree que el mejor modo de llamar su atención, es la exactitud con que la obedezcas, y el esmero que pongas en cumplir con las obligaciones que te dicte.

Habla siempre de ella con veneración, y no permitas que en tu presencia se critique su conducta, ni se ridiculice su persona. Si descubres en ella alguna flaqueza, alguna parcialidad, ten presente las muchas faltas que ella te disimula y tolera. No olvides jamas que la perfección no es dada á los

mortales, y que sí debemos mutuamente perdonarnos las miserias inseparables de nuestra condicion ; cuanto mas importante es este deber con respecto á nuestros bienhechores !

En ningun caso le ocultes, ni le adulteres la verdad, y en esto hallarás ventajas positivas, porque si comete contigo una injusticia, es porque la alucina el error, y éste no puede existir cuando reina la sinceridad. Considera que su autoridad no es la de un déspota; que ningun interes tiene en hacerte padecer, y que una confesion ingenua, desarmará su rigor.

Todo castigo, por ligero que sea, lleva consigo la idea de la humillacion, y nos pone en una vergonzosa inferioridad. El modo seguro de evitar esta odiosa posicion es el cumplimiento exacto del deber. Sin embargo, si te impone un castigo, porque es imposible que no pagues tu correspondiente tributo á la flaqueza humana, recíbelo con resignacion. Humíllate, pero no te desalientes; forma el propósito firme de no verte en igual caso, y si lo deseas sinceramente, no dudes que lo lograrás.

CARTA III.

Voy á hablarte en esta carta de tus obligaciones con respecto á tus compañeras, porque una causa de educacion es un epítome de la sociedad; los

mismos deberes que tendrás que practicar en ella, cuando seas una de sus individuos, te ligan con las que se preparan como tú á entrar en su seno. La escala de tus deberes futuros será mas extendida, pero no por esto son menos imperiosos los actuales.

La primera y mas esencial de las leyes que has de observar con tus compañeras y condiscípulas, es la justicia; esta ha de ser la base de todas tus acciones, y la reguladora de todos tus sentimientos para con ellas. Aprende á respetar sus derechos; nada te mueva á infringirlos, y así lograrás que te respeten y nunca sean infringidos los tuyos. Las que sean de mas edad que tú, y las que hayan hecho mas progresos, son acreedoras á tu respeto y consideracion; no les disputes la preferencia que merecen, y cuando llegues á gozarla por tu propio mérito, ni la exijas, ni hagas alarde de ella, ni humilles con ostentarla, á las que no estan á tu nivel. Sé complaciente y suave con las mas tiernas e ignorantes, porque tú tambien eres tierna e ignorante con respecto á otras, y porque no quisieras que éstas dejaran de ser contigo suaves y complacientes.

Si alguna goza de un favor distinguido de parte de la directora, ó de las maestras, no envíes esta preeminencia. La envidia, hija mia, es un veneno que corrompe el alma en todas sus operaciones, que ahoga todo lo bueno, que agria el carácter, que

turba el reposo, y aleja de nosotros el sueño, en fin, hasta la salud cede á su perverso influjo, y una muerte dolorosa y terrible suele ser el último de sus dones. En el objeto particular de la predilección de tus superiores, contempla la recompensa del mérito sólido. Sea esta jóven tu modelo; no tu rival, ni el blanco de tu ojeriza. La impresión que causa en nuestra alma la prosperidad agena, es una de las señales que hacen conocer su temple. El orgullo, la vanidad, el egoísmo nos inducen á aborrecer á los que son felices; por el contrario, la modestia, el conocimiento propio, la benevolencia universal y la caridad cristiana, que es el vínculo que nos liga con las demás criaturas, nos hacen partícipes de su bienestar y de sus satisfacciones. Aprende cuando niña á familiarizarte con la idea de toda clase de superioridad, que hartas ocasiones tendrás de echar mano de ella cuando entres en el mundo.

Suele suceder en las grandes reuniones de niñas y jóvenes, que una de ellas cae en desgracia de todas sus compañeras, y llega á ser el blanco de sus burlas y de sus desaires. A veces esta desgracia es injustísima; á veces la que la experimenta ha dado lugar á ella con alguna imprudencia, con alguna fragilidad en que las otras incurren frecuentemente. Jamás tomes parte en estas conspiraciones odio-

sas. ¿Quien te ha hecho juez de las acciones agenas? ¿Quien te ha dado la facultad de leer en los corazones? ¿Quien te preserva de la misma calamidad? Si alguna vez te singularizas entre tus iguales, sea constituyéndote defensora de la perseguida; júntate con ella, cuando todas la abandonen, consúélala, toma parte en sus juegos, y verás que tus benévolos oficios calman la borrasca que se ha desencadenado contra ella. Si así no se verifica, consúélete el testimonio de tu conciencia, y la satisfaccion de haber cumplido una obligacion sagrada. En estas ocasiones y en todas aquellas en que se trate de juzgar la conducta agena, no te fies de los juicios que las otras formen, sobre todo si este juicio es de desaprobacion y de censura. En todas las reuniones, basta la opinion de un solo individuo, para arrastrar la opinion general, y de aquí resultan las mas atroces injusticias y errores que se arraigan y perpetúan. Vive alerta contra estas impresiones que llegan á hacerse irresistibles, si no se les ha opuesto desde muy temprano un dique que las contenga. Cuando veas que todas tus compañeras condenan de comun acuerdo una accion, examínala á tus solas, y compárala con los preceptos de moral que has aprendido. Sobre todo, ponte en la situacion de la persona acusada, y pregúntate á tí misma ¿qué es lo que harias en semejante

caso? No vaciles despues en aventurar tu opinion, por contraria que sea á la dominante; aprende á juzgar con independencia de los hombres y con arreglo á la razon, y no confundas esta independencia con la manía de singularizarse, con el espíritu de contradiccion que hace tan insopportable en la sociedad á la persona que se deja dominar por él.

La pequeña suma de dinero que te he señalado mensualmente para tus gastos menudos, debe ser un objeto especial de tu cuidado, y servirte de ensayo para tu manejo económico cuando llegues á ser ama de casa. En cuanto á las limosnas á que destines una parte de esta suma, las dejo enteramente á los impulsos de tu corazon y á la eleccion de tu juicio. Observa que en el ejercicio de la caridad, especialmente por medio del dinero, el juicio no es de menos importancia que el deseo de aliviar los males agenos. No es fácil que un corazon sensible vea padecer á un infeliz sin procurar al instante socorrerlo, mas es preciso aprender á rehusar, cuando se conoce que no hay necesidad verdadera, porque si no, la caridad se convierte en flaquezza, y en lugar de servir á enjugar las lágrimas del pobre, puede contribuir á estimular la holgazanería y el vicio. En los libros santos se nos manda ejercer nuestra inteligencia con respecto al necesitado, y cree que el placer de hacer bien es

doble cuando no queda la menor duda acerca del grado de bien que se ha hecho. La limosna en dinero no es siempre la mas útil, infórmate con prudencia de alguna infeliz madre de familia, abandonada por la suerte, y sin otro apoyo que la caridad de los cristianos. Enviale el pan que sostenga á sus hijos, la ropa que cubra su desnudez. A veces un libro que dês á una joven pobre, le será mucho mas provechoso que una cantidad de dinero, porque de ésta puede hacer mal uso, mas el libro la ilustrará, y podrá en parte suplir la falta de educación.

En todos tus gastos, establece por regla general y absoluta la economía. La economía es la compañera inseparable del orden, la madre de la abundancia, el origen de los goces mas puros y tranquilos. La economía es un verdadero tesoro, puesto que en ella encontramos la satisfaccion de todos nuestros deseos, si éstos estan sometidos á la razon. El hábito de no gastar mas que lo que conviene gastar, se contrae en la niñez, y si por el contrario en ella te acostumbras á saciar todos tus apetitos y á comprar todo lo que se te antoja, todas las riquezas del mundo no te bastarán despues. He aquí, hija mia, uno de los puntos á los cuales llamo mas especialmente tu atencion, porque es uno de aquellos que mas influjo pueden ejercer en el resto de

tú vida. La prodigalidad es el azote de las buenas costumbres; es un gérmen corruptor que emponzoña todos los sentimientos, que nos somete á las mas duras privaciones, que nos convierte en objetos de burla y desprecio, en fin, es un manantial inagotable de males domésticos, y á veces de horribles catástrofes.

Para evitar este vicio, no solo has de procurar gastar con moderacion, sino llevar una cuenta exacta y metódica de lo que gastas y de lo que recibes. Cuando en la época de las vacaciones, vengas al regazo de tu familia ; cuanta satisfaccion no experimentarás al presentarme este estado, con la seguridad de que ha de merecer mi aprobacion ! ; Y cuanto por el contrario, no será tu bochorno si ó no te atreves á someterlo á mi examen, ó si lo sometes, aguardas mi censura, porque tú misma condenas el uso que has hecho de tu pension !

Te hablo de la economía, en una carta que he dedicado especialmente á tus relaciones con tus compañeras, porque el mal uso que puedes hacer del dinero, te ofrecerá mil ocasiones de ofenderlas y de merecer su enemistad. Si te niegas á los gastos que todas ellas hagan en comun para un fin lícito y racional, si rehusas una pequeña suma en una urgencia, si muestras demasiado apego al fruto de tus ahorros, incurrirás con justicia en la nota de

avara, defecto odiosísimo, sobre todo en tu edad, y que va tomando aumento hasta convertirse en una de las pasiones mas destructoras y fecundas en crímenes. Por el contrario, si gastas con exceso y por vanidad, ademas de excitar la envidia de las unas y la aprobacion de las otras, en breve se agotarán tus recursos y tendrás que acudir á pedir prestado á alguna amiga. Si llega este caso, habrás hecho una de las mayores imprudencias que puedes hacer en tu vida. Este primer paso conduce á un sin número de otros peores, al olvido de las leyes del pundonor, al disimulo y á la mentira. Por su medio, las mugeres se exponen á peligros y compromisos impropios de su sexo, y que suelen terminar por el abandono y los vicios.

La igualdad en el carácter, la afabilidad y el agrado, son indispensables en el trato entre iguales. Tus compañeras no deben pagar la pena de tu mal humor, ó de algun ligero disgusto que experimentes. Cuando estés en su compañía, la expresion de tu rostro debe pintar la satisfaccion de que disfrutas. Si apareces en medio de ellas enojada y pesarosa, les llegarás á ser insopportable, y huirán de tí con razon. Sin echar mano de una oficiosidad afectada, muéstrate siempre dispuesta á hacerles los pequeños servicios que esten á tu alcance, y de que puedan necesitar. No aguardes á que lo

pidan: adivina con delicadeza aquello en que puedes serles útil, y sorpréndelas antes que ellas mismas te lo manifiesten.

El arte de la conversacion es uno de los mas difíciles de cuantos se practican en la sociedad. Ensáyate con tus amigas, y contraerás el hábito de hacerte agradable. Nunca toques asuntos que puedan incomodar á alguna de ellas, antes bien interrumpe urbanamente la conversacion si ha tomado aquel giro. No uses palabras vulgares, ni alusiones groseras ni demasiado familiares, porque el decoro en las expresiones sirve á conservar la dignidad de las costumbres, y las barreras del respeto que nos debemos unas á otras. Observa los defectos que notes en la conversacion de las otras, y evita cuidadosamente incurrir en los mismos, pues si en ellas te disgustan, ¿como no han de disgustar también cuando tú los cometas? Acostúmbrate á este estudio que has de hacer á tus solas, y sin que te sirva de motivo para críticas ni censuras, y verás de cuanto aprovechamiento te sirve. Habla cuando convenga hablar, y reflexiona antes sobre las consecuencias de lo que vas á decir. La manía de hablar siempre y sobre toda clase de asuntos, es una prueba de ignorancia y de mala educacion, y uno de los grandes azotes del trato humano. No

lo es menos la curiosidad, vicio que se atribuye generalmente á las mugeres, y que solo es de mugeres mal educadas. Una jóven curiosa se expone á innumerables disgustos y bochornos, y se convierte en una enemiga general de quien todos huyen, y á quien todos aborrecen. Las almas pequeñas que no gustan de ocupaciones útiles ni de pasatiempos inocentes, son las que únicamente se dan á la investigacion de los secretos agenos. De esta fatal propension nacen los chismes, que turban para siempre la paz de las familias, y son semilleros de discordias y reyertas.

Por ningun pretexto, ni con ningun motivo tomes parte en disputas ni en altercaciones acaloradas. Si te sientes dispuesta á entrar en semejante lucha, por muy sólidas que sean las razones que se presenten á tu entendimiento, sacrificalas á la conservacion de la paz y de la armonía. No es fácil prever como terminará una disputa, aunque su objeto sea trivial é inocente, porque la contradiccion exaspera, y la cólera no reconoce límites una vez que se ha puesto en movimiento. Huye, hija mia, huye de esta pasion terrible que ofuscando la luz de la razon, nos pone al nivel de las bestias mas feroces é indómitas, y nos priva de todas las ventajas de que gozan los seres racionales. ¡Qué contraste tan horrible ofrecen las facciones tiernas y

delicadas de una jóven, con la lividez, el temblor, la turbacion y el desorden, que son los efectos necesarios de la ira! El terror y el odio, he ahí los sentimientos que inspira el iracundo, cuando no es una humillante compasion, como la que excita un desventurado frenético. La ira es una verdadera enfermedad, que desarregla los humores y pone en convulsion los nervios; pero de esta espantosa dolencia nos es muy fácil preservarnos, con un ligero esfuerzo que comprima el primer ímpetu. ¡Qué se logra en una disputa, despues de haberse experimentado todas las incomodidades de la exasperacion? ¡Qué habrás conseguido aun suponiendo que te den razon los espectadores? Nada mas que haber adquirido una enemiga á quien no has podido convencer, y que si cede, no olvidará su humillacion, ni te perdonará tu victoria. Si te entrometes en una altercacion, ha de ser para terminarla, ó por medio de una explicacion convincente, ó de una salida ingeniosa que corte diestramente la dificultad, y distraiga la atencion del punto que se agitaba. En estos casos sin revestirte del carácter de conciliadora, júntate con las que disputaban y entabla una conversacion agradable, que disipe la nube que iba formándose entre ellas.

Si por desgracia olvidas estas precauciones, y disputas con una de tus compañeras, si en medio

de la contestacion no se te ocurre la idea de ceder y darte por convencida, búscala inmediatamente despues, y pídele perdon con dignidad y franqueza. Así desarmarás á tu mayor enemiga, y harás que se avergüence de su rencor; no basta un hecho aislado; debes continuar hablando con ella hasta que se haya disipado enteramente la menor sombra de incomodidad.

Tambien debes apresurarte á proponer y exigir una explicacion amistosa, si por la imprudente oficiosidad de una tercera persona, se han suscitado algunos vislumbres de mala inteligencia entre tí y alguna de tus condiscípulas. La repugnancia á dar el primer paso en estas ocasiones, abre la puerta á desazones graves y agrios rompimientos. “No conviene dejar crecer la yerba en el camino de la amistad” ha dicho una muger muy entendida. No, hija mia, no conviene fomentar nada de lo que pueda conducir á la enemistad y á la discordia. Si se observara generalmente esta práctica, no habria enemigos. O el hecho de que puedes formar queja es falso ó es verdadero. En el primer caso, la explicacion lo destruye; en el segundo, la explicacion puede servir á corregirte, ó á reparar el daño que se te ha hecho, ó á justificarte de la falta que se te imputa. Cualquiera de estos resultados es preferible á la ojeriza.

Cuando perdonas una ofensa (y no hay ofensa alguna que no debas perdonar) hazlo como una igual, no como una superior. Emplea la gracia de tu sexo y de tu edad en suavizar la pena, y en disminuir la vergüenza que debe ocasionar á la que te ha ofendido el conocimiento de su falta. Olvida al instante todo lo ocurrido, y procura desmentir por una conducta irrepreensible las dudas que haya podido suscitar esta desavenencia. Esmérate en inspirar una amistad sincera á la que quiso ser tu enemiga, y cree que estas conversiones, hechas en virtud de un rasgo de generosidad, suelen dar principio á las conexiones mas íntimas y mas sólidas.

En todas tus relaciones con las compañeras de tu juventud, de tus estudios, y de tus trabajos, ten siempre á la vista esta consideración tan digna de los que profesan la Fe de Cristo, como útil, y preciosa en el comercio de la vida: á saber: que tus compañeras son tus hermanas, miembros de una misma familia, é hijas de un padre comun. La Providencia no ha puesto entre ellas ninguna diferencia que deba disminuir el cariño, el respeto, la condescendencia á que cada una es acreedora. La prosperidad y la riqueza, lejos de conceder derechos de superioridad, imponen obligaciones sin cuyo desempeño, aquellas ven-

tajas no solo son inútiles á quien las posee, sino que se convierten en su propio daño. Si el órden de la sociedad exige que se tribute mayor grado de respeto á unas personas que á otras, por los destinos que ocupan, por los servicios que han hecho al estado, ó por otra circunstancia cualquiera, ninguna de estas consideraciones debe militar en una causa de educacion. La igualdad mas completa es la ley comun de estos establecimientos: el mérito y las prendas del carácter, son las únicas distinciones que alli se permiten. No prefieras para amiga á la que solo cuenta en su favor la elevacion, el puesto, ó la opulencia de sus padres. Jamas preguntes las particularidades relativas á las familias de tus compañeras; júzgalas por sus acciones y no por circunstancias externas; jamas te vanaglories ni hagas ostentación de los favores que tus padres han debido á la fortuna; jamas hagas comparaciones, ni comentarios que redunden en ventaja tuya. No calcules el grado de tu aprecio por la elegancia ni el valor de la ropa: jóvenes hallarás hijas de artesanos, mas dignas de estimacion que la que te deslumbra con su lujo y esplendor. Cifra tu amor propio en preeminencias mas sólidas y durables: no ostentes á cada paso lo mejor y mas lucido de tu equipage: vistete como todas, y si alguna singularidad te distingue de ellas, sea una sencillez sin afectacion.

La mania de ridiculizar y de hacer burla, es sobrado comun en tu edad, aunque nada es mas contrario al decoro de nuestro sexo y al respeto que merece. Sin dignidad de modales, no puede conservarse la pureza de costumbres, y esta dignidad no puede existir si se abre la puerta á esas hostilidades que parecen inocentes porque hacen reir, y que en realidad son criminales y odiosas. Las personas que se distinguen por su agudeza en criticar, por su gracia en imitar burlescamente, por sus apodos y epigramas, son generalmente miradas como despreciables histriones, cuando no son aborrecidas como enemigos peligrosos. ¡Cuan caro se paga la vil satisfaccion de ser aplaudido á costa de una reputacion sacrificada á un chiste donoso, ó á un malicioso equívoco ! Esta funesta propension prueba no solo un corazon perverso, sino un gusto estragado, porque aplica á fines bajos y groseros, la flor del ingenio que la Providencia nos ha concedido para que nos proporcione goces inocentes y dignos del alma racional. La alegría es la señal de un alma serena y libre; pero la risa que es su expresion, no siempre emana de causas loables. Cuando la provocan expresiones satíricas, pinturas exageradas de los defectos agenos y alusiones malévolas, se convierte en arma formidable, cuyas heridas emponzoñan y suelen no tener cura. So-

bradas puertas se abren continuamente en la sociedad á la discordia; y es mas que imprudente el conato con que se le facilitan los medios de desunir mas y mas á los hombres. Huye de la que posea el peligroso talento de hacer reír; si ries como las otras, das nuevo estímulo á su malignidad, y la autorizas á que te considere como uno de los objetos de sus invectivas. Cuando sin haber dado lugar á ello se dirijan á tí sus chistes, no des la menor muestra de enojo, porque con esto les ofrecerías mayor pábulo, sino retírate con afable seriedad, y sin oponer á sus ataques mas que un desdeñoso silencio.

Entre muchas personas que viven juntas, y que se ven continua y familiarmente, es casi imposible evitar preferencias y predilecciones, que por lo comun nacen de la conformidad de sentimientos y de carácter. Probablemente habrá entre tus compañeras una que será tu principal amiga, y yo estoy lejos de censurar esta distinción, pero debes proceder en concederla con exquisito tino y precaución. Sería inútil recomendarte como base esencial de esta unión, la irrepreensible conducta de la joven con quien has de contraerla. Quizás habrá muchas que aspiren á estrecharse contigo, mas antes de todo, observa los motivos que las guian. Por lo comun, las amistades perfectas nacen de la ca-

sualidad, y no la intencion determinada de formarlas con cierta y determinada persona. El trato dia-
rio descubre las inclinaciones, y si las tuyas como
yo lo espero, van siempre arregladas á la razon y
á la virtud, la que esté animada de los mismos sen-
timientos se te acercará insensiblemente, é insen-
siblemente te abrirá su corazon y tú le abrirás el
tuyo. He ahí como empiezan las conexiones que
duran toda la vida. Si te hallas en este caso, no
tardarás en experimentar todas las dulzuras de la
simpatía, que no es otra cosa que la atraccion que
ejercen entre sí las almas virtuosas. Sin embargo,
no conviertas la amistad en pasion, no le dés ex-
clusiones ni exigencias tiránicas, no la dejes ense-
ñorearse despóticamente en tu corazon. Conserva
la independencia de tu razon y de tus sentimien-
tos, y pon tu conviccion y tu conciencia al abrigo
de todo influjo exterior. Tu amiga no debe ser á
tus ojos mas que tú misma, ni debe ejercer en tí
aquejlos derechos imprescindibles del ser racional,
que lo constituyen dueño y responsable de sus ac-
ciones.

En la eleccion de una amiga no te fies de las
primeras impresiones, por conformes que sean á
tus inclinaciones y á tus principios, y no extrañes
que detestando como detesto el vicio de la descon-
fianza, trate de inspirártela en este asunto. La ra-

zon es, porque de la eleccion de una amiga, depende una gran parte de la felicidad, ó de la desgracia que te va á tocar en suerte. En estas relaciones íntimas, el contagio del ejemplo es irresistible; no hay precaucion que baste á evitarlo, ni remedio para los estragos que hace en el corazon. Jóvenes verás que te seducirán por la suavidad de sus modales, por su oficiosidad, por su ingenio y por otras mil prendas todas loables, todas analogas á las tuyas. Mas nada de esto te autoriza á concederles una confianza sin límites, y mucho menos á ponerse enteramente bajo su direccion, y á no ver mas que por sus ojos.

Distingue en tu amiga dos clases de defectos: aquellos que suponen una inclinacion viciosa, una perversión arraigada, un hábito antiguo de hollar las leyes de la virtud, y aquellos que solo provienen de flaqueza, de error ó de ignorancia. En uno y en otro caso, debes aconsejarla y tratar de convencerla; pero en el primero debe cesar toda predilección, porque no es de suponer que tus débiles fuerzas basten á realizar una conversion completa, antes es factible que su vicio te inficie y te ponga á su nivel. En el segundo caso, emplea todo tu conato, todo tu influjo en corregir á tu amiga; hazle ver las consecuencias de su extravio; amenázala con dejarla para siempre si persiste en él; préstale

los libros cuya lectura pueda servirle de medicina, en una palabra, no descanses hasta verla limpia de la mancha que la afea.

Si se cambia vuestra recíproca situacion, y eres tú la que necesitas sus consejos y sus correcciones, óyela con docilidad, y esfuérzate en darle gusto, agradeciéndole el eminent favor que de ella recibes, y dándote la enhorabuena de tener quien te guie y quien te alumbe. Tales son, hija mia, las mas útiles ventajas, las mas nobles prerrogativas de una amistad santa, vínculo precioso que nos sirve á sobrellevar las penas de la vida, y que nos facilita y allana el sendero de la virtud. Considera, pues, de cuanta importancia es el acierto en la eleccion, y cuan necesaria es la cautela cuando se trata de uno de los fundamentos de nuestra ventura.

En tu amistad no debe entrar ninguna mira baja ni personal, ningun sentimiento de aquellos que degradan el alma. En todos los siglos y en todas las naciones, se ha considerado la amistad como uno de los mas preciosos beneficios que la Providencia ha concedido á los mortales. Siempre ha sido la propension mas inocente de la juventud, el mejor adorno de la edad viril, y el consuelo mas suave de la ancianidad. El filósofo la elogia con entusiasmo, el cristiano la mira como una de las mas útiles aplicaciones de la caridad, y aun en la

agitacion de las pasiones, y en el torbellino del mundo sirve de bálsamo á las heridas que recibe el corazon. Todas sus ventajas son de mayor precio cuando este saludable vínculo empieza á formarse en la edad tierna, porque entonces los sentimientos estan en el mayor punto de su energía, y el corazon en toda su pureza. Entonces no hay barreras artificiales que impidan la confianza, ni miras de ambicion, ni de interes que corrompan el afecto. La amistad que se contrae en la juventud, se graba mas profundamente en el alma que la que tiene su orígen en la edad madura; efecto natural de la propension comun á todos los hombres de recordar con cierta satisfaccion tierna y melancólica, todo lo que se liga con su ingreso en la vida. Mas para que esta satisfaccion sea completa, para que no la atosigue el remordimiento, es necesario que estos afectos tempranos hayan servido á la mejora de nuestras costumbres, y á nuestros adelantos en el camino de la perfeccion.

Sin embargo, por tierna y sólida que sea tu amistad, no ha de ser exclusiva, ni en tanto grado vehemente, que se sacrificuen á ella todas las relaciones que nos ligan con otras personas. Si te consagras de un todo á tu amiga, si solo con ella te juntas y hablas y te diviertes, llamarás la atencion de las demas compañeras, las cuales te separarán

de su sociedad y te mirarán como una extraña. Es fácil abusar de todo lo bueno, y el abuso es siempre perjudicial y vicioso.

Tu amiga puede servirte de mucha utilidad para corregir tus defectos, para aclarar tus dudas, para sostenerte y estimularte en el cumplimiento de tus obligaciones. Lee en su compañía los libros que escogas, y se te permitan para tu instrucción y recreo. No hay cosa que tanto ayude á sacar fruto de la lectura, como los comentarios que se hacen de ella entre dos ó mas personas de sano entendimiento. Las ideas y las observaciones se derivan unas de otras, y á veces una máxima suelta discutida en común, da margen á nuevas consideraciones, por cuyo medio se fortifican en el espíritu las doctrinas útiles.

No fundes nunca la amistad en el placer que te resulta de la conversación de una compañera, ni la prefieras porque te divierta y te hace reír. Los sentimientos nobles y generosos, no se apoyan nunca en tan frágiles cimientos. Debes considerar á tu amiga como una guía, como una segunda maestra, no como un medio de pasar el tiempo, ni como una distracción de las ocupaciones graves.

Para terminar el examen de tus deberes para con tus compañeras, te hablaré del buen ejemplo que debes darles, sin aspirar por esto á servirles de

modelo, y sin creerte autorizada á censurar á las que no te imiten. Como miembro de la sociedad en que estás colocada, debes hacer cuanto pueda conducir á su bien y á la conservacion del órden, y abstenerte de lo que pueda irrogarle perjuicio y turbar su armonía. Ahora bien, no hay cosa tan fecunda en consecuencias deplorables como el mal ejemplo. El ejemplo tiene mas poder que el precepto, y toda extravagancia, todo vicio, toda insensatez, por absurda y viciosa que parezca, puesta en práctica, tiene imitadores y sectarios. Eres responsable del mal que ocasione en las otras, el mal que tú cometas, porque la falta agena ha tenido su orígen en la tuya, y porque si tú no hubieras empezado nadie te hubiera seguido. En todas las reuniones hay individuos que solo han menester de un pequeño impulso para arrojarse al vicio, y esos mismos se mantendrian en los límites del órden, si otro no los hubiera traspasado antes. Ten presente que la razon y la experiencia, pueden corregir tus faltas personales, pero no las que haya originado tu ejemplo, pues éstas se han colocado fuera de tu alcance, y si te ha sido facilísimo dar márgen á la prevaricacion, te es casi imposible reparar el daño y sanar la enfermedad que tu contagio ha introducido.

CARTA IV.

Réstame hablarte, hija mia, de tus obligaciones para contigo misma, entre las cuales debe llamar principalísimamente tu atencion el empleo del tiempo. Este es el orígen de toda virtud y de toda prenda estimable; de todo lo que adorna y hace llevadera la vida. En su seno se abriga todo lo que debe y puede interesar á los seres dotados de razon. La tierra es la esfera de su accion, y el cielo lo es de su recompensa. El tiempo es, por tanto, el bien mas precioso de cuantos nos ha prodigado la mano benéfica del Omnipotente. A cada mortal se le ha señalado la porcion que ha de gozar de este tesoro. Mas nada importa que sea poca ó mucha; que bajemos á la tumba en la flor de la juventud, ó despues de haber discurrido una larga carrera. Lo esencial es el uso que de él hacemos. Sin embargo, un bien de tanto valor es el que con mas prodigalidad se desperdicia. Es incomprendible el error que alucina á los mortales en un punto de tanta gravedad. Echamos menos el tiempo pasado, y deseamos con ansia el que ha de venir, pero ¿qué uso hacemos del presente? El momento actual es el único que nos pertenece; el que le precedió voló para siempre; el que va á seguirle es incierto. ¿Cabe mayor ceguedad que no saber dis-

frutar de lo que desea, siendo asi que positivamente nos hemos de arrepentir de haberlo dejado pasar sin fruto? Todos los dias recibimos la misma leccion, y todos los dias incurrimos en la misma falta. Todos los desengaños nos corrigen, menos aquel que nos da la experiencia diaria.

Para conocer la importancia del tiempo, basta saber cuan fácilmente lo aprovechamos, cuando nos impulsa un interes urgente, un deseo eficaz, un objeto en que hemos cifrado la esperanza de una gran satisfaccion. Entonces los instantes son preciosos, nuestra actividad es incansable, y pocos minutos nos bastan para un sin número de acciones, que ocuparian muchas horas si no nos moviera el estímulo de nuestro anhelo. Pues bien, hija mia; considera que de todos los objetos que pueden ofrecerte á tu esperanza, ninguno es de mas peso que el adelantamiento en la cultura de tu espíritu, y en la reforma de tu corazon; que estos grandes fines solo se alcanzan con el tesón, con el trabajo continuo; que un momento perdido es un vacio en la existencia, y que ese mismo momento sabiamente aprovechado, es un gran paso en la carrera de la virtud. Todas las horas de nuestra vida estan notadas en aquel libro terrible que encierra el secreto de nuestra suerte futura. ¡Cuan espantosa es esta consideracion, y cuanto debe ser el esmero

de una madre en grabarla con caractéres indelebles en el alma de su hija! De todos los consejos que te he dado hasta ahora, no hay alguno que deba llamar tanto tu atencion, como los relativos al uso del tiempo. ¡Ojalá me hallara dotada de aquella elocuencia irresistible que domina el entendimiento, á fin de que mis lecciones sobre tan grave asunto se arraigaran para siempre en tu espíritu!

En la época destinada á la educación, el empleo del tiempo es tanto mas importante cuanto mas imposible es reparar en las épocas siguientes el daño que nos han hecho la niñez, y la juventud desperdiciadas en trivialidades y pequeñeces. Cree que todo cuanto se hace en este tiempo es semilla que inevitablemente ha de dar luego su fruto bueno ó malo, y que cuando llegan á madurar estos frutos es absolutamente imposible corregir los defectos del grano de que proceden. Cuantos vicios é imperfecciones se presenten á tu observacion en la escena del mundo; se deben á la preparacion que se da á nuestras facultades cuando empiezan á ponerse en ejercicio. Los ignorantes y los malvados no desconocen esta verdad, y á cada paso les oirás deplorar el mal uso que han hecho de sus primeros años. No te imagines, pues, que son de poca importancia los tuyos, ni te entibies en la ad-

quisición de las prendas que componen una buena educación, con la funesta esperanza de indemnizarte mañana del tiempo que has perdido hoy. Nunca, hija mia, nunca se indemniza tamaña pérdida; lo que deja en pos es un tardío arrepentimiento.

La vida humana se ha comparado muchas veces á una cadena, y los trámites sucesivos del tiempo, á los eslabones que se enganchan entre sí y dependen unos de otros: si uno falta, todo se inutiliza. La menor interrupcion en el orden establecido para el desempeño de las obligaciones, cuesta despues esfuerzos penosos y grandes sacrificios. La progresion que sigue la cadena de la vida está de tal modo dispuesta que la calidad de los primeros eslabones, se comunica aumentándose hasta los últimos; asi es como á una juventud inconsiderada sigue una vida viciosa, y á ésta una vejez despreciable y llena de miserias. Las virtudes no nacen espontáneamente, ni crecen á saltos; es necesario que el hábito las facilite, y este hábito no se adquiere sino cuando hay flexibilidad en las inclinaciones. Podemos sentir impulsos virtuosos, pero la verdadera virtud, la virtud práctica no es un impulso. Si aspiras pues á ser buena, acostúmbrate á la bondad, y no te figures que ésta brotará de repente en tu corazon cuando la necesites.

No ha querido la Omnipotencia Divina, que

en la admirable disposicion de la fábrica del universo, la perfeccion sea una produccion instantánea, sino que la ha señalado como término de una carrera laboriosa, como fruto de trabajos continuos, como resultado de un conato incansable. El orden físico camina de acuerdo bajo este aspecto con el moral. En el crecimiento de un árbol no ha habido un solo momento en que no hayan trabajado los jugos; su accion no ha sido interrumpida por el mas pequeño reposo; la menor interrupcion hubiera extinguido todos los principios de la vegetacion y de la fecundidad. Del mismo modo se forma el carácter, y se arraiga en el corazon la virtud.

Sin embargo, aunque la perdida del tiempo no se repara, pueden corregirse los malos efectos que ha producido, porque tal es el carácter de la virtud, que siempre nos está abierta la entrada á su santuario. Así pues, cuando hayas tenido la desgracia de malgastar el tiempo, procura inmediatamente dar mayor energía á tu zelo, y duplica tus esfuerzos para llenar el vacio que aquellas horas desperdiciadas han dejado en tu vida.

El buen uso del tiempo te allanará todas las escabrosidades del estudio. Amargos son, sin duda sus principios, pero mas amargos los hace todavía el desaliento. Nunca te desanime la dificultad de aprender, dificultad que no es tan grave como te

parece, y que te es muy posible disminuir solo con intentarlo. Si te ofuscan las primeras asperezas del estudio, si desde el principio le cobras tédio, por la idea exagerada que te has formado del trabajo que necesitas emplear, si te aburres y abandonas la tarea empezada, jamás podrás vencer tu repugnancia, y se perdieron para siempre los frutos que podia dar tu educación. De este primer paso depende toda tú vida, porque si no vences ese obstáculo quimérico, hijo de la pereza y de la timidez, nunca serás capaz del menor esfuerzo; cuando un inminente infortunio te amenace, no podrás hacer la menor diligencia para evitarlo, y te abandonarás con criminal desidia á lo que te sobrevenga. Me estremezco al pensar en las horrorosas consecuencias de esta falta que parece ligera al que la comete, y que sin embargo es causa de los mayores excesos y de los mas odiosos crímenes.

— Te parece imposible desempeñar la tarea que se te ha señalado? Empréndela, y lucha tenazmente con la dificultad. Si no te salen bien las primeras tentativas, repítelas y continúa en ellas. Sobre todo, no te apresures ni atropelles, porque entonces todas tus ideas se confundirán, y lejos de disminuir, aumentarás los obstáculos. El hábito que se adquiere de este modo en la niñez de persistir hasta vencer, puede conducirte despues á todo lo

bueno. No hay prenda del alma por distinguida y elevada que te parezca, no hay talento por brillante que sea, que resista al trabajo incansable. Cuando leas la historia te asombrarás al ver las empresas atrevidas y gigantescas, que los hombres han llevado á cabo solo con la constancia. La facilidad en ceder á los primeros inconvenientes, es un rasgo característico de las almas pequeñas. Nada bueno puede salir de tan fatal disposición.

Ni creas que por adoptar el sistema que te propongo, te condenas á una vida penosa, á una violencia continua, á un sacrificio sin término. No hija mía. Todo el mal está en el principio; en seguida hallarás cuan lisonjero es sacar fruto de los esfuerzos, y el primer triunfo que hayas conseguido, te dará nuevos brios para seguir adelante. El amor propio, que es el gran móvil de todas nuestras operaciones, buenas ó malas, te impulsará á persistir en lo empezado; y aunque no tuvieras mas aprobación que la tuya propia, esa te bastaría para darte vigor, y para estimularte á terminar la empresa. Ya experimentarás cuan satisfactorios son estos adelantos progresivos, que se saborean, por decirlo así, á medida que se va conociendo el camino que queda atrás, y la proximidad del término.

La pérdida del tiempo en la educación, puede

darte lugar á otras consideraciones no menos dignas de tu atencion. La educacion de los hijos es uno de los mas sagrados deberes de los padres: los tuyos han hecho sacrificios, y han cercenado sus gastos personales, á fin de que tu enseñanza te prepare dignamente á ser un miembro útil de la sociedad. Por consiguiente, tu desidia y tu inaplicacion, serán al mismo tiempo actos de injusticia y de ingratitud. El daño que puedes hacer no se limita á tí sola, sino que trasciende á los autores de tu existencia, que con tanto esmero han cuidado de tu niñez, y cuyo principal deseo es verte feliz. Cuando te sientas poco dispuesta al estudio y al trabajo, acuérdate de tus padres, y esta memoria te dará fuerzas y ánimo. Piensa en tu regreso á la casa paterna, en la satisfaccion inefable que te aguarda, si en remuneracion de tantos desvelos, te presentas en ella con un entendimiento enriquecido de conocimientos preciosos, y con un corazon animado por sentimientos loables.

No basta ser diligente y activa en todo lo concerniente al estudio, y á las demas faenas de la enseñanza; es necesario que esta actividad se extienda á toda la conducta, á todas las operaciones de la vida. La indolencia, á la verdad, es tan impropia de tu edad, tan contraria á la salud, tan incompatible con toda especie de placer, que

parece casi infructuoso el trabajo de preservarte de sus estragos. Con todo eso, siendo un hábito que se adquiere insensiblemente, y con la mayor facilidad, no puedo omitir algunas reflexiones acerca de sus consecuencias. Es máxima antigua, pero sensatísima, que “la pereza es madre de todos los vicios,” y en efecto, como es imposible que el alma esté enteramente desocupada, si no la alimentan las ideas sanas, se corromperá con las viciosas y perversas. Tan rigorosa y necesaria es esta alternativa, que los moralistas mas profundos son de opinion que aun el alma mejor dispuesta, y mas apta á recibir impresiones rectas y sensatas, las altera y deteriora solo por la inaccion. No hay virtud, no hay felicidad que esté al alcance del perezoso. En vano ha recibido del Criador una inteligencia despejada, una índole dócil, y propensiones benévolas y afectuosas; todo esto se pervierte en manos de la desidia; ella aplica la inteligencia á despreciables fruslerías, abusa de la flexibilidad del carácter, poniéndolo á disposicion del que quiera dominarlo y corromperlo, y emplea los sentimientos suaves en objetos indignos. El perezoso no solo sufre el martirio de los remordimientos que lo devoran por el mal uso que hace de sus facultades, sino que su existencia lo abruma, y no puede ocultársele que es una carga inútil á la socie-

dad, y la deshonra de su familia y de sus amigos. El embrutecimiento es una consecuencia inmediata de ese letargo mortífero á que el alma se condena por la falta de ejercicio y ocupacion, y como el mal, de cualquiera especie que sea, se propaga y cunde, é inficiona todo lo que se le acerca, la perversión del corazon viene á ser la compañera inseparable de la inactividad. Si te acostumbras á estar siempre ocupada, te será insopportable este vicio, y observa cuan fácil es adquirir uno de los mayores preservativos que podemos oponer á la inmoralidad.

Las infinitas menudencias de que consta el cuidado, y la compostura de la ropa, bastan para llenar el vacio de las otras tareas que imponen á cada muger su edad y su situacion. En nuestro sexo, la aguja es un recurso admirable; las labores á que se aplica este útil instrumento, no solo sirven á ocupar el tiempo, sino que recrean por su variedad, y ejercitan el gusto y la fantasia. Un hombre puede justificar algunas horas de inaccion, despues de un trabajo ímprobo, ó de una de aquellas grandes pesadumbres y desengaños, que suelen ocurrir en el desempeño de los deberes públicos; mas una muger no tiene nunca razon para estar parada. Sus tareas lejos de fatigar y de agotar las fuerzas, pueden considerarse como agradables distracciones.

Tu ropa, tus libros, tus papeles, deben estar siempre en orden, siempre limpios y arreglados. No dejes para el dia siguiente la faena del aseo y de la compostura, porque llegará el dia siguiente, y la dejarás para el otro, y así irán creciendo el desaseo y la confusión, hasta que sea necesario reparar á costa de gran fatiga, lo que pudiera haberse hecho con la mayor facilidad.

El orden es el regulador del buen uso del tiempo, y el manantial inagotable de todo aprovechamiento y de todo adelanto. Obsérvalo cuidadosamente en todas tus acciones, y tú misma te admirarás de los buenos efectos que produce. Cada ocupacion debe tener su hora señalada y fija, y no traspases sus límites, porque entonces todo se altera y desordena.

Quizás pensarás que esto es exigir demasiado, y que es imposible en tus débiles fuerzas, cumplir con tantas atenciones y vivir en esta continua aplicación de tus facultades. Lejos de mí la idea tiránica de sobrecargarte con un peso superior á tu poder, y de exigir de tí el menor deber que no puedas desempeñar. Lo que únicamente trato de probarte es que la ociosidad es un enemigo con quien no es dable capitular, sin prohibirte por esto las recreaciones propias de tu edad, ni el descanso necesario para reponer las fuerzas, y conservar el

equilibrio de las físicas y de las mentales. En una vida laboriosa y bien empleada, el reposo no es casi susceptible de abuso, porque como es una necesidad, solo se piensa en satisfacerla, y no en aplicarla á fines ilícitos. Espárcete á tus anchas en las horas en que te lo permita la distribucion que se sigue en el establecimiento ; pero cuida de que tu esparcimiento sea digno de los fines de tu educación, y no se convierta en daño tuyo ni ageno. La Sabiduría Eterna no nos ha prohibido el gozo, ni el uso de los placeres inocentes. Si has cumplido con tus obligaciones, si has merecido la aprobacion de tus maestras, si no te amarga la pena de una mala accion, verás cuan sabrosos te son los ratos de recreacion, que puedes considerar como recompensa de tus fatigas. Si no trabajas, no tienes derecho al descanso, y debes avergonzarte al disfrutarlo.

Otra obligacion esencial de tu conducta es la humildad, virtud eminentemente cristiana y propia de la condicion del hombre, durante su tránsito en la tierra. ¡Cuan absurda es la vanidad en un ser criado de la nada, y cuya existencia está á cada paso, expuesta á desaparecer! ¡De qué podemos envanecernos cuando todo lo bueno que hay en nosotros nos ha sido dado gratuitamente! Si conoces que adelantas en la instruccion, que tu conduc-

ta es arreglada, que mereces tu aprobacion y la agena, en lugar de vanagloriarte de estas ventajas, humíllate en presencia de Dios, y dale gracias por tan señalados beneficios. Sin duda, el mérito es acreedor á la recompensa, y no es injusto ni imprudente gozar de la que se merece con alegría y satisfaccion, mas no perdiendo jamas de vista que ni el mérito ni la recompensa, nos autorizan á creernos superiores á los otros. Piensa sobre todo en la facilidad con que todo este bien se desvanece por una ligera falta, á que á cada paso nos expone la fragilidad de nuestra naturaleza. Comprime en sus principios todo movimiento interior que propenda á darte una idea elevada de tí misma, y si tienes la desgracia de alimentarla y darle pábulo, cree que se extinguieron tus derechos al galardon. Por mucho que hagas, mas te queda todavia por hacer; mira los que valen mas que tú, y no estés satisfecha interin no los iguales. Sin humildad, sin el conocimiento íntimo de la propia ignorancia, no puede darse un paso en ninguna especie de adelanto. Mientras mas progreses, mas bien conocerás cuan lejos estás del término señalado ; pero si la soberbia te ciega, si crees que nadie te iguala, te penetrarás de la falsa idea de tu excelencia, y te parecerá indigno de tí el ir adelante.

El demasiado aprecio que hacemos de nosotras

mismas, nos atrae la mofa de las que nos observan. No hay defecto que mas sonrojos y bochornos produzca á la que lo contrae, en tanto que la humildad nos asegura la benevolencia, el respeto y la consideracion. "El que se humilla, se ensalza," porque ninguna persona sensata puede negarle una sólida estimacion, que nunca se obtiene cuando se exige. La que es moderada en la idea que se forma de sí misma, no ve jamás frustrados sus deseos, porque creyendo que vale poco desea poco. Estúdiate á tí misma, que este es el principio de la verdadera filosofía, y el camino de la perfeccion moral. Este importante estudio tan recomendado por los sabios de la antigüedad, como por los moralistas cristianos, consiste en examinar nuestras pasiones, flaquezas y defectos, los disfraces con que el amor propio los cubre, y las injusticias secretas á que nos impulsa. Si te aplicas á este trabajo, descubrirás en tí muchas faltas, y sin descubrirlas nunca podrías enmendarlas. La causa de que no tengamos un conocimiento profundo de lo malo que hay en nuestra condicion, es que cuando empezamos á traslucirlo, apartamos la vista con horror, como de un objeto que nos incomoda. Vence esta natural repugnancia, en la persuasion de que si no te corriges á tí misma, nadie podrá hacerlo. Acostumbrada á este ejercicio, no echarás menos los

elogios que merezcan tus buenas acciones y de que te prive la injusticia, porque habrás aprendido á no someterte á otros juicios que á los de tu conciencia.

Es casi inútil inculcar en tu corazon el amor á la verdad, que ha sido uno de los sentimientos que con mas esmero he procurado inspirarte desde que empezaste á hacer uso de la razon. Mas hallándote en la edad en que ésta debe ser el apoyo de tus acciones, conviene que sepas cuan fácil es relajarse en la severidad de aquel principio, por los ejemplos que el mundo te presentará, dorando con pretextos mas ó menos plausibles, el mas bajo, el mas despreciable de todos los vicios. Resiste con la mayor entereza á estos perniciosos alhagos, y cree que quien falta á la verdad, emponzoña todas las otras cualidades de su corazon por buenas que sean. El Ser de quien emana toda perfección, se da á sí mismo el título de dios de la verdad, como si quisiera darnos á entender que no podemos acercarnos á su esencia, ni hacernos dignos de sus favores, sino es por medio de este sagrado atributo. No solo debemos amar la verdad, sino que debemos ademas huir de todo lo que la empañe, la disfraze y la disimule. Aun cuando no considerásemos la sancion divina de este precepto, para movernos á ponerlo en práctica bastaria tener presen-

te las consecuencias que trae consigo la falsedad en todos sus grados y en todas sus formas. El desprecio, el odio, la desconfianza, tales son los castigos que dan á este delito, aun los que menos escrupulosos se muestran en otras reglas morales.

Una de las prendas que mas dificilmente se adquieren en tu edad es la prudencia, y ciertamente no podria esperarse en el primer ensayo que se hace de la vida, aquella prevision, aquella medida que solo se consigue con los años: mas desde el principio es importantísimo estudiar esta ciencia indispensable en la conducta. Hay un método casi seguro de adelantar en ella, y de coger desde muy temprano sus frutos. Pregúntate á tí misma, ¿cuáles pueden ser las consecuencias de lo que vas á hacer? Obra en virtud de la respuesta que te dé tu propio juicio, y nunca abandones al acaso los resultados, ni confies en sucesos imprevistos que eviten el mal que puedes ocasionar.

Mi intencion no es escribirte un curso de moral, pues estoy persuadida, de que esta parte de tu educación será la que con mas acierto desempeñen las personas á quienes te he confiado; sino llamar tu atención á aquellas reglas principales de la conducta, con las que se ligan y de las que dependen todas las otras. Mi última lección, por tanto, será relativa á una regla que puede contribuir eficacísima-

mente á tu tranquilidad. Conténtate, y vive satisfecha con todo lo que te presenten las circunstancias, procurando sacar de tí misma y no de ellas, el origen de tu bienestar. Si aplicas este hábito saludable á las pequeñas privaciones, á las ligeras incomodidades que puedes experimentar en tu edad, hallarás en el porvenir un gran recurso en las desventuras que te aguardan ; porque no hay duda que te aguardan en la carrera que vas á discurrir, y ellas servirán de prueba á tus virtudes, y de mérito para lograr una inefable y celeste recompensa.

Solo me resta suplicarte con todo el encarecimiento de mi entrañable cariño, que estudies con la mayor frecuencia posible estos consejos, hijos de mi experiencia, y de mi deseo de verte feliz, y que si por desgracia te apartas alguna vez de ellos, consideres inmediatamente que ademas de ofender á Dios, y de haber faltado á la ley que él mismo nos ha prescripto, has frustrado las esperanzas de una madre tierna, dispuesta á hacer en tu bien los mayores sacrificios.

CARTA X.

Máximas para la conducta de una muger.

EN mi anhelo por adquirir todo lo que pueda conducir á la buena educación de mis hijas, prefie-

ro á mis observaciones propias, las que hallo consignadas en obras de mérito, y sancionadas por la aprobacion de personas sensatas. Esta consideracion me ha inducido á enviarte la traduccion que habrás visto en mi carta precedente, y la misma me mueve á remitirte las máximas siguientes, que he copiado de uno de los mejores periódicos que se publican en esta capital. (*)

Es opinion de un gran filósofo “que la práctica de recoger y conservar los pensamientos sueltos de los sabios, puede servirnos para formar un tesoro de sabiduría muy ventajoso en la dirección de nuestra conducta.” Una señorita de diez y nueve años que se ha habituado á este ejercicio, nos remite una parte de su colección que ahora ofrecemos á nuestras lectoras, recomendándoles que sigan este ejemplo en el curso de sus lecturas, pues de ello pueden sacar utilísimas ventajas en las dificultades y peligros de la vida.

La mayor parte de las máximas siguientes se refieren á aquel estado que determina la suerte de una muger. La mudanza que entonces experimen-

(*) Repositorio de artes, literatura y modas, periódico mensual, que publica en Londres R. Ackermann, 101 Strand. La colección de esta obra forma ya 31 volúmenes, llenos de interesantes producciones sobre todos los ramos de literatura, entre los cuales se hallan excelentes artículos sobre la educación y la moral. Acompañan á la obra mas de 1,100 estampas, perfectamente dibujadas y grabadas por los mejores artistas.

ta es tan importante y completa, que nunca será demasiada la atencion con que se prepare á tan delicada transicion en todo su ser. Esperamos que las que apliquen estos documentos á sus acciones, conocerán cuan provechosa es la doctrina que en ellos se encierra.

MAXIMAS.

Acostúmbrate como mejor puedas al género de vida que mas convenga á la persona con quien te has unido. Si este plan te aparta de las diversiones y concurrencias, considera que por mucho que éstas te agraden, mas precio tienen todavia la paz doméstica y la estimacion reciproca.

Busca aquellas ocupaciones que mas agradables le sean, y que mas importancia y valor te den á sus ojos, prefiriendo á todas el gobierno doméstico, que es el verdadero imperio de la muger.

Si sus obligaciones lo fuerzan á ausentarse de sus hogares, haz que sea siempre respetado en ellos, como si estuviera presente.

Si lo contamina el mal ejemplo, ten por seguro que la discordia, y la impaciencia no son los medios mas oportunos para atraerlo al seno de la virtud.

No turbes sus placeres inocentes; toma parte en ellos, haciéndole conocer que gozas de ellos, porque ves que le son gratos.

No amargues los ratos de su recreo y descanso con la relacion de disgustos domésticos.

Tus atenciones con él deben ser continuas, mas no importunas; afectuosas, mas no afectadas.

La menor sombra de adulacion, hace sospechar miras interesadas, indignas de una union tan pura.

En tu mano está que prefiera su casa á las ageñas. Haz que en ella sea feliz.

Si tienes la desgracia de unirte con una familia dividida por la discordia, no tomes jamas la menor parte en las desavenencias.

Si los amigos del compañero de tu suerte no te parecen dignos de él, no trates de separarlo precipitadamente de ellos. En lugar de exigir, convence.

Las demostraciones excesivas de ternura, aunque autorizadas por un vínculo sagrado, suelen producir tan funestos efectos, como la mas declarada aversion.

La inconstancia de su cariño se aumentará con la contradiccion y con las reconvenciones. Mas seguro es el camino de la suavidad y de la indulgencia.

Respeta sus faltas, cúbrelas con un velo; no

las confies á nadie, ni aun á los autores de tu existencia.

Los celos muchas veces no tienen mas fundamento que la imaginacion, pero tan aéreo como suele ser su origen, tan terribles y dolorosas son siempre sus consecuencias.

Si tu union es, ó te parece completamente feliz, usa con sobriedad de tu satisfaccion, porque toda ventura humana está expuesta á desaparecer en un momento, y nunca es tan dolorosa la perdida, como cuando parece imposible que se verifique.

Sobradadas son las penas que amargan la vida; no las aumentes con sobresaltos quiméricos, ni temores infundados.

Es mucho mas fácil reducir á un entendimiento obcecado, que al amor propio herido. La injuria en lugar de convertir exaspera.

En las dolencias del cuerpo no te acostumbres á quejas ni lamentaciones, que no alivian al que padece, y molestan á los que lo asisten.

La union mas íntima y mas sagrada se profana con necias confianzas. Sin ser disimulada, puedes ser prudente; sin ser cautelosa puedes ser reservada.

Vive alerta contra cualquier persona en quien conozcas el deseo ó el interes de turbar la paz doméstica. En estos casos es lícita la intolerancia y es saludable el rigor.

La amistad con las personas de tu sexo puede ser uno de los mayores obstáculos que puedes presentar á tu ventura. Por desgracia la amistad entre mugeres nace frequentemente mas bien de la analogía de sus defectos que del deseo de corregirlos.

Antes de contraer una amistad es necesario saber que deberes nos impone, y en que pasos puede comprometernos.

La amistad entre dos mugeres jóvenes que frequentan la escena del gran mundo, y que siempre aparecen juntas en las reuniones, es uno de los vínculos mas frágiles, mas peligrosos, y mas imprudentes que pueden contraer los mortales.

Reflexiona antes de escoger una amiga, que vas á participar de su reputacion.

La sonrisa es el mejor adorno de los labios de una muger, mas muchas veces autoriza la falta de decoro, la malignidad y la insolencia. En estos casos nunca será demasiada la expresion de la severidad.

La curiosidad es el camino de la imprudencia. Huye de todo lo que pueda excitarla.

Muchas veces creerás que lo que te mueve es la prudencia, la benevolencia, el deseo de ser útil, de evitar un peligro, de instruirte en cosas graves: no es sino la curiosidad.

La que desea saber mas de lo que debe, se pone en vergonzosa dependencia de quien puede satisfacerla. La que no aspira á saber sino lo que debe, solo depende de sí misma, y de los que nunca abusarán de su superioridad.

Raras veces sigas los consejos que te dan sin que los pidas. Aun sé mas escasa en darlos cuando no se te piden.

Entre pensar una buena accion y ejecutarla, no debe mediar un momento. Lo bueno nunca se deja para mañana.

Si quieres confiar en tí misma, hazte digna de ello, porque es imprudencia dar confianza á quien no la merece.

Si has de pasar la vida con gentes superiores á tí, ármate de paciencia; si con inferiores, ármate de humildad.

Siempre es culpa nuestra si ejerce demasiado influjo en nuestras operaciones quien no tiene derecho á ello.

El demasiado apego á los amigos, entre otros muchos inconvenientes, tiene el de exponernos á las mas amargas pesadumbres. Cuando estés en compañía con una persona á quien amas demasiado, imagínate que á cada instante puede abrirse entre ella y tú, un abismo que os separe para siempre.

Es necesario saber escoger las ocupaciones. No todas las acciones á que damos este nombre lo merecen, ni hay cosa mas lamentable que emplear las nobles facultades del alma en fruslerías.

Cada edad tiene ocupaciones que le son propias, mas en todas las épocas de la vida, las ocupaciones deben tener un fin útil. La gran ventaja de la riqueza es que las ocupaciones del que las posee pueden ser siempre útiles á otros.

Muchas veces se pierden las ocasiones de hacer bien, porque no nos hemos aplicado á saber cuan fácil es hacerlo. La verdadera caridad requiere cierto estudio. Por su medio nos ponemos en estado de socorrer muchos males sin esfuerzo ni sacrificio.

No conviene distinguirse por la negligencia en el traje, ni por la vulgaridad de las expresiones; mas tampoco es justo pronunciar un juicio severo contra los que incurren en estas faltas.

Cuando estamos con inferiores debemos ponerlos á nuestro nivel; cuando estamos con superiores debemos esperar que nos pongan al suyo. En uno y otro caso debe evitarse la familiaridad, que es la puerta de la ofensa y de la discordia.

Todas nuestras obligaciones merecen ser examinadas teóricamente, para que el raciocinio les dé un apoyo que nada baste á destruir. La muger

sólidamente virtuosa es la que sabe por que lo es.
No te acostumbres á aprender las doctrinas morales en ficciones y alegorías, y considera que el mejor uso que puedes hacer de tu razon es aplicarla al conocimiento de tus deberes.

Para sacar provecho de un documento moral, es conveniente aplicarlo á nuestra propia situacion. Veinte años de vida bastan para hallar en sí misma aplicaciones prácticas de todas las teorías morales.

CARTA XI.

Virtudes propias de una muger.

DESPUES de haber estudiado los medios empleados en la educacion de nuestro sexo, me he aplicado á observar sus frutos, pues por éstos se conoce la buena ó mala condicion de los elementos que los han preparado. De nada serviria una enseñanza fundada, al parecer, en las reglas de la razon y de la virtud, si despues la experiencia desmintiera tan felices anuncios, y si la que ha sido excelente discípula en la escuela, se presentase mas tarde en la sociedad con defectos que la turbasen y ofendiesen. Sobre todo, he examinado los efectos de la educacion en la suerte de las que la reciben, considerando que si nuestras relaciones sociales nos imponen deberes de mayor monta, son

los que dicen relacion con nuestra condicion moral é intelectual. En este exámen, me ha servido de base una regla cuya verdad no es fácil poner en duda, á saber: que la educacion mas conveniente á una muger, es aquella en que adquiere las prendas mas análogas á la posicion, á las obligaciones, á los vínculos propios de su sexo. A nadie se oculta que una muger educada en principios y hábitos propios del hombre, ofrece una contradiccion monstruosa, turba el órden de la sociedad, rompe su equilibrio, y viene á convertirse en un ser mixto, que sin participar de la fuerza, y del predominio de un sexo, carece de la dulzura y de la modestia del otro. Cuando nos aplicamos, pues, á estudiar el mejor modo de educar á nuestras hijas, es indispensable formarnos una idea adecuada del temple que debemos dar á sus almas. ¡Cuantas jóvenes, dotadas por la Providencia de todo lo que necesitan para su perfeccion, se ven para siempre extraviadas de este camino, por la errada dirección que se ha dado á sus disposiciones naturales!

Todos los preceptos religiosos y morales, son igualmente obligatorios para cuantos individuos componen la especie humana, pero en su desempeño hay diferencias análogas á la situacion respectiva de cada cual. De estas diferencias ninguna

es tan señalada como la que emana de la diversidad del sexo.

Empecemos por la religion. La muger debe ser mas cauta contra sus abusos que el hombre, porque la escena en que éste vive, sus estudios, la fuerza de su espíritu le suministran continuamente armas poderosas contra los terrores pánicos de la supersticion, contra los excesos del fanatismo, contra las ideas erróneas que se forman de la Divinidad. La muger, al contrario, encerrada en un pequeño número de objetos habituales, no puede tan fácilmente preservarse de aquellas quimeras. Por consiguiente, mayor debe ser su conato en impregnarse del verdadero espíritu del cristianismo, y en no profanarlo con patrañas indignas de su pureza y de su magestad. La humildad de su fe, la sumision á la voluntad Divina, el avasallamiento de sus inclinaciones, el sacrificio de su amor propio, tal es el homenage mas propicio que puede ofrecer á los pies del trono del Omnipotente. A sus ojos la religion ha de presentarse como el puerto que le ofrece un abrigo inatacable contra las borrascas de la vida. En ella y no mas que en ella, debe buscar aquellos consuelos inefables que embotan las espinas del infortunio. ¡Cuan suaves son las lágrimas que se vierten al pie de los altares, cuando confiamos á Dios nuestras penas, y le pedí-

mos sinceramente sus auxilios ! ¡ Cuanto confortan al alma abatida los ayes que exhala en el seno del padre de las misericordias ! Este abandono total de la propia existencia, esta abnegacion profunda, hija del conocimiento de nuestra flaqueza, esta confianza sin límites en el Ser que nos ha criado, producen involuntariamente la dulzura del carácter, el temple de la índole, la suavidad de los modales, que tanto convienen á la constitucion de la muger. Resignada en la adversidad, paciente en la persecucion, tolerante para con los que difieren de su creencia y de sus opiniones, la religion santifica todos sus pensamientos, fortalece su debilidad, aletarga sus dolores. La oracion es su gran preservativo contra los males que la rodean. Si conoce que no tiene fuerzas suficientes para resistir al mal, acude á Dios, y Dios se las prodiga. Si no encuentra armas contra la calumnia, acude á Dios, y Dios la protege. Si se siente demasiado flaca para no sucumbir á las ilusiones de la prosperidad, acude á Dios, y Dios la ilumina. La religion de la muger es pacífica, sufrida, concentrada, por decirlo así; mas celosa de la misericordia que de los sacrificios, mas de la ciencia de Dios que de los holocaustos.

Asi es tambien, ó debe serlo su caridad. Socorrer á sus semblantes, no es solo una obligacion, es un impulso: mas este impulso en la muger de-

be ser como el calor vital, que todo lo anima y pone en movimiento, y sin el cual la existencia cesaria. Los hombres por lo comun, se contentan con dar, porque no tienen tiempo para socorrer de otro modo. La muger hace mas; investiga el carácter y el grado de la desventura que quiere aliviar; y le proporciona su remedio, que no siempre consiste en algunas piezas de metal. Una madre de familia debe tener un círculo de necesidades conocidas, una clientela de desgraciados á quienes distribuya las limosnas que necesiten. Los unos han menester alimentos; los otros consuelos; otros en fin, trabajo y medios de ganar la vida. Esta última obra de caridad es la mas útil á la sociedad, y la que mas contribuye al órden público, y á la conservacion de las buenas costumbres. Todos estos usos de la beneficencia deben estar al abrigo de la curiosidad. Mientras mas secreto es el beneficio, mas grato es al que lo recibe, y al Padre de todos los beneficios, que no les da precio alguno si los corrompe la ostentacion.

En Francia he tenido frecuentes ocasiones de admirar el celo infatigable, la piedad ingeniosa de las santas mugeres que profesan la órden llamada, *hijas de la Caridad*. Este instituto es uno de aquellos que hacen honor á la especie humana. Algunas veces he visto á estas angélicas criaturas va-

gar por los montes mas ásperos de Cevennes, buscando de choza en choza, enfermos y desvalidos. En estas santas escursiones, llevan siempre una provision de medicinas y de víveres. Casi todas ellas tienen conocimientos de medicina, y algunas sobresalen en la cirugía. ¡Con qué fervor indagaban la mansion del necesitado! ¡Con cuanto esmero lo cuidaban y asistian! ¡Con cuanta delicadeza le suministraban todo lo que podia aliviar sus males! Ví una de ellas que se habia expuesto con la mayor intrepidez á las balas, en medio de batallas sangrientas y encarnizadas, solo por vendar una herida, y dar una taza de caldo. Era joven y de bellas facciones, y sus compañeras me aseguraron que nunca habia desaparecido la sonrisa de sus labios, ni la serenidad de su rostro, en medio de los riesgos mas inminentes.

Hay una virtud que parece peculiar á nuestro sexo, porque le sirve al mismo tiempo de adorno y de defensa; que desarma la osadia del hombre mas arrojado, é inspira veneracion á los mas corrompidos; que sirve de expresion al mas puro de los sentimientos, y realce á la hermosura; que se pronuncia involuntariamente en las almas puras, y traslada al rostro los movimientos del alma incontaminada; que revela en fin, la indignacion de la virtud, y que sin exasperar condena y aterra al que

la ultraja: esta virtud es el pudor; tan necesaria en la muger, como que sin ella no puede esperarse que exista ni garantía para la flaquezza, ni dignidad en el cariño, ni órden en la sociedad. No hay en la educación tarea mas difícil que la que tiene por objeto inspirar esta virtud, y recomendar su práctica á las jóvenes. Hablar de ella en lecciones directas, en términos positivos, es marchitarla y deslucirla: indicar los inconvenientes que nacen del vicio contrario, es imposible. Debe pues enseñarse por los hábitos diarios, por el influjo de las modales, por el ejemplo continuo; debe alejarse á tanta distancia todo lo que la ofenda, que se presente á la imaginacion como una quimera monstruosa.

Si no fuera por este respeto escrupuloso que merece la juventud, ninguna lección mas saludable podria presentársele que el espectáculo de una muger sin pudor. No hay objeto mas horrible en la especie humana; no hay apología mas enérgica de la virtud. El deseo natural que todas tenemos de ser apreciadas, y estimadas parece totalmente extinguido en un ser de esta especie; por tanto, su condicion es contraria á la naturaleza, y está en contradiccion con el órden comun de la existencia, y con las propensiones de todos los que gozan del beneficio de la razon.

Sin embargo, y por exaltada que sea la idea que me he formado de esta prenda necesaria de nuestro sexo, desapruebo altamente la gazmoñería, y tanto mas la desapruebo, cuanto mas incompatible me parece con el verdadero pudor. La que se asusta de cosas inocentes, es porque no las cree tales, y desde luego ya supone este principio una confusión de ideas, y un conocimiento erróneo de las leyes morales. Ademas, la delicadeza excesiva y viciosa, se me figura que es obra de una imaginación sobradamente empleada en ideas poco delineadas y escrupulosas: es pues una verdadera hipocresía, y toda hipocresía es detestable.

En la vida doméstica, la muger, la esposa, el ama de la casa es la que tiene á su cargo la policía del pudor, si es lícito explicarse en estos términos. Seguramente nadie traspasará sus barreras, si el ama las guarda con severidad inflexible. Y para esto de nada sirven las reprensiones, ni los preceptos positivos; basta la expresion continua del decoro y del respeto, y la de la reprobacion en casos extraordinarios. La depravacion que osa arrostrar este obstáculo no es comun ni aun entre los hombres mas viciosos.

Este influjo que se ejerce sin afectacion y sin violencia, que obra con suavidad irresistible, y que no necesita de ostentacion, ni de mandatos ex-

presos para producir grandes resultados, es el principal instrumento de que debe echar mano una madre de familia. El allana las asperezas de la vida, y despoja á la autoridad de todo lo que la hace odiosa é importuna. Suele vencer cediendo y llegar al fin que se ha propuesto, por medios indirectos y desconocidos.

Diestramente manejado, él solo basta para conservar la paz doméstica, este bien estimable sin el cual no hay felicidad en la tierra, ni tranquilidad de espíritu que permita prepararse para la existencia futura. Todo se debe sacrificar á su consolidacion; mas ésta no puede jamas realizarse sin una perfecta impasibilidad en la que dirige aquella pequeña república. Las preferencias imprudentes, las repugnancias injustas, las censuras precipitadas son sus mayores enemigos. Todo lo que emana del poder trae ya consigo una sancion que le asegura la adhesion de los interesados; por esto sus fallos deben ser tan cautos y mesurados. La discordia es introducida muchas veces en las familias por sus mismos jefes, los cuales, incapaces de reprimir sus pasiones, les dan libre curso, y hacen mortales estragos. Una esposa sensata ahoga en su germen toda disension, toda oposición de intereses y de opiniones. Para ello emplea los consejos, las súplicas, las amenazas, y las medidas rigorosas

si no queda otro arbitrio. Las heridas que hace la discordia no se cierran jamas; la tolerancia las empeora, y el tiempo las engangrena.

He visto algunas madres que, guiadas quizás por sanas intenciones, se hacian confidentas de las quejas, y ofensas de sus subalternos. Este primer paso abre el camino á todos los males de la desunión. Semejantes confianzas, cuando se solicitan, dan derecho al agraviado á que defienda su causa, quien le arranca su secreto. De este modo lo que hubiera acabado por sí mismo si se hubiera dejado en la oscuridad, toma cuerpo y se propaga. La madre de familia debe oir sin pasion, y resolver con imparcialidad, y mucho mejor que resolver, es estirpar en su origen toda señal de resentimiento.

Si es funestísimo fomentar los sentimientos malévolos, nada estrecha tanto los lazos domésticos, como excitar los benévolos y cariñosos. En las relaciones íntimas hay un comercio de pequeños y continuos servicios, que sirven á mantener la armonia, por la utilidad comun que de ella resulta. Considérense los que habitan bajo el mismo techo como compañeros de viage, que solo pueden soportar las fatigas de la jornada, por los auxilios reciprocos que se den en sus necesidades y flaquezas. Si el egoismo es insopportable en la sociedad, ¿qué no será entre padres, é hijos, amos y criados? La

madre debe ser toda desprendimiento y abnegacion: su única dicha es hacer dichosos á los que la rodean. Si solo piensa en sus placeres, si sacrifica á su comodidad la de sus súbditos, si toma para sí todo lo bueno, será mas bien una enemiga que una protectora. Los que la obedecen se considerarán como instrumentos de su bienestar, y juguetes de su capricho. De aquí nacerán las pequeñas conspiraciones, la resistencia á los mandatos, el desprecio de la autoridad. Pero si los inferiores ven que la que los gobierna renuncia á todo lo personal para que vivan gustosos y unidos, el agradecimiento y la ternura les harán buscar cuanto pueda serle agradable.

Las reuniones de familia sirven eficazmente á mantener en ella el cariño, y la buena inteligencia. No creo que haya escena mas grata para una madre tierna y prudente, que estas diversiones caseras en que la alegría se aumenta comunicándose, y en que el placer se duplica por la franqueza y cordialidad con que se explaya. Allí no reinan la vanidad, ni el deseo de lucir, ni el disimulo, ni la afectación. Todos están satisfechos, porque el gozo de cada cual nace de que todos gozan.

En una de las mas considerables manufacturas de esta capital he asistido al convite anual que el

dueño da á sus hijos, y á sus operarios. Setenta personas, la mayor parte de ellas, de clases humildes, rodeaban una mesa presidida por el dueño del establecimiento y por su muger. Jamas he visto mayor decoro, mayor jovialidad, mayor alegría. En estas ocasiones se da la mayor latitud á los invitados; todos los asistentes se miran como iguales, y el vino no tiene coto. Mas no observé ni el menor síntoma de abuso, ni de falta de respeto. La conversacion llegó á ser animada y aun ruidosa, pero sin desliz ni confusión. Cuando se brindó por los amos, por sus hijos, por la prosperidad de la familia, no pude contener mis lágrimas. Lo mismo observé en todos los presentes. He aquí una festividad que no puede producir sino buenas cosas, y que debia adoptarse en todos los países en que se da valor á las buenas costumbres.

Mas el influjo de una buena madre no debe consistir en hechos aislados, sino en la accion continua é imperceptible de la conducta diaria. Su regla principal es el orden, cuya distribucion y conservacion, está enteramente á cargo de la muger. Un plan invariable de ocupaciones, una justa distribucion de ellas entre las personas á quienes toca desempeñarlas, una rigorosa puntualidad en la serie de acciones que llenan el dia, abrevian y facilitan los trabajos mas árduos, ayudan á sacar del

tiempo todo el partido posible, y evitan la confusión y los disturbios. Cada cual sabe lo que ha de hacer, la hora á que lo ha de hacer, y que si faltara á uno ó otro punto, turbaria el método establecido y ocasionaria un daño general. En una casa bien gobernada todo se hace insensiblemente y sin esfuerzo, porque las cargas están bien distribuidas, y porque la cooperación de todos es uniforme y simultánea. Este sistema que parece puramente mecánico y material, basta para oponer una fuerte barrera á las malas costumbres. Los hábitos forman, segun el proverbio, una segunda existencia, una ley tanto mas fácilmente obedecida cuanto es menos explícita. Tal debe ser la exactitud en observar estas prácticas, que la menor infracción de ellas parezca una monstruosidad, y seguramente con esto solo se cierra la puerta á la inmoralidad y al desorden. Si por el contrario el cumplimiento de las respectivas obligaciones se deja al arbitrio de aquellos á quienes incumben, todo será confusión y anarquía. La que tolera en su casa semejante orden de cosas, muy en breve se despoja del derecho y pierde la facultad de ponerle término.

Considero como base esencial del orden doméstico, la presencia del ama de la casa en todas aquellas circunstancias en que haya peligro más ó menos remoto, de que se relajen las leyes de la de-

cencia. La madre es la Egida de la familia; su presencia basta para alejar de ella el sopló impuro de la corrupcion. En las concurrencias, á ella le toca presidir y cuidar de que los asistentes se respeten y contribuyan al placer general.

No apruebo la costumbre española de dar rienda suelta á las presentaciones de nuevas visitas, sin un previo conocimiento de la persona. Quisiera que renunciásemos á esta extrema facilidad, y que el que tiene que presentar un amigo en una casa agena, considerase cuan delicado es este paso, y á cuantos inconvenientes puede dar lugar. Familiarizadas con el uso establecido, no echamos de ver cuan opuesto es á la sana razon, y cuan tiránico es el yugo que se impone á una señora obligándola á ofrecer su casa á un desconocido, que tambien suele serlo á la persona que lo introduce. Veo en esto una profanacion del asilo doméstico, y una usurpacion de la mas delicada prerrogativa que puede ejercer una madre de familia. ¡Cuan diferente es la idea que reina en el pueblo inglés, de la sociedad doméstica! Aquí, la casa en que se vive se considera como el templo de todas las virtudes. La amistad mas íntima es la que únicamente se admite á participar de los placeres inocentes que se gozan dentro de casa. Así es que la moda de hacer visitas insignificantes es enteramente desconocida.

en Inglaterra. Hay sin duda visitas de ceremonia; cuyo nombre solo indica la etiqueta que las dirige: las que no son de este género entran en el número de los privilegios de que solo gozan los pocos que lo merecen. En general, reina una idea muy equivocada sobre la insociabilidad de los ingleses: lo cierto es que no hay pueblo en Europa en que haya mayor propension á reunirse; pero no en casa. Los que pertenecen á un mismo partido, ó á una misma clase, tienen sus clubs, sus comidas, sus juntas frecuentes: pero la casa es solo para la familia.

Siempre he visto funestos resultados de la abdicacion que una muger hace de su autoridad. Si deja gobernar á los criados, les abre la puerta del fraude y de la prodigalidad. Mas peligrosa es sin embargo la ilimitada confianza que se pone en una amiga. Esas amigas íntimas y oficiosas que saben quizás mas que el ama todos los pormenores de lo interior, ocasionan por lo comun el trastorno y la perdida de las familias. La menor participacion que se concede del mando doméstico, da lugar á nuevas usurpaciones. Llega el momento en que se hace insopportable el yugo de la favorita; mas no es fácil sacudirlo; y cuando se logra, es á costa de un rompimiento escandaloso.

Basta un ligero estudio para enterarse en todas las faenas de la casa, y es lástima que se prive una

muger de los buenos resultados que este conocimiento trae consigo. Cuando la superioridad del mando va acompañada de la inferioridad del saber, el que lo ejerce se pone á la merced de los que viven bajo su dependencia. Todas las operaciones necesarias para el mantenimiento de la familia, para la conservacion del aseo, son susceptibles de cierto grado de perfeccion. La que gobierna su casa debe conocer estas pequeñeces.

Su urbanidad con los extraños ha de ser afable, mas no vulgar ni oficiosa en demasia. En sus modales y en su fisonomía, se debe notar la satisfaccion que le resulta de que la favorezcan los que la visitan, dejando entrever al mismo tiempo que esta satisfaccion desapareceria si sus motivos se multiplicasen. Los hombres han adquirido un gran tacto en estas materias. A primera vista conocen qué especies de relaciones pueden contraer en la casa en que son introducidos, y en un momento adivinan si pueden considerarla como un café, ó si deben irse con tiento en lo que digan y hagan. Cuando las circunstancias obligan á una muger á recibir gentes extrañas, sin que dependa de su eleccion su número y su calidad, deben señalarse horas fijas, fuera de las cuales á nadie se admita bajo ningun pretexto. Ningun hombre sensato debe ofenderse de que se le diga que la señora no es-

tá en casa, aunque sepa lo contrario, si es hora en que se puede suponer que la ocupan las atenciones de su familia y de su gobierno. La rigidez en observar invariablemente esta regla nos ahorra la insopportable fatiga de tener que dar conversacion á un ocioso, amigo de olsatear secretos agenos, y que no sabiendo como matar el tiempo, nos viene á robar el que nos es tan precioso. Aun suponiendo que sea necesario perder para siempre esta clase de conocimientos, la perdida es realmente una ganancia.

Cuando se sigue sin la menor alteracion este método, se logra conocer perfectamente cuales son los amigos que convienen para el trato íntimo, y cuando éstos se enteran por la práctica diaria, de los límites en que deben encerrarse, nada se arriesga en que adquieran cierto grado de confianza de que no haya miedo que hagan mal uso. A pesar de todo lo que te he dicho de la rigidez de las costumbres inglesas, he visto familias en que las señoritas chancean, hablan en secreto, se pasean en el jardin dando el brazo á los sujetos que vienen á comer ó á tomar el té. Nadie extraña, ni á nadie escandaliza esta franqueza, porque es sabido que nunca se concede sino á quien la merece. Mas si se hiciera comun, si se diera sin distincion ni discernimiento, ¡ cuan fácil seria aprovecharse de ella para fines siniestros !

Al mismo fin conduce la tolerancia de lo que nunca debe ser tolerado, y esto me trae á la memoria lo que tú y yo hemos observado muchas veces con respecto á la odiosa y criminal pasion del juego. A instancias de algun concurrente se permite por una sola vez, y despues de muchas instancias un rato de monte. Este rato se prolonga mucho mas de lo que se creyó al principio, y ya está hecho el daño y abierto el camino á uno de los mayores azotes que pueden sobrevenir á una familia. Un solo hecho de esta especie basta para contraer una aficion, que crece con los años, que nunca se extingue y que conduce al crimen, á la ignominia, á la perdida del reposo y á un fin trágico y deplorable. Si se hubiera tratado de inventar el medio mas eficaz de despojar á la muger de sus gracias naturales, no hubiera podido hallarse uno mas á propósito que el juego. La muger que le cobra aficion está en un frenesí habitual, en la mas ansiosa inquietud, en un anhelo continuo que la priva para siempre de la aptitud de ocupaciones serias. Ni siquiera le queda el derecho de exigir las consideraciones y preferencias que se tributan en toda sociedad á las señoras, porque el juego requiere una completa igualdad, y los jugadores de profesion la miran como su víctima si pierde, como su enemiga si gana, y en todos casos como su

cómlice. Cuando esta perversa propension se ha hecho dominante, no sé como se pueda poner coto á la inmoralidad y al desorden, ni creo que pueda haber sombra de estabilidad en las relaciones públicas y privadas. Las inclinaciones mas depravadas, el embrutecimiento, la chocarrería, las libertades mas groseras é indecentes, deben ser y siempre son las compañeras inseparables del juego. La degradacion que imprime al alma aletarga sus facultades, la condena á ejercitar su comprension en la mas despreciable de las futilidades, y dándole el convencimiento de su propia bajeza, le quita los medios y el deseo de salir de ella y de emprender la menor reforma. Se me figura que este vicio es propio de aquellas naciones desventuradas que gimen bajo el peso del régimen absoluto; á lo menos, es uno de sus mas eficaces instrumentos, porque si el despotismo está interesado en convertir al hombre en máquina ¿puede inventarse un medio mas seguro que el que lo reduce á fijar toda su atencion en las vicisitudes del azar, y en los movimientos de unos cartones pintados? En algunos puntos de la América que fue española, el juego llegó á ser, en mi juventud, una de las horribles calamidades con que habia inficionado aquel bello pais, la tiranía de los agentes de la metrópoli. Esta sola consideracion deberia bastar para que la

América libre regenerada imprimiese el sello de la proscripcion y de la ignominia, á un pasatiempo mas destructor que la guerra mas asoladora.

Bajo otros muchos aspectos debe y puede influir tan dichosa revolucion en la condicion de mis paisanas. En un pueblo libre, las mugeres tienen patria, y deben tener presente que los hijos que educan, la han de servir en diferentes carreras, y que en todas ellas han de entrar con la preparacion buena ó mala que les ha dado la enseñanza materna. ¡Cuanto mas severa no será pues en las americanas la obligacion de conservar el fuego sagrado de las buenas costumbres, y de dar el ejemplo de ellas á la generacion que crece bajo sus auspicios!

CARTA XIII.*Vida del campo : su influjo en la condicion de la muger. Conclusion.*

EN una de mis cartas precedentes te he dicho que la mayor parte de las casas de educacion que he visto en Inglaterra, estan colocadas en los pueblos pequeños, y por lo comun en las extremidades de ellos, y á veces en medio del campo. Esta circunstancia te parecerá trivial y de poca monta: mas yo que he procurado impregnarme en el espíritu de las sociedades europeas, no la juzgo asi, y en mi entendimiento la práctica á que aludo se liga con graves consideraciones.

La residencia en el campo no se mira en estos países como una mera diversion, sino como una obligacion de los hacendados; pues de este modo cuidan mas de cerca el cultivo de sus tierras, sacan mas partido de ellas, ahorran considerablemente y pueden aliviar la suerte del pobre labrador. Esta afición está quizás mas extendida, y es mas enérgica en Inglaterra que en ningun otro de los países que he examinado. Los hacendados ricos solo residen en las ciudades populosas una pequeña parte del año; el resto lo pasan en medio de

sus tierras donde pueden gozar de recreos mas acordes con el gusto de la nacion, y donde les es facil aislar se si quieren con su familia, estrechando asi los vinculos que la unen.

Es verdad que aqui el campo convida á residir en él, pues todas las descripciones que habrás oido de la perfeccion de su cultivo, de la magnificencia de su vegetacion, y del primor de las casas de campo no te pueden dar idea exacta de estos hermosos objetos. El campo es una serie de escenas á cual mas lindas y variadas. Ora se presentan á la vista llanuras cubiertas de un verde incomparable, y divididas por largas filas de álamos, de sicomoros, de chopos y de sauces: ora parques espesos cuyos árboles ostentan la mas pintoresca frondosidad; ora la venerable y antigua mansion de una familia ilustre, aun cubierta de los heroicos trofeos de sus progenitores; ora en fin, pequeñas habitaciones de una arquitectura elegante ó caprichosa, ó á veces incorrectas, pero cuyo aspecto está siempre hermoseado por el aseo mas escrupuloso. Los caminos son tantos y tan cómodos, y tan innumerable la cantidad de carruages públicos que por ellos transitan, que aun los que estan en las extremidades de Inglaterra pueden recibir con la mayor frecuencia los papeles de Londres, las cartas de sus amigos, y todos los objetos de que ne-

cesitan. Como toda la isla está pobladísima, no hay que temer los riesgos de la lejanía y de la soledad. A cada paso se hallan pueblecitos edificados con riqueza y gusto, en cuyas tiendas se venden toda clase de mercancías de necesidad y de lujo. Así que sin carecer de ninguna de las ventajas de la civilización y de la sociedad, se pueden gozar todas las del retiro, del aire puro, de los puntos de vista agradables, de los paseos amenos, en fin, de todas las delicias de la vida campestre.

En vez de relajar esta práctica los lazos sociales, los estrecha y los purifica. En las grandes ciudades por lo comun no está en nuestra mano la elección de las relaciones que formamos. Los encuentros casuales, la afinidad de los intereses, las miras ambiciosas, los negocios pecuniarios nos ponen en contacto, y nos obligan á tratar frecuentemente con personas que solo nos convienen bajo aquel punto de vista, y que nos miran como instrumentos para lograr sus fines, no como objetos de confianza y amistad. Sucede frecuentemente que cuando queremos deshacernos de estos vínculos, no podemos lograrlo, por no faltar á la tiránica ley del bien parecer, que tanto esclaviza toda especie de reuniones. De aqui nace algunas veces que las personas que han debido bienes considerables á la fortuna, ó á quienes la casualidad ó su pro-

adquirir el conocimiento práctico de las cosas, mucho mas digno del ser racional que ese decadido conocimiento de los *hombres*, que solo se adquiere á fuerza de desengaños penosos, y que á veces conduce á una negra misantropía, cuando no al desprecio del género humano, ó al deseo de tomar parte en la corrupcion que lo inficiona. En el campo somos testigos de las ocupaciones y trabajos con cuyo auxilio satisfacemos nuestras necesidades; vemos practicar la primera, la mas útil, la mas respetable de las artes; sabemos dar su precio á las fatigas de los hombres laboriosos que fecundan la tierra con sus sudores; aprendemos un sin número de conocimientos que, á primera vista, parecen triviales y de poca entidad, y cuya ignorancia sin embargo es vergonzosa, y nos expone á veces á dejarnos engañar á costa de nuestros intereses.

La beneficencia, esa virtud divina cuyo ejercicio es uno de los placeres mas puros y mas intensos que puede experimentar el hombre, se reduce generalmente en las ciudades á una vana ostentacion, ó á un manantial de engaños y arterias. El vicio, la ociosidad, la intriga, toman la máscara del infortunio y de la pobreza, y arrancan del hombre benéfico los dones que destina á la desventura real. Mas en el campo, la mano caritativa no se engaña,

porque la cabaña del pobre no ha sido nunca el asilo de la impostura. Si queremos dar, y si tenemos que dar, podemos abandonarnos á este noble impulso sin miedo de ser víctimas de la ilusion, ni juguetes del vicio. Las ocasiones de hacer bien son ademas frecuentes, y los medios de hacerlo fáciles. La economía los aumenta, y no es difícil ser económicos, cuando escasean las ocasiones de gastar, y cuando las oficinas domésticas, el huerto, el corral, la arboleda, el estanque suministran á poquíssima costa, renglones importantes que en la ciudad se pagan á peso de oro.

Estas mismas circunstancias nos ponen en el caso de instruirnos en muchas operaciones que comunmente se confian á manos mercenarias, y que nunca se desempeñan mejor que en las casas de campo, y bajo la inmediata inspección del ama. En casi todas las haciendas de Inglaterra se hacen para el consumo de casa la cerbeza, la cidra, el pan, el vino de frutas, los encurtidos, la manteca, &c. He visto señoritas muy instruidas, y muy esmeradas en su traje y aseo, que sin embargo se dedicaban con placer á estas manipulaciones, y que experimentaban una satisfaccion real cuando se cubría la mesa de los frutos de su industria.

En esta vida metódica y laboriosa, se recti-

fican insensiblemente las ideas, y se hacen sin esfuerzo grandes adelantos en aquella filosofía práctica que nos es de tanto provecho para dirigir acertadamente nuestra conducta. Lejos de los ídolos facticios de la moda y de la opinión, se aprende á dar su verdadero valor á las cosas, y á apreciar solamente aquellas cualidades cuyo ejercicio redundá en bien de la sociedad. En el retiro, á vista de los trabajos rurales, en las conversaciones instructivas de un pequeño círculo de amigos, se recuerdan las escenas que el mundo nos presenta como sueños aéreos, que solo pueden seducir á los que han renunciado al uso de la razón, y han cifrado su ventura en bienes imaginarios. En lugar del placer que resulta de deslumbrar á la muchedumbre con el vano esplendor de la riqueza, nos acostumbramos á apetecer la estimación, y el cariño de las personas que pueden influir en nuestra felicidad. En lugar de buscar en las diversiones estrepitosas los medios de matar el tiempo, lo ocupamos útilmente con una distribución de tareas variadas. En lugar de exponernos á deseires bochornosos, á rencillas, á tristes desengaños, vivimos en el seno de la paz y de la armonía, porque es imposible que la discordia se introduzca entre gentes que se conocen á fondo, que cooperan á un mismo fin, y que por

necesidad tienen que terminar con una explicacion franca y amistosa, cualquier disturbio, cualquiera desazon que sobrevenga. La autoridad paterna se consolida y afianza donde todo convida á ejercerla con suavidad, y donde faltan las ocasiones de desconocerla y eludirla. Los vínculos fraternos se estrechan íntimamente donde no hay objetos extraños con quienes dividir el cariño. Los criados no se corrompen con el mal ejemplo de otros; los amos no los corrompen con el suyo. La necesidad de observarse recíprocamente, que nace de la frecuencia con que todos los individuos se ven, y de la ayuda que á todas horas se prestan, sirve de barra á las irrupciones del vicio, el cual no ataca sino cautelosamente y al abrigo de la confusion, y nunca se presenta donde seria fácil descubrirlo.

Ya ves, querida hermana, las ventajas que puede sacar de todo esto la educacion, y cuan acertada es la idea de establecer los colegios de niñas en sitios retirados y campestres. El campo tiene grandes atractivos para la niñez y para la juventud, épocas en que la inocencia del alma, la excita á buscar impresiones inocentes, y en que no tienen alicientes los placeres artificiales del gran mundo, porque aun no se han desarrollado las propensiones que con ellos se alimentan. Sin embargo, es por desgracia muy fácil pervertir estas sanas dis-

posiciones, y transformarlas en una funesta aptitud á todo lo malo. Basta que una niña vea continuamente su casa llena de gente, que solo piensa en divertirse para que contraiga el mismo hábito con todos los caprichos, con toda la perversidad que lo acompañan. En breve se le inspirará la triste necesidad de distraerse, y jamas sabrá vivir consigo misma, ni contentarse con el trato racional, ni con las conversaciones sobre asuntos graves. El alma, si es lícito usar de esta metáfora, tiene su paladar que acostumbrado á manjares fuertes y picantes, no puede luego hallar sabor en los que no estan cargados de condimento.

La educación toma otro rumbo muy distinto, cuando la escena de sus operaciones ofrece siempre la imágen del orden, de la tranquilidad y del retiro. Las niñas solo tratan con sus maestras, y sus condiscípulas, que forman un cuerpo movido por el mismo impulso, y sometido á las mismas reglas. La serie jamas interrumpida de las mismas ocupaciones, amolda todas las cualidades del ánimo, y lo impregnán de afición al método y á la regularidad. Las horas de recreo se gozan con aquel desahogo, con aquella libertad que tanto precio tienen en la edad tierna, y que nunca pueden hallarse en las calles ruidosas de una capital, ni en el torbellino de pasiones é intereses que en ellas se anidan.

Los objetos que se presentan continuamente á la vista no se ligan con las ideas tristes de la miseria, ni con las peligrosas del lujo. El trato humano, en fin, no se reduce á un comercio de artificio y afectacion, porque no es fácil sostener largo tiempo un engaño de esta clase, cuando no hay intereses siniestros que á ello conviden.

En el campo pueden dedicarse las niñas y las jóvenes al cultivo de flores, que es una de las diversiones mas análogas á su sexo. Este recreo puede inspirarles la aficion á la botánica, estudio en alto grado interesante, y que no exige las meditaciones profundas, ni las experiencias costosas que las otras ciencias naturales. Muchas señoritas europeas se dedican á cultivarla, y sin grandes esfuerzos de aplicacion consiguen un conocimiento general de las producciones vegetales, y la facilidad de clasificarlas y describirlas. Las que sepan dibujar se proporcionan de este modo una abundante colección de preciosos modelos. Unas veces copian científicamente la flor, esto es, con los pormenores de los órganos que sirven á distinguirla; otras veces ejercen su gusto y destreza, en agruparlas y distribuirlas en formas graciosas y en vistosos conjuntos. Estas producciones adornan la sala en que se reúne la familia, en testimonio de que no se ha desperdiciado el tiempo, ni perdido el trabajo y

los gastos de la educacion. Es interes de las hijas que sus padres tengan continuamente á la vista las pruebas de su aplicacion y aprovechamiento. Cuando se establecen y salen del asilo paterno, saben que dejan en él objetos que las recordarán á cada instante; y esta memoria no deja de dulcificar las amarguras de la vida.

Otro efecto de mayor importancia y trascendencia debe producir la educacion en el campo; tales es la solidez, por decirlo asi, que da al pensamiento y la rectitud que da á las inclinaciones el espectáculo magestuoso de las obras de la creacion. Los habitantes de las grandes ciudades no tienen la menor idea del placer tan intenso como poético y elevado, que experimenta el alma libre de las labores del mundo, y entregada á la contemplacion de las maravillas del universo. Entonces es cuando despierta del letargo en que la sumergen las miras mezquinas, las inclinaciones descarridas, las fantasmas del amor propio; entonces es cuando se siente digna del orígen de que emana, y del término á que se dirige. Sin lanzarse en las quimeras de una filosofia ambiciosa, sin mas auxilios que el de un entendimiento sano y un corazon recto, se saborean las delicias de la meditacion, y se adquieren ideas mas nobles que las que inspiran los hombres, con todos los prodigios de su saber y de

su industria. Quien quiera estudiarse y conocerse á fondo para corregirse y enmendarse, aléjese de la sociedad y áíslese en el silencio de los bosques, bajo esa bóveda magnífica, cuya inmensidad y esplendor, anuncia el poder de la mano que la ha fabricado; despójese alli de todas las ideas, de todos los recuerdos que no estén en armonía con la escena que lo rodea; penétrese de un sentimiento profundo de humildad á vista de tanta grandeza y de tanta sabiduría; desee vivamente la luz que le descubra los documentos de la verdad y de la virtud, y no tardará en experimentar los consuelos inefables que en vano buscaria en los libros mas elocuentes, y en los hombres mas avisados.

No sé si me engaña el deseo de lo bueno, ni si en el conjunto de observaciones que te he comunicado, sobre un asunto de tenta gravedad como la educación de nuestras hijas, he traspasado los límites de lo posible, proponiendo mejoras demasiado superiores á los recursos y á la situación del país en que vives. No lo creo así, antes bien se me figura que las empresas realmente útiles y conformes á nuestra naturaleza, solo requieren una buena resolución, un celo constante y un ánimo firme que sepa vencer los primeros obstáculos. Antes de todo es indispensable persuadirse de que sin la buena educación de las mugeres, las reformas

políticas no darán mas que frutos imperfectos, y esta verdad es una de aquellas que parecen triviales porque todos los dias se repiten, pero que son enteramente inútiles si quedan reducidas á meras teorías. No basta un convencimiento general; es menester una aplicacion efectiva, y esta aplicacion no debe emanar solamente del gobierno, sino de todos los que se interesan en el bien de su patria. Procure cada cual segun sus medios, educar á sus hijas mejor que las ha educado hasta ahora, y considere este deber como uno de los mas sagrados y severos. El primer esfuerzo que se haga simultáneamente en esta línea, producirá una mudanza total en las costumbres y en la opinion. Los primeros aciertos convidarán á seguir progresando. No es dable retroceder en una carrera que por todas partes ofrece estímulos y galardones. Quien osara retroceder se atraeria la censura general, que es lo que sucede en los paises que nos han precedido en la civilizacion, en los cuales las madres que se muestran negligentes en la educacion de sus hijas, renuncian á los derechos que por otra parte pueden tener al aprecio público.

Yo que tengo á la vista pruebas continuas de la superioridad que adquiere una muger bien educada, y de cuanto gana en su condicion y en la opinion general, estoy firmemente decidida á poner

en ejecucion el fruto de mis observaciones. Mis hijas serán educadas por mí misma, ya que la Providencia se ha servido colocarme en una situacion en que puedo consagrarme mi tiempo á esta tarea, sin que me arranque de ella la necesidad de ganar por mis manos el sustento. No frustrará mis designios el miedo de singularizarme, porque en puntos de tanta entidad seria sobrada bajeza, sacrificar la ventura propia al que dirán de los extraños: bien al contrario, espero que me imiten mis compatriotas, y trataré de inducirlas á ello no solo con mi ejemplo, sino con mis consejos é instrucciones. Todas las cartas que recibo de América me manifiestan que la libertad está ya dando en esos paises los frutos que le son naturales: el deseo de instruirse, las empresas patrióticas, la emulacion en las reformas, y la adopcion de todo pensamiento útil. Esta disposicion de los espíritus, tan diferente del letargo mortífero en que el despotismo sumerge á los pueblos, abre la puerta á la prosperidad de que gozan otros, y cuyos elementos están preparados, y solo aguardan una mano diestra que los adopte. No nos avergonzemos de las ventajas que nos llevan los ingleses, los franceses y los alemanes; antes bien penetrémosnos de la esperanza de alcanzarlos y de la idea de que todo cuanto han hecho para ilustrarse, es nuestro desde el momento en que resolva-

mos enriquecernos con los resultados de sus trabajos y esfuerzos. En el ramo de educación todo está ya dispuesto para nuestro uso: libros excelentes, métodos sabios, prácticas ingeniosas, modelos admirables. Millares de personas industriosas y activas están aguardando que les pidamos los instrumentos de tan grandiosa empresa, y cuantos medios se requieren para llevarla al cabo. Tal es la singular ventura de que gozan las repúblicas americanas. El mundo antiguo les ofrece cuanto han producido largos siglos de estudios, de tentativas y de experiencias. En el acierto de nuestra elección está cifrada la suerte que nos aguarda. No nos limitemos á emplear en nuestro bien los recursos industriales que tanto impulso pueden dar al comercio, y tan considerable aumento á las producciones de nuestro suelo. Aclimatemos aun con mayor empeño las ideas morales, las instituciones que fomentan y propagan las buenas costumbres, las riquezas intelectuales que realzan la parte mas noble de nuestro ser. De poco nos serviría la opulencia, si estribase en los frágiles cimientos de la ignorancia y de la corrupción.

Si logro que se propaguen estas doctrinas, que la educación de las americanas vaya de frente con las otras innovaciones saludables que esos pueblos han adoptado; si llego á comunicar á mis amigas

mi conato y mis intenciones, y el deseo de unirse
conmigo para llevar adelante una obra en cuyo
éxito deben tomar tanto interes; si antes de terminar
mi carrera veo á mis hijas, y á todas las jóvenes
de su edad penetradas de estos nuevos principios,
y puestas en el camino de una enseñanza como
la que te he bosquejado en mis cartas anteriores,
cree que estarán completamente satisfechos
los deseos de

Tu afectuosa hermana.

INDICE.

	Página.
CARTA I.	
Motivos de esta obra. Influjo de las mugeres en la condicion de los pueblos, en la sociedad, en la felicidad de las familias. Diferencias entre la suerte de las mugeres en los pueblos meridionales y septentrionales de Europa.	12
CARTA II.	
Diferentes ramos que abraza la educacion. Educacion moral. Preceptos, ejemplos, hábitos. Acierto en el uso de estos medios	23
CARTA III.	
Educacion intelectual. Cultivo de la razon y del entendimiento. Conocimientos propios de una muger. Perfeccion de las primeras letras. Geografia, historia. Aficion á la lectura. Novelas.	39
CARTA IV.	
Educacion doméstica. Trabajos y ocupaciones propias de una muger	61
CARTA V.	
Educacion artística. Dibujo, bordado, música, baile. Moderacion en la adquisicion y en el cultivo de las artes.	67

CARTA VI.

- Educacion física. Ejercicios, alimentos, traje. . . 81

CARTA VII.

- ## Educacion religiosa. Practicas, enseñanza, lectura del nuevo testamento. Tolerancia. 87

CARTA VIII.

- Educacion del bello sexo en Inglaterra 93

CARTA IX.

- Traducción de las cartas de una madre inglesa á su hija 106

CARTA X.

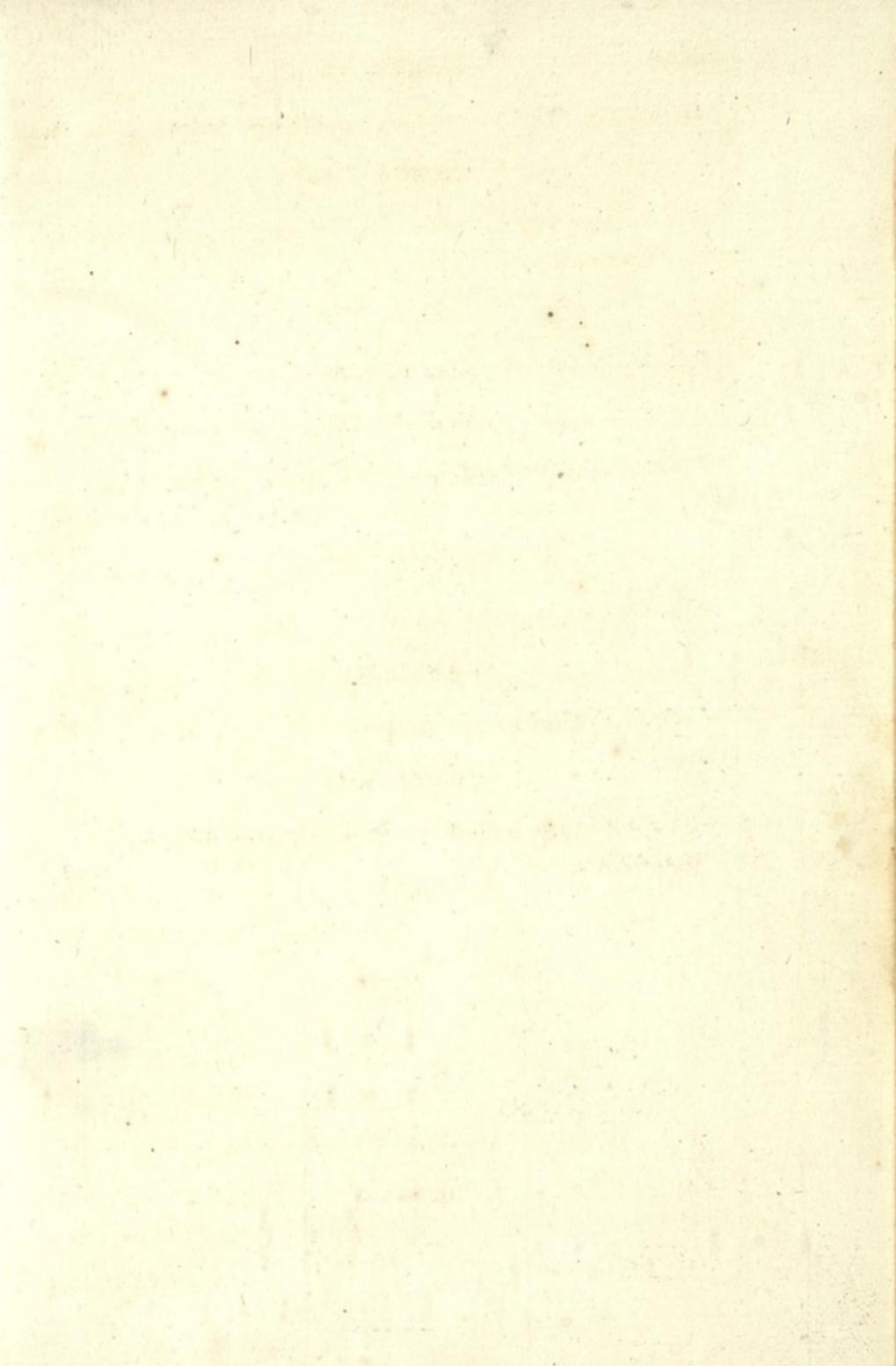
- Máximas para la conducta de una muger. 159

CARTA XI.

- Virtudes propias de una muger. 167

CARTA XII.

ZV
IV-24CS



Religione della Chiesa visuale, quale

Moderazione religiosa. Quest'una avvolge, tutura, ed
eterno restaurante. Religione.

Religione del Dio, degli dei, degli uomini.

Religione del Signore, del Signore nostro Signore Gesù Cristo.

Religione della vita, della morte, della vita.



